Hiccup II y la RebeliÃ³n de los Dragones

by ShieldSummers

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Friendship
Language: Spanish
Characters: Furious, Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-11-18 03:54:24
Updated: 2015-10-15 20:16:02
Packaged: 2016-04-27 05:58:26
Rating: K
Chapters: 6
Words: 37,023
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Antes de Hiccup III, su antepasado Hiccup II formÃ³ un gran vÃ-nculo con un dragÃ³n y desatÃ³ una serie de acontecimientos que cambiarÃ-an para siempre las relaciones entre humanos y dragones Â¿Quien fue Hiccup II? Â¿Quien fue el dragÃ³n Furious? Â¿Por quÃ© se inicio la guerra contra los dragones? Esta es una historia que cuenta cÃ³mo puedes romperle el corazÃ³n a un dragÃ³n.

1. Chapter 1

Importante

Antes de leer hay algunas cosas que deberÃ-as saber acerca de este fic. Este es un fic que cuenta la historia de Hiccup Horrendus II, el antepasado de Hiccup III, y su dragÃ³n Furius. Es un personaje que solo sale en los libros. A pesar de ello tambiÃ©n es antepasado del Hiccup que sale en las pelÃ-culas (nuestro amadÃ-simo Hiccup III).

La historia de este personaje es contada de forma muy resumida en el octavo libro de la serie, llamado "CÃ³mo romperle el corazÃ³n a un dragÃ³n" (_How to break a dragonÂ´s heart_, en inglÃ©s) Sin embargo su historia me fascinÃ³ hasta el punto de hacerme llorar porque creo que es muy intensa y encierra muchos paralelismos con el Hiccup de las pelÃ-culas.

AsÃ- que me decidÃ- a escribir un fic donde se desarrollara la vida de este personaje y la gran amistad que forjÃ³ con su dragÃ³n y que desencadenÃ³ una guerra. El fic incluirÃ¡ sucesos sacados de los libros, referencias a las pelÃ-culas, aventuras y por quÃ© no, algÃºn que otro romance dragonesco.

No quiero contar nada mÃ¡s de momento porque serÃ-a hacer spoiler del fic XD Pero si quieres saber mÃ¡s cosas sobre Hiccup II puedes leer este fic o preguntarme directamente mediante un review.

Â¡Espero que te guste!

* * *

><p>CapÃ-tulo 1.- El niÃ±o que fue adoptado por los dragones

Hay historias que se han quedado olvidadas en el tiempo, a pesar de que son importantes para conocer el significado de las cosas. Y hay otras historias que llegan a nosotros de manera modificada, porque no queda nadie para recordarlas y son los vencedores quienes las escriben a su manera.

Esta es la historia de cÃ³mo comenzÃ³ una gran guerra.

Pero ante todo, es la historia de un niÃ±o y su dragÃ³n.

Todo comenzÃ³ en la aldea de Berk. Por aquel entonces las tierras de Berk no estaban exploradas del todo. El salvaje bosque se extendÃ-a alrededor de la aldea principal y sus habitantes temÃ-an adentrarse mucho en Ã©l por miedo a encontrarse con los dragones que allÃ- habitaban. Berk era gobernada por Grimbeard, un vikingo que actuaba con decisiÃ³n y mano dura. Su imponente aspecto, rematado por una espesa barba negra y un casco con cuernos de carnero le conferÃ-an una apariencia temible. HabÃ-a tenido Ã©xito en las misiones de exploraciÃ³n en las islas vecinas y repelido con Ã©xito casi todos los ataques de los dragones, por lo cual ahora la aldea era un lugar algo mÃ¡s pacÃ-fico.

Grimbeard estaba casado con Chinhilda, la vikinga mÃ¡s hermosa de todas. Sus cabellos del color del oro y sus ojos azules le conferÃ-an un aspecto delicado, mÃ¡s por dentro era todo lo contrario. TenÃ-a un carÃ¡cter fuerte y orgulloso tal y como cabrÃ-a esperarse de la mujer del jefe. Siempre daba buenos consejos y siempre era la primera en presentarse dispuesta a dar batalla cuando la situaciÃ³n lo requerÃ-a.

Chinhilda le habÃ-a dado dos hijos fuertes y robustos. El mayor se llamaba Thugheart y era la viva imagen de su padre. Con solo seis aÃ±os ya empuÃ±aba un hacha y tenÃ-a la fuerza suficiente como para derribar un jabato Ã©l solo. Le gustaba jugar a aplastar los bichos que se encontraba en el bosque y estaba deseando cumplir la edad suficiente como para que le dejaran cazar por su cuenta. Era su orgullo y estaba seguro de que serÃ-a un digno sucesor. Por el contrario, su segundo hijo, Chucklehead, no se parecÃ-a en nada a Ã©l. Chucklehead era un niÃ±o curioso y alegre que amaba jugar en el bosque, pero al contrario que su hermano Ã©l procuraba no hacerle daÃ±o ni a una mosca. Desde pequeÃ±o habÃ-a desarrollado la costumbre de cuidar a los animales que se encontraba heridos en el bosque por culpa de las trampas de los cazadores. Aun asÃ- era un digno hijo del padre, con mucha fuerza y bastante hÃ¡bil en el manejo del hacha.

Si, Grimbeard amaba a sus pequeÃ±os. Y estaba seguro de que tambiÃ©n amarÃ-a al que estaba por venir.

Justo en aquel momento el hombre se encontraba caminando nerviosamente alrededor de una puerta. Dentro estaba su mujer con la partera y algunas ancianas que la estaban ayudando en la tarea de dar a luz al que serÃ-a su tercer hijo. Aunque se escuchaban fuertes

gritos de dolor, Grimbeard no temÃ-a por la vida de su esposa. SabÃ-a que ella era fuerte y resistirÃ-a al parto tal y como habÃ-a hecho las dos veces anteriores.

Por fin la puerta de la habitaciÃ³n se abriÃ³ y la partera le indicÃ³ que se acercara. Grimbeard se quitÃ³ el casco de afilados cuernos al entrar en seÃ±al de respeto. Su mujer estaba tendida en la cama con una expresiÃ³n de agotamiento total en el rostro y los caballeros dorados pegados a su frente por el sudor. El camisÃ³n que llevaba puesto estaba manchado de sangre, hilos de ese lÃ-quido resbalaban por sus caderas y se acumulaban hasta forman un pequeÃ±o charco debajo de sus rodillas.

Grimbeard se alarmÃ³. Aquello era mucha sangre incluso para tratarse de un parto.

-Â¿QuÃ© ha pasado? Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi hijo?-PreguntÃ³ mirando alrededor al no escuchar ningÃºn ruido.

Una de las ancianas que atendÃ-an a su mujer levantÃ³ la cabeza durante un instante y le mirÃ³ con algo de tristeza.

-El niÃ±o que tu mujer llevaba en el vientre aÃºn no estaba preparado para nacer.

El vikingo contuvo el aliento ante esas palabras.

-Â¿Quieres decir queâ€¦?

Justo entonces se escuchÃ³ un llanto de bebÃ©. Grimbeard mirÃ³ en la direcciÃ³n de la que provenÃ-a el sonido y vio como la partera se hacÃ-a a un lado y dejaba ver una cuna de madera tallada. El hombre suspirÃ³ con alivio y puso una mueca. Por un instante se habÃ-a temido lo peor. Se acercÃ³ a la cuna y con una gran sonrisa se inclinÃ³ para ver al niÃ±o que habÃ-a dentro.

La sonrisa se le congelÃ³ en los labios.

Dentro de la cuna habÃ-a un bebÃ© todavÃ-a manchado con restos de sangre y envuelto en unas mantas. AbrÃ-a y cerraba los puÃ±itos graciosamente como si intentara sentir sus dedos, tan finos como palillos. Sus brazos y piernas no eran rollizos y rosados como los del cualquier reciÃ©n nacido, eran delgados y enclenques. En su cabeza podÃ-an adivinarse ya unas pelusas rubias. Sus mejillas estaban pÃ¡lidas como la tripa de un pez, el Ãºnico color que habÃ-a en ellas era el de dos gotas de sangre que aÃºn no habÃ-an sido limpiadas. Ahora habÃ-a dejado de llorar y movÃ-a la pequeÃ±a cabecita de un lado para otro. Si Grimbeard lo hubiera tomado en brazos se habrÃ-a dado cuenta de que apenas era mÃ¡s pequeÃ±o que su mano.

El vikingo se quedÃ³ sin palabras durante unos momentos. La partera se puso al lado de la cuna, retorciÃ©ndose las manos con nerviosismo.

-L-Lo siento mucho. Es un niÃ±o prematuro. AÃºn no estaba preparado para nacer, pero por suerte pudimos salvarle la vida. Es unâ€¦

-Es un hiccup.-MurmurÃ³ el hombre.

Un hiccup era una desgracia. Era el nombre que se les ponÃ-a a los niÃ±os que nacÃ-an pequeÃ±os y endebles, totalmente alejados del ideal de fuerza vikinga que ellos tenÃ-an. La gente de Berk creÃ-a que la fuerza lo era todo, ganar batallas era lo mÃ¡s importante en la vida de un hombre porque aquello aportaba honor a su familia. Una persona enclenque que no pudiera ni sostener una de sus pesadas armas no podÃ-a pelear y por tanto no aportaba honor, era un lastre para la familia.

-No digÃ¡is eso, seÃ±or.-La anciana trataba de animarle.-Puede que ahora tenga este aspecto, pero seguro que con el tiempo crecerÃ¡ y se volverÃ¡ fuerte y robusto.

Grimbeard sabÃ-a que aquella cosita no tenÃ-a pinta de que fuera a crecer fuerte y robusta. Ni siquiera tenÃ-a pinta de que fuera a pasar de aquella noche.

Con un casado suspiro se dio la vuelta y saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

-SeÃ±or Â¿No va a esperar a que su esposa despierte?-PreguntÃ³ la partera, extraÃ±ada por la actitud del hombre.- Seguro que querrÃ© verle en cuantoâ€¦

-Tengo cosas que hacer. Dile que he estado aquÃ- y mÃ¡ndala para casa en cuanto recupere las fuerzas.

El hombre saliÃ³ de la habitaciÃ³n sin dedicarle una Ãºltima mirada a su esposa. CerrÃ³ la puerta y durante unos instantes se apoyÃ³ en ella con los puÃ±os cerrados, murmurando maldiciones por lo bajo.

-Un hiccupâ€¦-murmurÃ³.- Â¿Por quÃ© a mÃ-?

Justo cuando estaba en el mejor momento de su mandato y de repente aparecÃ-a esa lacra en su perfecto historial de jefe. Si la gente de la aldea se enteraba su honor podÃ-a ser puesto en entredicho.

TratÃ³ de relajarse, aÃºn no estaba todo perdido. QuizÃ¡s habÃ-a una pegueÃ±a esperanza, tal y como habÃ-a dicho la partera quizÃ¡s el niÃ±o solo estaba asÃ- por haber nacido de improviso y en un par de meses tendrÃ-a mejor aspecto.

Pero pasaron dos meses y el pequeÃ±o seguÃ-a siendoâ€¦PequeÃ±o. El color no aparecÃ-a en sus mejillas y sus brazos y piernas no parecÃ-an querer engordar.

* * *

><p>LlegÃ³ el dÃ-a de la ceremonia de nombramiento. El jefe y su mujer llevaron al niÃ±o a la anciana matriarca de la aldea, ella debÃ-a de elegir un nombre para el infante tras conocerlo y ver sus caracterÃ-sticas. Grimbeard pensÃ³ que a pesar de que el niÃ±o era enclenque la anciana tendrÃ-a en cuenta que era hijo suyo y pasarÃ-a por alto ese vergonzoso detalle. TenÃ-a que darle un nombre que estuviera a la altura de su rango, como Fatlegs o Dragonheart.

No fue asÃ-. Nada mÃ¡s ver al niÃ±o la matriarca lo seÃ±alÃ³ como un

hiccup y decidiÃ³ nombrarlo como un antiguo lÃ-der la aldea: Hiccup Horrendus. AsÃ- pues, el nombre completo del niÃ±o quedÃ³ como Hiccup Horrendus Haddock II.

La noticia de que el hijo del jefe era un Hiccup se expandiÃ³ con rapidez por la aldea y las reacciones no se hicieron de esperar.

Algunos decÃ-an que aquel era un castigo que OdÃ-n habÃ-a mandado a su lÃ-der por comportarse de forma tirÃ¡nica con las aldeas vecinas. Otros decÃ-an que la culpa era de la mujer, seguramente por haberse equivocado al momento de elevar las plegarias durante la ceremonia de Yulen. Los mÃ¡s prÃ¡cticos simplemente decÃ-an que era mala suerte.

Sea como fuere, aquel suceso no dejÃ³ indiferente a nadie en la aldea. Un Hiccup era sÃ-mbolo de que algo se habÃ-a hecho mal.

Los temores de Grimbeard se estaban haciendo realidad. Aunque nadie se atrevÃ-a a cuestionarlo abiertamente podÃ-a escuchar los murmullos a sus espaldas. La gente se cuestionaba si aquel hombre al que los dioses castigaban con un hijo deshonroso era bueno para ellos. Grimbeard no querÃ-a perder el poder ni la autoridad que durante tantos siglos habÃ-a ostentado su familia Â¿QuÃ© podÃ-a hacer para remediar aquella situaciÃ³n?

Una idea se le vino a la mente entonces.

Solo habÃ-a una opciÃ³n: Deshacerse del niÃ±o. Hacer borrÃ³n y cuenta nueva. No serÃ-a la primera vez que un padre abandonaba a un hijo a su suerte. Y en su caso estaba totalmente justificado. Con esa acciÃ³n demostrarÃ-a que era un hombre duro al que le importaba conservar su honor y que no se ablandaba ante nada. Ni siquiera ante su propio hijo.

Solo habÃ-a un problema: Chinhilda no querÃ-a saber absolutamente nada del tema. Se negaba a que le arrebataran a su hijo. Puede que ese niÃ±o no fuera como el resto de vikingos, pero ella era su madre y lo amaba por encima de todo. Lo protegerÃ-a de todos los que querÃ-an deshacerse de Ã©l.

Pero Chinhilda no podÃ-a velar siempre por Ã©l. Una noche su marido mezclÃ³ hierbas somnÃ-feras con la infusiÃ³n que la mujer bebÃ-a para recuperarse del esfuerzo del parto, y se quedÃ³ profundamente dormida. Grimbeard aprovechÃ³ ese momento para coger al niÃ±o y colocarlo dentro de un cesto de mimbre. DespuÃ©s se dirigiÃ³ con unos cuantos soldados a un lugar llamado la "BahÃ-a Negra" y lo abandonÃ³ allÃ-, cerca de donde comenzaba el bosque. No tardarÃ-a mucho tiempo en ser devorado por las bestias salvajes que habitaban en esa zona.

Grimbeard habÃ-a cumplido con lo que creÃ-a serÃ-a mejor para su honor. Aunque su conciencia no estuviera del todo tranquila.

Al volver a la aldea se encontrÃ³ a su mujer despierta. Nada mÃ¡s ver al hombre aparecer por la puerta de casa la rubia vikinga se abalanzÃ³ sobre Ã©l con un hacha en la mano, dispuesta a cortarle la cabeza.

-Â¡Desgraciado! Â¡Era tu hijo! Â¿CÃ³mo te has atrevido a hacer algo

asÃ-?

Grimbeard apenas tuvo tiempo de apartarse, el hacha pasÃ³ rozando su barba y algunos cabellos se desprendieron de ella. SujetÃ³ a la mujer por las muÃ±ecas y la obligÃ³ a estarse quieta.

-Â¡TenÃ-a que hacerlo para conservar mi poder!

-Â¡Solo te importa el poder! Â¡Eres un absurdo, Grimbeard!

-No espero que una mujer entienda mis decisiones.-Dijo Ã©l, soltando sus muÃ±ecas y mirÃ¡ndola de forma altanera.-Â¿Tienes idea de lo que pasarÃ-a si mi autoridad fuera cuestionada? Se iniciarÃ-a una lucha por el poder que acabarÃ-a con lo todo que nuestros antepasados han intentado construir.

-Y para eso has sacrificado a tu hijo.-RespondiÃ³ ella, mirÃ¡ndole con veneno en los ojos.

-Algunas decisiones conllevan hacer sacrificios.

Aquellas palabras parecieron enfurecer aÃºn mÃ¡s a la mujer, que gritÃ³ de rabia y apretÃ³ los puÃ±os.

-Â¡He cumplido con mi obligaciÃ³n de esposa! Â¡Te he respetado, he respaldado todas tus decisiones, he cumplido con todos mis deberes maritales! Â¡Y tÃº me lo pagas arrebatÃ¡ndome a mi hijo! Â¡A la sangre de tu sangre!

-Â¡Esa cosa no es mi hijo! Â¡Es indigno del apellido Haddock!

-Â¡El apellido Haddock estÃ¡ podrido, entonces!

Grimbeard entrecerrÃ³ los ojos.

-Cuidado, Chinhilda. No te atrevas a insultarme. Te recuerdo que soy el jefe de la aldea y puedo hacer que seas castigada.

-NingÃºn castigo serÃ-a mayor para mÃ- que el de permanecer al lado de un bastardo como tÃº que no duda en sacrificar a los mÃ¡s dÃ©biles para conservar un ridÃ-culo estatus Â¡Te deseo una vida llena de desgracias!

Aquellas palabras que atacaban directamente a su honor enfurecieron a Grimbeard. TomÃ³ a la mujer del brazo y la sacÃ³ fuera de la casa, soltÃ¡ndola luego con brusquedad para que fuera a dar al suelo.

-Â¡Muy bien, si eso es lo que quieres entonces que asÃ- sea! Â¡Quedas desterrada para siempre de esta aldea!

Y ante la mirada atenta de todo el pueblo, que habÃ-a salido de sus casas para ver a quÃ© venÃ-a tanto alboroto, Grimbeard jurÃ³ que al prÃ³ximo que se atreviera a cuestionar sus decisiones lo atarÃ-a al mÃ¡stil de un barco y lo enviarÃ-a sin rumbo a alta mar para que cayera por el borde de la tierra.

Chihilda no se arrepintiÃ³ de sus palabras y se marchÃ³ de allÃ-. Se embarcÃ³ en un pequeÃ±o bote y se dedicÃ³ a recorrer durante un aÃ±o entero la BahÃ-a Negra, esperando encontrar alguna pista que le

indicara dÃ³nde podÃ-a estar su pequeÃ±o. Sin embargo, tras un aÃ±o de bÃºsqueda infructuosa fue perdiendo la esperanza de encontrar a Hiccup y poco a poco fue consumiÃ©ndose en la tristeza y la desesperaciÃ³n. Apenas comÃ-a o dormÃ-a. La Ãºltima vez que los aldeanos la vieron con vida estaba tan pÃ¡lida y delgada que parecÃ-a un fantasma, llorando a lÃ¡grima viva y clamando por su hijo perdido. Nadie volviÃ³ a verla despuÃ©s de aquello y todos dieron por hecho que habÃ-a muerto. Con el paso de los aÃ±os esa parte de la isla pasÃ³ de llamarse "BahÃ-a Negra" a llamarse la "BahÃ-a del CorazÃ³n partido", y se extendiÃ³ la leyenda de que en las noches de luna llena aÃºn podÃ-a verse el fantasma de Chihilda vagando sin rumbo entre las rocas de la playa.

Pero Â¿QuÃ© habÃ-a pasado con el niÃ±o?

* * *

><p>DespuÃ©s de que su padre lo abandonara en la bahÃ-a el niÃ±o se puso a llorar, a llorar con fuerza, como si supiera lo que acababa de pasar. Y no pasÃ³ mucho tiempo hasta que su llanto atrajo a una curiosa criatura.<p>

Una dragona Nadder que estaba pescando escuchÃ³ el llanto del bebÃ© y se apresurÃ³ a volar hasta el lugar del que procedÃ-a el sonido. QuizÃ¡s se trataba de un animal herido, lo cual era una suerte porque asÃ- podrÃ-a cazarlo sin problemas y llevÃ¡rselo al nido para despuÃ©s comÃ©rselo. CuÃ¡l serÃ-a su sorpresa al descubrir que no se trataba de un animal, sino de un ser humano. Esas criaturas que se dedicaban a matar a los de su especie. Sin embargo aquel ejemplar era de pequeÃ±o tamaÃ±o y parecÃ-a totalmente inofensivo porque no dejaba de llorar. DebÃ-a tratarse de una crÃ-a.

Aquello hizo recordar a la nadder que en ese momento ella tambiÃ©n tendrÃ-a crÃ-as de no ser porque los malditos cazadores le robaron sus huevos. A pesar de tener su nido ubicado en lo alto de un acantilado los cazadores habÃ-an subido hasta allÃ- arriba y habÃ-an arrasado con todo. No habÃ-an dejado ni un solo huevo. Claro que despuÃ©s ella se habÃ-a vengado prendiendo fuego a las naves que estaban ancladas en la playa. Ojo por ojo y diente por dienteâ€¦

El niÃ±o volviÃ³ a llorar, haciendo que la nadder dejara de pensar en sus crÃ-as perdidas y se volviera a centrar en Ã©l. Se acercÃ³ a olfatearlo. Su olor no era tan fuerte como el de los humanos adultos, era un olor suave, cÃ¡lido y dulce. Muy agradable. Al sentir al dragÃ³n tan cerca el niÃ±o estirÃ³ sus manitas y las colocÃ³ sobre la trompa de la dragona en una suave caricia. Al instante dejÃ³ de llorar y una sonrisa iluminÃ³ su carita infantil. Le gustaba el tacto de aquella piel, y aunque era distinta a todo lo que habÃ-a conocido hasta ahora al menos estaba caliente y eso le reconfortaba. MoviÃ³ las manitas hasta llegar a los ollares, tocÃ¡ndolos con curiosidad y despuÃ©s tirando de ellos. La Nadder estornudÃ³ y se revolviÃ³ para apartarse del niÃ±o, que encontraba todo eso muy gracioso y habÃ-a empezado a reÃ-r. Eso animÃ³ a la dragona para acercarse de nuevo y mirarlo directamente a los ojos.

Los ojos del infante eran azules como el cielo. Puros, cristalinos, inocentes. Durante un instante ambas criaturas se miraron fijamente, reflejÃ¡ndose en las pupilas del otro.

Algo despertÃ³ en el interior de la nadder, pues sintiÃ³ que aquella

pequeÃ±a criatura le llenaba de ternura el corazÃ³n Â¿QuiÃ©n habÃ-a dicho que los dragones no tenÃ-an corazÃ³n? Aunque se tratara de un ser humano no podÃ-a dejarlo allÃ- abandonado, era tan pequeÃ±o que no sobrevivirÃ-a solo. SentÃ-a que tenÃ-a que cuidarlo. AsÃ- que decidiÃ³ llevÃ¡rselo consigo a la cueva del acantilado donde vivÃ-a donde vivÃ-a con su compaÃ±ero. Ã‰l lo entenderÃ-a. Lo cogiÃ³ con cuidado entre sus garras y emprendiÃ³ el vuelo con Ã©l, llevÃ¡ndolo lejos de la civilizaciÃ³n.

AsÃ- fue como Hiccup Horrendus Haddock II fue adoptado por los dragones.

* * *

><p>ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p>Notas finales:

Pues si, Hiccup II fue adoptado por dragones Â¿QuÃ© pasarÃ¡ ahora? Para saberlo tendrÃ©is que seguir leyendo los prÃ³ximos capÃ-tulos.

Si te ha gustado la historia agradecerÃ-a mucho que dejaras un review. Me gustarÃ-a conocer vuestra opiniÃ³n del fic, hay que no hay muchas historias sobre Hiccup II en espaÃ±ol y querrÃ-a saber si os ha gustado la idea de un fic de este personaje.

Notas aclaratorias:

-Ceremonia de nombramiento: En el mundo de HTTYD se menciona que antiguamente era la matriarca de la aldea quien le ponÃ-a el nombre a los niÃ±os.

-Ceremonia de Yulen: Era una fiesta vikinga en honor a la fecundidad y la familia, donde se hacÃ-an ofrendas a los dioses.

-Deshacerse del niÃ±o: Antiguas leyes escandinavas permitÃ-an el abandono de los niÃ±os reciÃ©n nacidos, pero esto no era una prÃ¡ctica comÃºn. Solamente los niÃ±os que nacÃ-an con deformaciones fÃ-sicas estaban condenados a sufrir tal suerte, eran llamados _Ãºborin bÃ¶rn_ (Â«no aceptadosÂ»)

-Borde de la tierra: los vikingos creÃ-an que la tierra era plana y que por tanto si navegabas mucho tiempo en lÃ-nea recta podÃ-as acabar cayendo a la nada por uno de sus bordes.

IntentarÃ© actualizar cada dos semanas mÃ¡s o menos.

Â¡Muchas gracias por leer, espero tu review!

2. Chapter 2

Aclaraciones: Lo que hay escrito en_ cursiva_ es _dragonÃ©s_, la lengua de los dragones. Si querÃ©is haceros una idea de cÃ³mo es Hiccup fÃ-sicamente podÃ©is mirar el avatar de este fic, el niÃ±o rubio que sale es Hiccup II

Disclaimer: How to train your dragon no me pertenece, los libros son de Cressida Cowell y las pelÃ-culas de Dreamworks. Si fueran mÃ-os Camicazi serÃ-a una de las protagonistas y Astrid no existirÃ-a.

Â¡Espero que disfrutÃ©is con la lectura!

* * *

><p>CapÃ-tulo 2.-Como un dragÃ³n.

La dragona Nadder sobrevolaba la costa para llegar hasta su nido. En sus garras portaba a la crÃ-a de humano que se acababa de encontrar. El pequeÃ±o parecÃ-a ir dormido, pues el vuelo era tranquilo y la dragona procuraba no hacer movimientos bruscos para que el vaivÃ©n pareciera tan solo un suave balanceo.

De repente un dragÃ³n pasÃ³ volando a su lado a gran velocidad. No le dio importancia, era un pesadilla monstruosa y los de esa especie no tenÃ-an cuidado de mirar por donde iban. Otro dragÃ³n aleteÃ³ delante de ella, impidiÃ©ndole el paso. Y de repente un tercero se le abalanzÃ³ y tratÃ³ de robarle la preciada carga. ConsiguiÃ³ esquivarlo a duras penas. Pronto se vio acosada por toda una manada de dragones. Tuvo que hacer varias piruetas y contrapicados para librarse de ellos, provocando que el bebÃ© se despertara y comenzara a llorar.

No entendÃ-a que estaba pasando, hasta que escuchÃ³ como uno de sus compaÃ±eros le rugÃ-a.

-_Â¡Suelta eso que llevas entre las garras!_

La dragona mirÃ³ hacia el niÃ±o.

-Â¿EstÃ¡s loco? Â¡Se caerÃ¡ al mar!

-Â¡Esa es la idea! Â¡DÃ¡noslo!

La dragona planeÃ³ hasta llegar a una de las pequeÃ±as islas habÃ-a desperdigadas por toda la zona. Nada mÃ¡s tocar tierra se agazapÃ³ sobre el bebÃ© para protegerlo de un posible ataque, gruÃ±endo a todos los dragones que empezaban a rodearla.

-Â¡No os acerquÃ©is mÃ¡s!

-Â¡No lo haremos si te deshaces de Ã©l!

La nadder gruÃ±Ã³ mÃ¡s, el llanto del bebÃ© estaba casi al mismo volumen que los rugidos de los dragones.

Todo apuntaba que iba a iniciarse un combate, cuando de repente se escuchÃ³ un rugido mÃ¡s alto que los demÃ¡s. Todos los dragones se quedaron callados. Del mar surgiÃ³ un dragÃ³n mucho mÃ¡s grande que el resto, manchado de arena de y con algas marinas colgando de su cabeza coralina. TenÃ-a la piel oscura, aunque no llegaba a ser negra. Las alas quedaban plegadas en su lomo y su poderosa cola estaba rematada en espinas. Claramente se trataba de un Seadragonus Giganticus Maximus, uno de los ejemplares de dragÃ³n mÃ¡s esplÃ©ndidos que existÃ-an.

La imponente criatura caminÃ³ hasta salir del agua y se acercÃ³ al cÃ-rculo que estaban formando el resto de reptiles, que permanecÃ-an muy quietos. Tan solo la nadder se movÃ-a nerviosamente sin apartarse ni un centÃ-metro del niÃ±o. Seadragonus mirÃ³ alrededor con sus ojos dorados. Los tres pares de ojos se pasearon entre los presentes de forma calmada pero severa. HabÃ-a algo en ellos que imponÃ-a autoridad.

_-Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡ pasando?-_PreguntÃ³_.- Â¿A quÃ© viene tanto alboroto?_

-Esta nadder ha traÃ-do un humano a nuestra isla.-Dijo un pesadilla monstruosa.

_-Â¿Ah, sÃ-?-_El enorme dragÃ³n mirÃ³ hacia la mencionada_.-DÃ©jame verlo._

La Nadder no tuvo mÃ¡s remedio que obedecer. Se apartÃ³ unos centÃ-metros, sin perder la postura defensiva, para dejar ver la maraÃ±a de mantas que envolvÃ-an al bebÃ©. En cuanto los ojos del Seadragonus hicieron contacto con el pequeÃ±o este dejÃ³ de llorar y lo mirÃ³ con curiosidad. La cabeza del dragÃ³n se acercÃ³ un poco mÃ¡s para olfatearlo y el niÃ±o riÃ³.

-Â¿De dÃ³nde lo has sacado? Doy por hecho que no lo has robado, si no ya no estarÃ-a con vida.

-Estaba abandonado en una de las bahÃ-as de Berk. Por el llanto que emitÃ-a pensÃ© que era un animal salvaje, pero al acercarme me di cuenta de que era humano.

_-Â¿Y aun asÃ- lo has traÃ-do?-_PreguntÃ³ de forma crÃ-tica.

_-No hay nada de malo en ello.-_La nadder se encogiÃ³ un poco_.-Es pequeÃ±o, pensÃ© que no representaba ninguna amenaza. Si lo hubiera dejado solo habrÃ-a muerto._

-Â¡Los humanos siempre son una amenaza!-GritÃ³ uno de los dragones, un gronkle, que pronto fue apoyado por los demÃ¡s_.-Â¡Nosotros somos supervivientes y gracias a que logramos esquivar a los humanos podemos mantener nuestra especie!_

-Â¡Es cierto! Â¡Si dejamos que crezca nos matarÃ¡!

-Â¡MatÃ©moslÃ© antes de que acabe con nosotros!

-Â¡SILENCIO!

Las palabras del Seadragonus bastaron para que todo volviera a quedar en silencio.

-Si matamos a este niÃ±o nos estaremos poniendo al mismo nivel que ellos. Y ese no es nuestro estilo. Nosotros no buscamos la confrontaciÃ³n a menos que sea inevitable, ni matamos por puro placer.

Los dragones se miraron entre ellos. Los Seadragonus no se caracterizaban precisamente por ser muy pacÃ-ficos, pero nadie se atrevÃ-a a llevarle la contraria. Este mirÃ³ de nuevo al bebÃ©. En

sus ojos no habÃ-a maldad alguna, sino vida e inocencia. Era una criatura demasiada pequeÃ±a como para comprender que habÃ-a sido abandonado a su suerte con la esperanza de que uno de ellos lo matara.

Una idea se le pasÃ³ entonces por la cabeza. Ese niÃ±o era aÃºn un lienzo en blanco. QuizÃ¡s serÃ-a posible educarlo para que fuera como ellos.

-No lo mataremos. Yo mismo me harÃ© cargo de Ã©l y lo criaremos como si fuera uno de nosotros.

_-Pero yo lo encontrÃ©â€¦-_Dijo tÃ-midamente la nadder.

_-Conmigo estarÃ¡ mÃ¡s seguro.-_El gran dragÃ³n dio el asunto por zanjado con esas palabras, aunque aÃºn hizo una advertencia mÃ¡s.- _Y que nadie vuelva a hablar de esto. Os aseguro que este humano jamÃ¡s nos molestarÃ¡._

Los dragones no creÃ-an en la providencia ni en el destino, pero que aquel niÃ±o hubiera llegado hasta ellos no podÃ-a ser una casualidad. El Seadragonus tenÃ-a la corazonada de que el niÃ±o serÃ-a alguien muy valioso para ellos en el futuro.

AsÃ- que se lo llevÃ³ a su propio nido, construido en una cueva cercana al mar. Su compaÃ±era no protestÃ³ y aceptÃ³ al humano de buen grado. Que fuera tan pequeÃ±o avivaba su instinto protector.

Por su parte, el niÃ±o parecÃ-a no tener miedo a los dragones. Desde el primer momento en el que se vio rodeado de ellos se dedicÃ³ a mirarlos con ojitos curiosos.

La pareja de Seadragonus tenÃ-a una sola crÃ-a. Las demÃ¡s no habÃ-an sobrevivido a las trampas de los cazadores. Era un pequeÃ±o dragÃ³n con la piel de color algo oscuro y los ojos de color dorado, profundos como pozos de oro. Ã‰l era quien se encargaba de proteger el nido cuando los dragones adultos estaban fuera, pues ya desde muy pequeÃ±o se le habÃ-a notado el espÃ-ritu combativo y protector.

Su nombre, traducido del dragonÃ©s, era Furious.

Cuando su padre trajo al bebÃ© y lo depositÃ³ en unas hojas que habÃ-a en medio de la cueva, Furious se acercÃ³ a inspeccionarlo con mucha curiosidad. Aunque ya antes habÃ-a visto a algÃºn humano no los conocÃ-a mucho. El resto de dragones contaban historias aterradoras sobre ellos, que siempre implicaban la captura de alguno de los de su especie y resaltaban la crueldad de esos seres tan temibles. A Furious no le pareciÃ³ para nada temible. Es mÃ¡s, lo encontraba totalmente vulnerable. Era suave y la parte superior de su cabeza estaba recubierta con algo que parecÃ-a pelo dorado. Se acercÃ³ un poco para hacer contacto con su piel mientras lo olfateaba. No olÃ-a como ellos, pero aun asÃ- no le desagradaba. El humano tratÃ³ de tocarlo, pero Ã©l se hizo hacia atrÃ¡s. Al ver que empezaba a llorar volviÃ³ a acercarse, un poco preocupado esta vez, y le dio un suave toque en la cabeza con el hocico. Esto hizo que el niÃ±o dejara de llorar y le mirara, aÃºn con los ojos hÃºmedos mientras hacÃ-a pucheritos. QuÃ© ojos tan bonitos tenÃ-a.

Cuidar de un bebÃ© humano no fue tan fÃ¡cil como la pareja de

dragones creÃ-a. En primer lugar porque era bastante pequeÃ±o comparado con ellos. Cierto es que ellos no eran tan enormes como otros de su especie, pero aun asÃ- su tamaÃ±o era considerable. Los primeros dÃ-as tuvieron que tener mucho cuidado al moverse por la cueva para no pisarlo por error, y cuando el niÃ±o aprendiÃ³ a gatear tuvieron que extremar la precauciÃ³n. En segundo lugar, darle de comer tambiÃ©n fue todo un reto. El niÃ±o era incapaz de tragar los trozos de pescado crudo que le ofrecÃ-an. No tenÃ-a garras en las manos para cortar los trozos ni dientes afilados para masticarla. De modo que durante los primeros aÃ±os de su vida tuvieron que ser ellos quienes le dieran la comida. Buscaron pequeÃ±as flores comestibles que creÃ-an a los bordes del acantilado, y mÃ¡s tarde descubrieron que si le ayudaban a partir la carne en pequeÃ±os trozos entonces sÃ- que se la podÃ-a comer. En cuanto al agua, eso nunca fue un problema. Era una ventaja vivir cerca del mar. En un extremo de la cueva habÃ-a un pegueÃ±o manantial donde se acumulaba el agua de lluvia. Cuando el pequeÃ±o tenÃ-a sed solo tenÃ-a que gatear hasta ese lugar y beber. Una vez se cayÃ³ dentro del charco y los dragones se asustaron al ver que estuvo a punto de ahogarse, pues no sabÃ-a nadar. Al parecer en eso tambiÃ©n eran distintos. Los dragones, al igual que los animales, aprendÃ-an a nadar por instinto, pero los humanos no. DebÃ-an tener mucho cuidado con Ã©l.

Conforme pasaron los aÃ±os Hiccup creciÃ³ fuerte y sano. Y en todo momento Furious estuvo a su lado. Fue Ã©l quien lo animÃ³ para que gateara, quien le sujetÃ³ todas las veces que se cayÃ³ y quien le levantÃ³ cuando intentaba correr y caÃ-a en el suelo porque los pies se le enredaban. AdemÃ¡s el pequeÃ±o aprendiÃ³ dragonÃ©s. Aunque era una lengua prohibida para los humanos papÃ¡ Seadragonus considerÃ³ que el humano tenÃ-a que conocerla, pues solo de ese modo lograrÃ-a comunicarse con ellos.

Todo parecÃ-a ir bien para ellos, pero no tardaron en presentarse algunos problemas que harÃ-an reflexionar mucho a Hiccup.

* * *

><p>Cuando Hiccup cumpliÃ³ seis aÃ±os le fue dado permiso para abandonar el nido, aunque siempre acompaÃ±ado de su hermano. Por primera vez pudo ver el mundo mÃ¡s allÃ¡ de la cueva. Los Ã¡rboles, el viento susurrando entre las hojas, el marâ€¦Y el resto de dragones. Todo era nuevo para Ã©l.<p>

Y por primera vez fue consciente de que Ã©l era distinto de los que lo rodeaban.

Una tarde los dos hermanos salieron de la cueva y discutieron sobre quÃ© parte de la isla iban a visitar ese dÃ-a.

_-Â¡Yo quiero ir a la laguna con cascada!-_El humano rubio saltaba de la emociÃ³n, haciendo que su largo pelo rubio se moviera de forma frenÃ©tica._- Â¡Seguro que allÃ- encontramos mÃ¡s de las piedras de colores que tanto le gustan a madre!_

_-La cascada queda muy lejos, hermano.-_Dijo el dragÃ³n, recostÃ¡ndose en el suelo de forma perezosa. Si por Ã©l fuera se quedarÃ-a simplemente en el prado, tumbado entre la hierba y dejando que el sol le acariciara las escamas. A pesar de ser un dragÃ³n de naturaleza marina por alguna razÃ³n le gustaba mucho el sol. Le recordaba a algo agradableâ€¦

El niÃ±o no se rindiÃ³ y siguiÃ³ empujÃ¡ndole para que se moviera.

_-Â¡Fuuuurius, te hecho una carrera! _

_-Sabes que volverÃ© a ganarte, enano. _

_-Â¡No me llames asÃ-!-_El niÃ±o saltÃ³ encima de su hermano y le dio pequeÃ±os golpecitos en el lomo, que por supuesto no hicieron ni cosquillas al dragÃ³n._- Â¡AlgÃºn dÃ-a crecerÃ© y serÃ© tan grande como tÃº!_

_-Estoy seguro de que si-_El reptil soltÃ³ una pequeÃ±a risa y se incorporÃ³, abriendo un poco las alas y haciendo que el humano rodara de su lomo y cayera al suelo entre grititos._-Pero de momento soy mÃ¡s grande y mÃ¡s fuerte._

Hiccup le sacÃ³ la lengua y volviÃ³ a ponerse de pie.

_-Â¡Espera y verÃ¡s!-_Dicho eso comenzÃ³ a correr hacia el lago, dejando al dragÃ³n suspirando con resignaciÃ³n y cerrando los ojos.

-Y mÃ¡s rÃ¡pido tambiÃ©n.

En menos de dos zancadas Furious alcanzÃ³ a su hermano y lo sobrepasÃ³, por lo que fue el primero en llegar al lago.

-Dije que te ganarÃ-a.

El rubio hizo un puchero, pero no dio mÃ¡s importancia a aquello. Se apresurÃ³ a meterse en el lago de un salto y se hundiÃ³ hasta el fondo, reapareciendo despuÃ©s de unos segundos en la superficie mientras hacÃ-a su cabellera hacia atrÃ¡s.

-Ah, quÃ© refrescante.

Se quedÃ³ flotando sobre la superficie del lago mientras Furious lo contemplaba desde la orilla, atento a cada uno de sus movimientos. Hiccup habÃ-a aprendido a nadar a fuerza de caerse varias veces dentro del manantial de la cueva cuando era pequeÃ±o, y aunque ahora era capaz de mantenerse a flote preferÃ-a vigilarlo.

De repente se escucharon unos murmullos y tres Terrores Terribles aparecieron por entre los Ã¡rboles. Miraron al humano y al dragÃ³n con curiosidad, sobre todo al primero, y tras pensarlo un poco se adentraron en el lago. Hiccup se sintiÃ³ feliz de tener a alguien mÃ¡s con quien jugar y se acercÃ³ a ellos.

Al principio ellos se apartaron con desconfianza, pero al ver que el niÃ±o no tenÃ-a malas intenciones se acercaron un poco mÃ¡s.

_-Tu eres el humano que fue adoptado por los Seadragonus.-_Dijo uno de ellos, de color morado.

_-Â¡Ese soy yo!-_Dijo el niÃ±o con una sonrisa.

_-Hemos oÃ-do hablar de ti.-_Dijo otro de color naranja.

-Pues no deberÃ-ais.-GruÃ±Ã³ Furious desde la distancia_.-Padre dijo que eso era algo prohibido._

_-Â¿Tu no cazas dragones?-_PreguntÃ³ el tercero de ellos, que era verde y algo mÃ¡s grande que los otros.

_-Claro que no-_Les respondiÃ³ un poco extraÃ±ado_.- Â¿Por quÃ© deberÃ-a?_

-Porque los humanos cazan dragones Â¿No lo sabÃ-as?

_-Peroâ€¦-_El niÃ±o se encogiÃ³ de hombros y puso una sonrisa llena de calidez e inocencia, seguro de lo que iba a decir_.-Pero yo no soy humano._

Hubo una pequeÃ±a pausa, y de repente los tres terrores se echaron a reÃ-r. El rubio no entendÃ-a a quÃ© venÃ-an esas reacciones.

-Â¡Si claro, un dragÃ³n!

-Â¡No eres uno de nosotros!

Desde la orilla Furious lanzÃ³ un gruÃ±ido de advertencia, poniÃ©ndose en pie.

-Cuidado con lo que decÃ-s. Ã‰l es mi hermano.

-Puede que sea tu hermano, pero no es uno de los nuestros.

Hiccup se habÃ-a quedado quieto al oÃ-r todo aquello. Hasta entonces nunca se habÃ-a planteado ese hecho. Pensaba que era natural no tener la misma apariencia fÃ-sica que sus padres y su hermano, porque dentro del nido nunca le habÃ-an dado importancia a ello, ni habÃ-a tenido que compararse con los demÃ¡s. Pero una vez fuera descubriÃ³ que el resto de dragones podÃ-a hacer cosas que Ã©l no podÃ-a, porque su cuerpo era limitado.

_-Â¿Acaso tienes alas como nosotros?-_El terror terrible de color naranja aleteÃ³ a su lado.- _Â¿O puedes expulsar fuego? Tampoco veo que tengas cuernos._

-No, yoâ€¦

-Los humanos cazan dragones, y algÃºn dÃ-a tÃº harÃ¡s lo mismo porque no eres como nosotros.

_-Â¡Eres distinto!-_RonroneÃ³ el de color verde.

_-Â¡Distinto, distinto!-_Hicieron coro los otros dos.

_-Â¡BASTA!-_Furious pateÃ³ el suelo y lanzÃ³ una llamarada contra los Terrores, provocando que se formara una ola de vapor en el lago que hizo que salieron volando, asustados ante la repentina violencia del dragÃ³n.

_-Â¡Es humano!-_GritÃ³ uno de ellos antes de perderse por el cielo_.-Â¡No se puede luchar contra eso!_

Furious gruÃ±Ã³ molesto. No deberÃ-a haberlos dejado hablar tanto,

tenÃ-a que haberlos calcinado en cuanto empezaron a tocar ese tema. Ya iba a volverse hacia su hermano para tranquilizarlo cuando se dio cuenta de algo.

Hiccup tambiÃ©n se habÃ-a ido.

El rubio habÃ-a echado a correr, demasiado confundido por lo que acababa de descubrir. Siempre, SIEMPRE habÃ-a sabido que no era como el resto, pero que los demÃ¡s notaran tanto esa diferencia y se burlaran de Ã©l era algo que le dolÃ-a y no comprendÃ-a. Se apoyÃ³ en un Ã¡rbol y dejÃ³ que su cuerpo resbalara hasta el suelo, reprimiendo las lÃ¡grimas que amenazaban con inundar sus ojos azules.

Furious lo encontrÃ³ un rato despuÃ©s. Se acercÃ³ algo preocupado, dÃ¡ndole un empujoncito con la trompa.

-Por fin te encuentro. No vuelvas a salir corriendo de esa manera.

Le lamiÃ³ cariÃ±osamente la cara. El niÃ±o tratÃ³ de taparse con las manos, pero ya era demasiado tarde, Furious habÃ-a visto las lÃ¡grimas que resbalaban por sus mejillas.

-Â¿Por quÃ© estÃ¡s llorando?-PreguntÃ³.- _Â¿EstÃ¡s herido? Â¿Es por lo de antes?_

Hiccup no querÃ-a hablar con Ã©l y se iba dando la vuelta conforme su hermano se le acercaba, todavÃ-a con las manos en los ojos. Estaba teniendo una pataleta. Hasta que Furious soltÃ³ algo parecido a un suspiro y lo retuvo entre sus patas delanteras.

_-Â¡SuÃ©ltame!-_El niÃ±o se retorciÃ³ como una anguila intentando liberarse.

-No hasta que no me digas por quÃ© estÃ¡s llorando. Has actuado muy raro antes y ahora de repente te encuentro asÃ-.

_-Es solo queâ€¦-_El rubio se sorbiÃ³ los mocos_.- No soy como vosotros._

-Â¿TÃº tambiÃ©n vas a hacer caso a lo que han dicho esos estÃºpidos Terrores?

_-MÃ-rame.-_Dijo con fastidio_.-No tengo escamas, ni cuernos, ni garras. No tengo los dientes afilados. Y sobre todo: No puedo volar.-_Las lÃ¡grimas volvieron a caer con fuerza, a pesar de que el niÃ±o hacÃ-a su mejor esfuerzo por sorberlas.-_Yo no tengo culpa de ser asÃ-. Nunca he visto a otros "humanos", asÃ- que no se si soy como ellos o no. _

-Hermanoâ€¦

_-Solo sÃ© que no me parezco a ti-_SiguiÃ³ diciendo.-, _ni a madre, ni a padre, ni al resto._

Furious no podÃ-a ver a su hermano llorar. QuizÃ¡s porque habÃ-a estado a su lado desde que era un bebÃ© y sabÃ-a lo frÃ¡gil que era. En ese momento tambiÃ©n lo veÃ-a muy frÃ¡gil.

No era bueno animando a los demÃ¡s, al fin y al cabo su naturaleza

era algo ruda y orgullosa, pero en ese momento intentaba encontrar las palabras adecuadas.

-Â¿Y quÃ© importa que no seas como todos? Eres como eres y ya estÃ¡. Ni a nuestros padre ni a mi nos importa.

-Pero los demÃ¡s dragonesâ€¦

-Los demÃ¡s dragones pueden decir lo que quieran. Y si se atreven a tocarte yo mismo les haremos callar.

Hiccup asintiÃ³ un poco mÃ¡s calmado, pero aÃºn no lograba sonreÃ-r. El dragÃ³n sentÃ-a que algo se removÃ-a en su interior. El afecto que tenÃ-a a su hermano crecÃ-a por momentos y estaba intentando encontrar la forma de decirle lo que pensaba. QuerÃ-a reconfortarlo, hacerle sentir querido y borrar hasta el Ãºltimo rastro de lÃ¡grimas de su cara.

_-EscÃºchame.-_Dijo Furious con tono serio pero reconfortante_.-No necesitas tener garras. Ya tienes las mÃ-as. Cuando quieras destrozar algo sÃ³lo dÃ-melo, yo lo harÃ© por ti. Los cuernos te quedarÃ-an mal, y lanzar fuego te deja mal sabor de boca. Y en cuanto a volarâ€¦_

De repente Furious empujÃ³ a su hermano y lo aupÃ³ hasta su lomo. HabÃ-a tenido una idea. EchÃ³ a correr por el bosque hasta que llegaron a los acantilados. Las alas se desplegaron con cuidado y se prepararon para emprender el vuelo.

_-Â¡Espera!-_GritÃ³ Hiccup. El miedo podÃ-a verse en sus ojos, su hermano nunca habÃ-a volado con Ã©l encima y temÃ-a que aquello acabara mal, con los dos despeÃ±Ã¡ndose por el acantilado.

-Â¡ConfÃ-a en mÃ-!

El niÃ±o se agarrÃ³ al dragÃ³n con mÃ¡s fuerza. TodavÃ-a estaba asustado y miraba al frente con los ojos muy abiertos y llenos de temor. Pero en el fondo de esos ojos tambiÃ©n podÃ-a verse una chispa de emociÃ³n, de ansias, de anhelo en el deseo de poder volar. AsÃ-que hizo lo que le pedÃ-an, confiÃ³ en su hermano y cerrÃ³ los ojos.

Furious llegÃ³ al borde del acantilado y saltÃ³.

Durante unos segundos cayÃ³ hacia abajo, pero desplegÃ³ sus alas y las batiÃ³ furiosamente contra el viento para mantener el equilibrio.

FuncionÃ³.

El viento agitÃ³ los cabellos dorados de Hiccup. Tras el miedo inicial fue abriendo poco a poco los ojos. Y lo que vio le dejÃ³ con la boca abierta.

Debajo de Ã©l se extendÃ-a el mar. A los lados el vapor de las nubes se arremolinaba formando jirones y formas fantÃ¡sticas. Era muy agradable sentir el viento en la cara y la sensaciÃ³n de estar flotando en el cielo, el sol ahora parecÃ-a estar un poco mÃ¡s cerca. EstirÃ³ los brazos, contemplando el horizonte que se extendÃ-a

delante, y lanzÃ³ un grito de alegrÃ-a. Era una sensaciÃ³n realmente maravillosa.

_-Â¿Te gusta?-_PreguntÃ³ Furious, que no habÃ-a perdido detalle de la cara de su hermano.

_-Â¡Me encanta!-_RespondiÃ³ el niÃ±o con una sonrisa.-Me siento como si fuera una pluma Â¿TÃº tambiÃ©n tienes esa sensaciÃ³n?

_-En mi caso me siento mÃ¡s como si tuviera cosquillas en el estÃ³mago, pero si, tambiÃ©n me siento como una pluma.-_RiÃ³ el dragÃ³n.

Los ojos de Hiccup estaban abiertos de par en par y miraban emocionado el mundo que se extendÃ-a a sus pies. TenÃ-a que grabar aquellas maravillosas vistas en su mente, eran realmente hermosas.

_-Hermano.-_Furious llamÃ³ su atenciÃ³n de nuevo._-Cuando quieras volar solo tienes que pedÃ-rmelo. Yo serÃ© tus alas y te llevarÃ© a cualquier parte. _

Aquello terminÃ³ de conmover a Hiccup. AcariciÃ³ la cabeza del dragÃ³n y se recostÃ³ en su lomo, con toda la confianza de saber que no iba a caerse.

_-Gracias Furious. _

No lo dijo en voz alta, pero Hiccup se prometiÃ³ a si mismo que a partir de ese momento se esforzarÃ-a por ser el mejor de los dragones. A su manera aprenderÃ-a a cazar y a moverse como ellos.

Tal y como decÃ-a Furious, no tener garras, cola o alas no iba a ser un impedimento para Ã©l.

* * *

><p>ContinuarÃ¡...

* * *

><p>Notas finales:

En este capÃ-tulo he querido mostrar cÃ³mo son los inicios de la infancia de Hiccup. En el libro no da informaciÃ³n, asÃ- que tuve que imaginarme muchas cosas.

Quise que quien lo recogiera en la bahÃ-a fuera una nadder y que de ella pasara a manos de los Seadragonus porque estos son una especie de dragones muy grandes, y no me parecÃ-a lÃ³gico que estos aparecieran de repente en la bahÃ-a y no crearan alarma entre los humanos. AdemÃ¡s, aunque los Seadragonus sean descritos como dragones violentos, queda claro en el libro que si decidieron adoptar a Hiccup tampoco debÃ-an de ser tan malos.

TenÃ-a muy claro cÃ³mo querÃ-a hacer la personalidad de Furious. Siempre me lo he imaginado como un dragÃ³n serio, con un humor algo Ã¡cido y sarcÃ¡stico, pero que es amable y hasta alegre con Hiccup, y sobre todo muy protector con Ã©l Â¿QuÃ© os parece? Â¿DeberÃ-a de

darle otro enfoque o asÃ- estÃ¡ bien?

CÃ³mo veis he actualizado antes de tiempo, tenÃ-a un poco de tiempo libre. Muchas gracias por haber leÃ-do, espero con ansias vuestros _reviews._

Â¡Nos vemos en la prÃ³xima actualizaciÃ³n!

3. Chapter 3

Â¡Hola!

AquÃ- traigo un nuevo capÃ-tulo de este fic. Espero que os guste.

Disclaimer: How to Train your Dragon es propiedad de Cressida Cowell y Dreamworks. Si fuera mio ya habrÃ-a adoptado al Fishlegs del libro Â¡Es tan mono!

* * *

><p>-CapÃ-tulo 3: Entre dragones.

Desde que Hiccup habÃ-a aceptado las diferencias entre Ã©l y los dragones, sentÃ-a que se habÃ-a abierto una nueva etapa en su vida.

Ya no se planteaba por quÃ© no llegaba a hacer tantas cosas como ellos, si no que comprendÃ-a sus limitaciones. Pero eso no querÃ-a decir que estuviera entristecido. Simplemente empezÃ³ a pensar en cÃ³mo hacer las cosas a su manera.

AprendiÃ³ a cazar como ellos. Cierto es que no tenÃ-a garras, pero se las apaÃ±Ã³. En lugar de hostigar a presas grandes como jabalÃ-es, que requerÃ-an de bastante fuerza para ser derribados, se especializÃ³ en la caza de animales pequeÃ±os. En un campo cercano a la costa habÃ-a varias madrigueras de conejos e ideÃ³ un sistema para poder cazarlos. Furious se ponÃ-a en la entrada de las madrigueras y lanzaba un rugido al interior. Los conejos salÃ-an asustados al oÃ-r el ruido y una vez fuera Ã©l se abalanzaba sobre ellos y los atrapaba. Cierto es que muchas veces se le escapaban porque eran animales muy rÃ¡pidos, pero eso solo sirviÃ³ para que Hiccup le pusiera mÃ¡s ganas y acabara volviÃ©ndose tan rÃ¡pido como ellos.

TambiÃ©n descubriÃ³ que podÃ-a ser Ãºtil para los demÃ¡s dragones. Sus manos resultaban Ãºtiles para curar pequeÃ±as heridas. Ese fue el caso de un Cuernatronante que se habÃ-a clavado una espina y debido a su rechoncha complexiÃ³n no alcanzaba arrancÃ¡rsela. Hiccup le curÃ³ y le aplicÃ³ encima unas hierbas que habÃ-a descubierto calmaban el dolor. En otra ocasiÃ³n ayudÃ³ a un Muerte Dulce a quitarse una espina que tenÃ-a atascada en la garganta. Para ello se tuvo que meter en la boca del dragÃ³n y alargar las manos hasta cogerla. Claro que despuÃ©s de eso casi se quedÃ³ dormido en su boca debido al dulce aroma que desprendÃ-a la lengua en forma de flor, y el dragÃ³n se lo hubiera comido de no ser porque Furious le golpeÃ³ para que lo escupiera.

Si, tratar con seres mucho mÃ¡s grandes y fuertes que Ã©l a veces era

peligroso, pero a Hiccup le encantaba hacer nuevos amigos dragones y nunca veÃ-a peligro en acercarse a ellos. HabÃ-a aprendido que si alguno desconfiaba de Ã©l o se ponÃ-a a la defensiva solo tenÃ-a que extender la mano y acariciarle un poco para que enseguida se pusiera de buen humor. Luego todo era cuestiÃ³n de entablar conversaciÃ³n. Normalmente se sorprendÃ-an de ver a un humano tan cordial, pero el rubio se los ganaba enseguida y lograba aprender mucho de ellos.

Incluso fue capaz de seguir todo un proceso de incubaciÃ³n de huevos.

Tras unos cuantos aÃ±os de no tener crÃ-as sus padres habÃ-an decidido que aquel era el momento ideal para aumentar la familia. Los dragones solo ponÃ-an huevos en una determinada Ã©poca del aÃ±o, y una noche les anunciaron que iban a nacer sus nuevos hermanos.

El humano y su hermano dragÃ³n se dirigieron a la playa. AllÃ-estaban ya sus padres metidos en el mar, esperando a que los cascarones se abrieran. Les habÃ-an hecho prometer que pasara lo que pasara se quedarÃ-an quietos y en silencio. El niÃ±o no sabÃ-a muy bien cÃ³mo serÃ-a aquello, pero su hermano se lo explicÃ³: Las crÃ-as de Seadragonus nacÃ-an a pocos metros del agua y luego corrÃ-an hacia el mar para darse su primer chapuzÃ³n e hidratarse. Hiccup pensÃ³ que serÃ-a emocionante de ver.

Estuvieron esperando aÃºn durante un buen rato, los ojos del humano se cerraban del sueÃ±o y casi estuvo a punto de perderse el nacimiento de la primera crÃ-a. Era extraordinariamente pequeÃ±a. Se movÃ-a torpemente como cualquier bebÃ©, pero sin esperar a sus hermanos comenzÃ³ a encaminar sus pasos hacia el mar. Enseguida aparecieron mÃ¡s y mÃ¡s dragoncitos y todos corrieron hacia la orilla.

Pero de repente empezÃ³ a ocurrir algo: Una banda de aves rapaces que habÃ-a estado volando en cÃ-rculos por encima de ellos se lanzaron en picado y comenzaron a capturar con las alas y el pico a algunas crÃ-as. Hiccup quiso correr a ayudarlas, pero Furious se lo impidiÃ³, recordÃ¡ndole que habÃ-a prometido estarse quieto. Sus padres trataron de ahuyentarlas con sus poderosos rugidos, pero las aves eran muchas y antes de que las espantaran por completo ya habÃ-an conseguidos llevarse a algunas crÃ-as. Por suerte fueron bastantes las que lograron alcanzar el mar. Los dragones adultos bajaron sus enormes cabezas para acariciarlas con cuidado.

De vuelta al nido Hiccup seguÃ-a triste y alegre a partes iguales. PapÃ¡ dragÃ³n lo notÃ³ y le dijo que los seadragonus nacÃ-an asÃ-, al lado del mar y expuestos al peligro. Por eso las hembras ponÃ-an tantos huevos, porque corrÃ-an el riesgo de ser atacados por las aves marinas u otros animales de la costa. Pero para eso estaban ellos, para defender a sus crÃ-as. El rubio solo pudo pensar en la suerte de tener una familia que lo quisiera y que lo hubiera cuidado desde pequeÃ±o.

Naturalmente, Ã©l no sabÃ-a que su nacimiento habÃ-a sido parecido al de aquellos dragones. Solo que en lugar de aves rapaces habÃ-a sido su propio padre quien lo habÃ-a apartado de los demÃ¡s.

DespuÃ©s de eso sus padres comenzaron a retirarse al mar con mÃ¡s frecuencia, pues ya tenÃ-an cierta edad y necesitaban mÃ¡s humedad.

Furious debÃ-a quedarse a cargo del nido hasta que las crÃ-as pudieran valerse por sÃ- mismas, y Hiccup le ayudÃ³. Fue Ã©l quien se dio a la tarea de nombrar a nada mÃ¡s y nada menos que once dragoncitos ruidosos y juguetones. Era gracioso ver cÃ³mo por las noches dormÃ-an encima del humano y este apenas se veÃ-a entre tanto dragÃ³n. Cuatro de ellos eran machos que siempre estaban jugando a las peleas entre ellos, y las otras seis eran hembras que estaban a todas horas subidas encima de Furious para que las llevara de paseo.

Mucho tiempo despuÃ©s Hiccup recordarÃ-a aquellos dÃ-as como los mÃ¡s felices de su infancia.

* * *

><p>Un dÃ-a ambos hermanos estaban intentando coger manzanas de los Ã¡rboles, sin mucho Ã©xito, pues Hiccup se habÃ-a caÃ-do de culo intentando coger una y Furious se estaba partiendo de risa a su lado, cuando escucharon llorar a un dragÃ³n.<p>

Cuando los dragones lloraban no solÃ-an hacerlo con lÃ¡grimas, si no con una especie de gruÃ±ido lastimero. Buscaron entre los Ã¡rboles a quien pertenecÃ-a el llanto, y encontraron subido en la rama de un Ã¡rbol a un GruÃ±Ã³n Tambaleante que no paraba de gimotear. TenÃ-a la piel casi blanca, se notaba que estaba realmente triste y sin fuerzas. Hiccup se acercÃ³ al pie del Ã¡rbol. ConocÃ-a a ese dragÃ³n, lo habÃ-a visto muchas otras veces por la playa y podÃ-a decirse que eran amigos.

-Â¿Clinch? Â¿Por quÃ© gimoteas de esa manera?

-Oh, sois vosotros. Hola Humano, hola Furious.- Clinch parÃ³ de llorar un instante y les mirÃ³.- _Me ha pasado algo terrible._

_-Â¿Has vuelto a engancharte en un Ã¡rbol mientras volabas?-_Se burlÃ³ Furious, aquel dragÃ³n era conocido por ser muy torpe volando.

-Â¡No estoy para bromas, Furious! Esta maÃ±ana estaba durmiendo tranquilamente cuando de pronto sentÃ- que el Ã¡rbol donde tenÃ-a echo mi nido se tambaleaba. Al asomarme vi que un grupo de humanos lo estaban talando. Apenas tuve tiempo de escapar antes de que lo derribaran. Se han llevado a mi compaÃ±era y no contentos con eso han quemado los Ã¡rboles de alrededor. Nuestros vecinos Cremallerus tambiÃ©n han perdido su hogar. Ya no se puede vivir en esa zona Â¡Es una desgracia!

Aquella fue la primera vez que Hiccup escuchÃ³ hablar directamente de los daÃ±os que los humanos podÃ-an causar. Y aunque no le agradÃ³ demasiado la curiosidad comenzÃ³ a crecer dentro de Ã©l.

Â¿CÃ³mo serÃ-an esos humanos? Â¿SerÃ-an como Ã©l, seres de dos patas? Â¿Ellos tambiÃ©n tenÃ-an pelo en la cabeza? Â¿Y cÃ³mo vivirÃ-an?

A veces pasaba tiempo pensando en ello. Cuando eso sucedÃ-a solÃ-a mirar al infinito y reflexionar en murmullos las ventajas y desventajas que tendrÃ-a conocerlos, pues tampoco podÃ-a olvidar el hecho de que era gente peligrosa que atacaba a los dragones.

Un dÃ-a Furious notÃ³ a su hermano mirando al infinito y tras darle un pequeÃ±o golpe en el hombro hizo que le mirara.

_-Si tratas de pensar demasiado te saldrÃ¡ vapor de la cabeza, como a los __Escaldrones._

-Estoy dÃ¡ndole vueltas a una cosa.

-Dime que es, entonces.

_-Humâ€¦-_El rubio sabÃ-a que a su hermano no le agradaba demasiado el tema de los humanos, como a casi todos los dragones, temÃ-a que se enfadara si le contaba sus dudas._-No es nada._

_-A mi no puedes engaÃ±arme. Conozco esa cara.-_Le dio un poderoso lametÃ³n que hizo que Hiccup protestara un poco, aunque sonriendo_.-Es la cara que pones cuando estÃ¡s pensando en alguna diablura._

Era increÃ-ble Â¿Tanto le conocÃ-a que podÃ-a adivinar lo que pensaba con tan solo mirarle? En ese caso no quedaba mÃ¡s remedio que contÃ¡rselo todo.

_-Tienes razÃ³n. Estaba pensando en algo peligroso.-_Hizo una pausa.-_Furious, me gustarÃ-a ver cÃ³mo son los humanos._

El dragÃ³n hizo una mueca de extraÃ±eza.

-Siâ€¦efectivamente, eso es peligroso Â¿Se puede saber a quÃ© viene eso de repente?

-Bueno, soy de esa especie y nunca he visto uno.

-Ni falta que hace. AsÃ- estÃ¡s bien.

_-Pero tengo algo de curiosidad.-_SiguiÃ³ insistiendo.-_AdemÃ¡s, tÃº mismo has dicho que solo los has visto un par de veces._

-Las suficientes como para aborrecerlos de por vida.

-Â¿A todos?

-Menos a ti. TÃº eres como nosotros.

Era cierto. Furious tan solo habÃ-a tenido contacto con humanos en dos ocasiones. La primera de ellas fue cuando asaltaron el nido y mataron a sus hermanos, cuando Ã©l era muy pequeÃ±o. La segunda fue cuando se encontrÃ³ a uno de ellos cazando y casi se lo llevaron por delante. Aparte de todas las historias que habÃ-a escuchado de los demÃ¡s dragones. Historias que hablaban de un rey vikingo que esclavizaba dragones y los hacÃ-a trabajar para Ã©l. Esas historias le habÃ-an dado pesadillas cuando era una crÃ-a. No, definitivamente no iba a arriesgarse a cruzarse con ellos.

A no serâ€¦A no ser que Hiccup tuviera en mente otra cosaâ€¦En cuyo caso no era quien para detenerle.

-Â¿No serÃ¡ que quieres irte con ellos?-Dijo en tono relajado, pero sintiendo angustia dentro de su ser con tan solo de pensar en la idea.

_-Â¡Por supuesto que no!-_El humano pareciÃ³ indignado, casi enfadado de que su hermano dijera eso.- _Â¡Yo estoy muy bien aquÃ-! Me gusta vivir en el nido con nuestros hermanos, y tambiÃ©n jugar con el resto de dragones. Quiero revolcarme en el barro con los Gronkle y seguir persiguiendo conejos, quiero baÃ±arme en la laguna, pescar peces en la playa y mirar las estrellas por la noche Â¿CÃ³mo puedes pensar que quiero irme? Â¡Reptil inÃºtil!-_Hiccup se puso a golpearlo en el lomo como hacÃ-a siempre que estaba emberrinchado o querÃ-a jugar.

_-EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien, no hace falta que te pongas asÃ-.-_Furious se sintiÃ³ algo mÃ¡s tranquilo. AguantÃ³ los golpes que le daba, y cuando el niÃ±o por fin se cansÃ³ ambos se quedaron en silencio, siendo los jadeos del rubio lo Ãºnico que se escuchaban.

_-Pero, Â¿Sabes?-_Dijo de repente Hiccup en voz baja_.-Hay algo que quiero mÃ¡s que todo eso_.

El dragÃ³n le mirÃ³ atentamente mientras el niÃ±o le cogÃ-a la cara entre las manos y acariciaba sus escamas con suavidad.

_-Quiero estar siempre con mi hermano. Aunque no pudiera jugar, ni saltar por la cascada, ni ver las estrellas, nada de eso me importarÃ-a si estÃ¡s conmigo. Todo lo que hay alrededor se vuelve mucho mejor si estoy contigo. _

Y era cierto. Para Hiccup lo mÃ¡s importante del mundo era su hermano, por encima de sus padres o de cualquier otra criatura. Todos sus recuerdos estaban relacionados con Ã©l, siempre habÃ-a estado a su lado. Por eso se habÃ-a sentido mal cuando habÃ-a insinuado que deseaba irse. Furious agradeciÃ³ esas palabras y sintiÃ³ que le reconfortaban. InclinÃ³ la cabeza hacia delante para apoyar su frente en la del rubio y cerrÃ³ los ojos durante unos instantes.

-Olvida lo de antes Â¿Vale? Lo siento. No debÃ- decir eso. No quiero que pienses cosas raras.-Dijo Hiccup mientras se aferraba a Ã©l.

El dragÃ³n no respondiÃ³. Ahora solo querÃ-a quedarse asÃ-.

Ya tendrÃ-a tiempo mÃ¡s tarde de pensar en algÃºn modo de cumplir el deseo de su hermano, pues aunque este le hubiera dicho que se olvidara sabÃ-a que el rubio seguirÃ-a dÃ¡ndole vueltas a la idea. Y Ã©l querÃ-a hacerle feliz.

Aunque se tratara de algo tan peligroso como ir a observar humanos.

* * *

><p>Desde aquel dÃ-a ninguno de los dos volviÃ³ a sacar aquel tema. Pero al cabo de unos meses Furious ordenÃ³ a su hermano que montara encima suyo y volÃ³ en direcciÃ³n a uno de los bosques de la isla de Berk.<p>

-Â¿AdÃ³nde vamos?

-Â¿Recuerdas que hace tiempo dijiste que querÃ-as ver humanos?

-SÃ-, y tambiÃ©n dije que daba igual porqueâ€¦

-No da igual, hoy vamos a verlos.

Hiccup soltÃ³ un gritito de sorpresa y se inclinÃ³ hacia delante, en una posiciÃ³n un poco peligrosa, para poder mirar al dragÃ³n a los ojos.

-Â¿Â¡Lo dices en serio!?

-Claro que sÃ-. En el fondo sÃ© que te hace ilusiÃ³n, por mucho que intentes disimularlo.-Dijo mientras rodaba los ojos.- _Â¡Y agÃ¡rrate bien que vas a caerte! _

El niÃ±o sonriÃ³ de oreja a oreja y volviÃ³ a sentarse bien. Estaba emocionado, pero tambiÃ©n un poco nervioso.

Aterrizaron en las afueras del bosque. Un Clavagarras le habÃ-a dicho a Furious que en ese bosque solÃ-a montar su campamento un pequeÃ±o grupo de humanos recolectores. Su plan consistÃ-a en esconderse entre la maleza y acercarse un poco al campamento para observarles.

_-A partir de aquÃ- tenemos que ir a pie.-_Dijo en voz baja_.- Es mejor que no noten nuestra presencia. _

Hiccup asintiÃ³ y caminÃ³ al lado del dragÃ³n. Cuando por fin parecÃ-a que la maleza se aclaraba Furious le indicÃ³ que parara y se agachara, escondiÃ©ndose bien tras un arbusto.

Delante de ellos habÃ-a un claro donde podÃ-an verse toscas y pequeÃ±as tiendas de campaÃ±a sostenidas por palos, y a su alrededor un grupo de hombres haciendo distintas tareas.

-Â¿Eso son humanos?-Los ojos de Hiccup brillaron._- Â¡Son muy parecidos a mÃ-! Peroâ€¦veo que algunos tienen pelo en la cara.-_El niÃ±o se palmeÃ³ las mejillas.- _Yo no tengo de eso._

-He observado que el pelo en la cara es algo exclusivo de los machos adultos. De todas formas no creo que a ti te quedara bien, te harÃ-a parecer una pequeÃ±a bola de pelo.-SusurrÃ³ el dragÃ³n burlonamente.

RazÃ³n no le faltaba. A esas alturas el niÃ±o tenÃ-a una cabellera rubia que caÃ-a salvajemente en cascada por su espalda. Si tuviera barba definitivamente parecerÃ-a una bolita peluda. Hiccup inflÃ³ las mejillas y dio la espalda a su hermano mientras fingÃ-a estar ofendido, y siguiÃ³ mirando a aquel grupo de humanos.

Se trataba de un grupo de cazadores. PodÃ-a intuirlo porque llevaban colgando de los hombros varias liebres muertas, algunos peces y plantas comestibles. Lo metÃ-an todo dentro de unos recipientes redondos de mimbre y lo cargaban en unos carruajes. Cada uno portaba un objeto distinto, con forma de palo alargado terminado en punta, u otros con forma de cuchilla alargada. Hablaban a grandes voces en un dialecto que Hiccup no entendÃ-a, pues era demasiado diferente al dragonÃ©s, y parecÃ-an contentos con la caza de ese dÃ-a. Despellejaron a los animales y se quedaron con las pieles que podÃ-an serles de utilidad. Luego encendieron una hoguera y asaron la carne en ella. Se fijÃ³ en que todos ellos llevaban pieles y telas por encima que tapaban su cuerpo. Ese quizÃ¡s fue el detalle que mÃ¡s le

chocÃ³, pues Ã©l iba siempre desnudo.

El humano y el dragÃ³n llevaban ya un buen rato observÃ¡ndoles, y mientras que Furious se reÃ-a internamente de ellos por ser tan inÃºtiles a la hora de encender una hoguera, Hiccup se estaba preguntando si habrÃ-a mÃ¡s tipos de humanos y cÃ³mo serÃ-an. QuizÃ¡s algunos tuvieran el pelo rubio como Ã©l, aunque por ahora solo viera pelambreras negras y rojizas. Lo que estaba claro es que ninguno tenÃ-a alas y tampoco garras, se tenÃ-an que ayudar de cuchillos para cortar la carne Â¿CÃ³mo habÃ-a logrado hacerse mÃ¡s fuertes que los dragones si carecÃ-an de armas naturales? Era un misterio. QuizÃ¡s guardaban alguna que otra sorpresa.

El rubio estaba tan concentrado en sus pensamientos que solo reaccionÃ³ cuando su hermano le dio un suave empujÃ³n para que se moviera.

-Debemos irnos, ya es hora de volver a casa.

Hiccup asintiÃ³ y se retirÃ³ poco a poco hacia atrÃ¡s. Salieron silenciosamente del bosque y se encaminaron de vuelta a los acantilados. Esta vez irÃ-an andando, pues Furious comentÃ³ que serÃ-a bueno no volver al nido con las manos vacÃ-as. PodrÃ-an cazar algo mientras volvÃ-an a casa. Hiccup estaba algo pensativo. El dragÃ³n esperaba que con eso su hermano estuviera satisfecho y no volviera a mencionar que querÃ-a ver humanos.

Llegaron a un prado de hierbas altas donde la maleza cubrÃ-a la mayor parte del suelo. IndicÃ³ a su hermano que caminara a su lado poniendo cuidado de dÃ³nde pisaba. Realmente con toda la hierba apenas podÃ-a verse nada. Hiccup se agazapÃ³ y caminÃ³ despacio, tanteando a la hora de poner los pies.

_-Creo que este es un buen lugar para cazar la cena. La tierra es blanda, estoy seguro de que por aquÃ- tiene que haber muchas madrigueras de animales. _

_-Â¡Bien!-_Hiccup se llevÃ³ una mano a la cabeza en forma de visera y mirÃ³ alrededor.- _Estoy buscando._

El rubio corriÃ³ alegremente buscando seÃ±ales de madrigueras mientras el dragÃ³n observaba. Al cabo de un rato el niÃ±o casi se habÃ-a recorrido el prado entero, y ya iba a gritar que se daba por vencido cuando de repente vio un agujero de conejo. LlamÃ³ a su hermano para que se acercara y Ã©l dio saltitos alrededor.

_-Â¡Este es el plan! TÃº lo espantas con tu rugido para que salga y yo lo atrapo. _

_-Es lo mismo de siempre.-_SonriÃ³ Furious.- _Â¿No podrÃ-amos cambiar los papeles, para variar?_

-Â¡No! Â¡Solo hazlo!

El dragÃ³n no protestÃ³ y se colocÃ³ en posiciÃ³n para lanzar un poderoso rugido. Como era de esperar la pequeÃ±a liebre que habitaba en ese hoyo saliÃ³ corriendo despavorida al oir ese ruido. Fue entonces cuando Hiccup empezÃ³ a perseguirla.

-Â¡Vamos, tu eres mÃ¡s rÃ¡pido que Ã©l!

El niÃ±o sonriÃ³ ante ese cumplido y corriÃ³ con mÃ¡s ganas, extendiendo las manos y chillando alegremente _"Â¡Soy tan rÃ¡pido como un dragÃ³n!"._

Pero de repente se quedÃ³ quieto.

Su mirada se posÃ³ en algo que estaba parado en el borde del prado. Algo que le miraba con los ojos muy abiertos y en posiciÃ³n de defensa.

Era un humano.

Y no le gustaba como le miraba.

TenÃ-a miedo. Antes se habÃ-a sentido muy confiado observÃ¡ndoles detrÃ¡s de los arbustos, pero ahora que tenÃ-a a uno delante se sentÃ-a inquieto. Hiccup apenas tardÃ³ dos segundos en reaccionar. Se dio la vuelta y corriÃ³ hacia el dragÃ³n.

-Â¡Furius, socorro!

Su hermano corriÃ³ a toda velocidad a su lado mientras sentÃ-a que la sangre se le congelaba en les venas Â¿CÃ³mo era posible que hubiera sido tan descuidado? Aquel no era el sitio mÃ¡s seguro donde pararse a cazar. Y seguramente habÃ-a sido el rugido de antes lo que habÃ-a atraÃ-do al humano. TenÃ-a que haber estado alerta ante cualquier peligro, pero en lugar de eso se habÃ-a distraÃ-do mirando cÃ³mo correteaba su pequeÃ±o niÃ±o rubio.

-Â¡SÃºbete a mi lomo!

Hiccup tratÃ³ de obedecer, pero antes de que pudiera hacerlo una lanza pasÃ³ volando por su lado y fue directa hacia el dragÃ³n. Furious logrÃ³ esquivarla a tiempo, pero le rozÃ³ el ala. Ahora sentÃ-a una molestia en aquella zona. Seguramente le habÃ-an perforado una membrana, nada grave porque se regenerarÃ-a en un par de dÃ-as, pero en esas condiciones no podÃ-a volar Â¡Maldita sea, le habÃ-an cortado la vÃ-a de escape!

El pequeÃ±o era consciente de que su hermano no podÃ-a volar. Ambos sabÃ-an que no tenÃ-an mÃ¡s remedio que escapar por tierra. Corrieron todo lo rÃ¡pido que pudieron, sin mirar atrÃ¡s para nada, y ya estaban a punto de salir de aquel mar de hierba y divisaban los acantilados cuando de repente sintieron que el suelo cedÃ-a bajo sus pies y eran arrastrados a lo que parecÃ-a ser un hoyo. Ambos cayeron enzarzados.

-Â¡Auch! Â¡Lo que me faltaba, mÃ¡s golpes a mis alas!

-Â¡Espera, ya me quito de encima!

-Â¡No te muevas, me vas a pisar la cola!

-Â¡Y tÃº no me grites al oÃ-do!

-Â¡Es que no veo nada!

-Â¡Ay, me has pisado una mano!

Viendo que era imposible moverse, porque no se veÃ-a nada, decidieron que lo mejor era estarse quietos.

-Â¿QuiÃ©n ha podido hacer este agujero?

_-Creo que se trata de la madriguera de un __Muerte Susurrante__, ellos tienen la costumbre de excavar pasadizos para hacer sus nidos. _

_-Pues ha sido una suerte encontrarlo. Si nos quedamos aquÃ- un rato es posible que logremos despistar a ese cazador. _

Furious estaba completamente de acuerdo con su hermano. Quedarse allÃ- era la opciÃ³n mÃ¡s inteligente. Pero en cuanto mirÃ³ arriba se dio cuenta de algo raro.

-QuÃ© extraÃ±o, no veo luz Â¿Tan profundo hemos caÃ-do?

El reptil tratÃ³ de estirar el cuello, y al hacerlo su cabeza chocÃ³ con algo.

-Hay algo que me impide salir, como si fuera una especie de tapa.

No se veÃ-a nada en toda aquella oscuridad, pero al estirar su cola Furious pudo tantear el lugar donde se encontraban y de repente descubriÃ³ algo desagradable. El suelo donde estaban no era de roca ni de arena, si no de otro material. HabÃ-a algo que les cercaba y les impedÃ-a moverse. Y no se trataba precisamente de algo hecho por dragones.

-No puede serâ€¦

-Â¿QuÃ© pasa Furious?

El dragÃ³n atrajo al humano hacia Ã©l.

-Esto no es un hoyo de Muerte Susurranteâ€¦Es una trampa echa por humanos.

Nada mÃ¡s decir eso se hizo la luz y sintieron cÃ³mo les elevaban. HabÃ-an caÃ-do en una jaula echa por cazadores. HabÃ-a sido guardada en ese hoyo y recubierta con hojas y tierra para disimular, y ahora la estaban sacando del agujero para ver quÃ© es lo que habÃ-an cazado. A su alrededor se oÃ-an risas y no tardÃ³ en aparecer un grupo de cinco humanos, que miraron con curiosidad el contenido de la jaula.

-Â¡Por OdÃ-n, Snatter, estabas en lo cierto! Â¡Es un niÃ±o con un dragÃ³n!

-SabÃ-a que no podrÃ-an escapar de la pradera.-Dijo Snatter, el cazador que los habÃ-a descubierto, con mucho orgullo.- Los lÃ-mites estÃ¡n bordeadas por trampas de jaulas que yo mismo puse, es imposible no caer en alguna.

-EsperÃ¡bamos atrapar un jabalÃ- y mira tÃº por donde que hemos obtenido algo mejor Â¡Es un dragÃ³n esplÃ©ndido!

-Su piel servirÃ¡ para recubrir nuestros escudos.

Furious gruÃ±Ã³ y les mirÃ³ ferozmente. LanzÃ³ una llamarada a travÃ©s de los barrotes y los humanos se alejaron un poco por miedo a quemarse. El dragÃ³n intentaba tapar a Hiccup con sus alas lo mÃ¡s que podÃ-a. No querÃ-a que lo vieran. Pero Hiccup estaba muy enfadado y no pensaba quedarse quieto. AlzÃ³ la cabeza por encima de las alas de su hermano y puso una mueca horrible, como si estuviera imitando los gruÃ±idos de un dragÃ³n. Les gritÃ³ unos cuantos insultos, pero los hombres no parecieron entenderlo.

-Â¿Por quÃ© estÃ¡ ese niÃ±o con el dragÃ³n?

-Tiene pintas de salvaje, mirad, no lleva ropas y su pelo estÃ¡ encrespado. No me suena haberlo visto antes por la aldea.

-DeberÃ-amos sacarlo de la jaula.-Dijo uno de ellos.

Intentaron acercarse, pero de nuevo una llamarada de Furious les impidiÃ³ ni siquiera tocar los barrotes.

-Cualquier dirÃ-a que lo estÃ¡ protegiendo.

-Â¡QuÃ© disparate! Los dragones son bestias feroces, no niÃ±eras. Seguro que lo estÃ¡ manteniendo cerca de Ã©l para comÃ©rselo cuando le entre hambre.

Pasaron un rato discutiendo sobre quÃ© debÃ-an hacer con ellos, hasta que llegaron a la conclusiÃ³n de que lo mejor serÃ-a llevar a sus presas a la aldea cuanto antes.

-Se lo mostraremos al jefe, quizÃ¡s nos recompense bien por este ejemplar de dragÃ³n,

AsÃ- que entre los cinco cargaron la jaula y comenzaron a andar de vuelta a la aldea.

Hiccup estaba terriblemente angustiado. Se aferraba a su hermano fuertemente y de vez en cuando daba patadas a los barrotes en un inÃºtil intento por liberarse. Furious tambiÃ©n estaba muy nervioso, pero trataba de aparentar tranquilidad para que su hermano no se asustara mÃ¡s.

Ninguno sabÃ-a quÃ© es lo que iba a suceder.

* * *

><p>ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p>Notas finales:

Al principio pensaba dedicar este capÃ-tulo solo a explicar cÃ³mo era la vida de Hiccup con los dragones, pero me quedaba demasiado "suave". Por eso decidÃ- meter al final el tema de los humanos y la captura, para darle emociÃ³n. Espero que no haya quedado muy raro.

Por cierto, no pude evitar poner algo de humor en la escena donde

caen a la jaula. De algÃºn modo me imagino a estos dos haciendo comentarios asÃ- incluso en las peores situaciones. Adoro la relaciÃ³n que hay entre ellos Â¡Y eso que las cosas no han hecho mÃ¡s que empezar!

En los libros de HTTYD apenas se especifica cÃ³mo es el proceso de poner huevos. En el corto de _"Gift of the Night Fury"_ si se menciona, pero quise hacer mi propia versiÃ³n puesto que en ese corto no aparecen Seadragonus, y estos son demasiado grandes como que el resto de los dragones se sintieran cÃ³modos poniendo los huevos a su lado. AsÃ- que pensÃ© en algo aparte, me inspirÃ© en el nacimiento de las tortugas. Quise darle un poco de drama a la escena, y tambiÃ©n que estuviera algo relacionada con Hiccup.

En cuanto a los dragones que aparecen, estÃ¡n sacados de la serie y de los libros.

-Cuernatronante: Es un dragÃ³n parecido al Gronkle.

-Muerte Dulce: Este dragÃ³n es un cazador. Tiene una lengua en forma de flor que desprende un dulce aroma. Se camufla entre la tierra, y cuando sus vÃ-ctimas se acercan atraÃ-das por el olor las atrapa.

-GruÃ±Ã³n Tambaleante: Son unos dragones que tienen una especie de membrana alrededor del cuello. Dependiendo de su estado de Ã¡nimo cambian la tonalidad de su piel. El color blando indica que estÃ¡n tristes.

-Escaldrones: Se caracterizan por escupir agua hirviendo.

-Clavagarras: Son una mezcla entre Nadder y Cremallerus. Como su propio nombre indica, tienen unas garras largas y afiladas.

-Muerte Susurrante: Son dragones con el cuerpo alargado y una cabeza grande con una boca enorme y llena de dientes. Se mueven por debajo de la tierra excavando tÃºneles.

Importante

He estado posteando relativamente rÃ¡pido, pero aviso que quizÃ¡s tarde un poco mÃ¡s en subir el siguiente capÃ-tulo. Probablemente dos o tres semanas. De momento disfrutad con este~

Muchas gracias a todos los que dejÃ¡is **reviews**. Me animan mucho a seguir escribiendo, me encanta que preguntÃ©is, que aportÃ©is ideas y comentÃ©is vuestras impresiones Â¡Seguid mandÃ¡ndolos!

Â¡Un beso y hasta la prÃ³xima actualizaciÃ³n!

4. Chapter 4

Â¡Hola!

AquÃ- estÃ¡ un nuevo capÃ-tulo de la historia. En esta ocasiÃ³n veremos quÃ© ha pasado con nuestro querido par de hermanos tras ser capturados. Las notas aclaratorias estÃ¡n al final del capÃ-tulo.

Como siempre recordar que lo que hay en _cursiva_ es _dragonÃ©s_, la lengua de los dragones.

Disclaimer: How to Train Your Dragon no me pertenece, es propiedad de Cressida Cowell y Dreamworks. Si fuera mÃ-o probablemente harÃ-a emparejamientos raros.

Â¡A leer!

* * *

><p>CapÃ-tulo 4.-Â¡Capturados! El Rey de Allendeloeste

Hiccup y Furious jamÃ¡s habÃ-an estado en una situaciÃ³n cÃ³mo aquella. El grupo de humanos se les habÃ-a apaÃ±ado para golpearlos a travÃ©s de la jaula y hacer que dejaran de moverse mientras ellos arrastraban la prisiÃ³n por el bosque. Las alas del dragÃ³n apenas tenÃ-an sitio para estirarse y golpeaban con insistencia los hierros que los rodeaban.

-Â¡Soltadnos!-Gritaba Hiccup_-Â¡No tenÃ©is derecho a encerrarnos! Â¡EstÃºpidos! Â¡Cabezas gronkle! Â¡Aliento de Cremallerus! Â¡Sois peores que una pÃºa de Nadder en el trasero!_

Los vikingos se reÃ-an ante los alaridos del niÃ±o, completamente ignorantes de que estaban siendo insultados. El niÃ±o suavizÃ³ el tono, pensando que siendo mÃ¡s amable quizÃ¡s lo entenderÃ-an.

Obtuvo idÃ©nticos resultados.

-Es inÃºtil.-Dijo Hiccup sentÃ¡ndose en el suelo de la jaula.- _No entienden ni una palabra de lo que les digo._

-Te lo dije.

Furious habÃ-a intentado liberarse por todos los medios, pero los barrotes de aquella jaula parecÃ-an ser muy resistentes y a prueba de fuego. Si pudiera calentarlos con su llama durante unos minutos estaba seguro de que se derretirÃ-an, mÃ¡s ahora no podÃ-a centrarse en aquello.

El grupo de cazadores habÃ-a arrastrÃ³ la jaula hasta una pequeÃ±a aldea fuera del bosque. Aquel lugar estaba compuesto tan solo por unas cuantas chozas. Una de ellas era de mayor tamaÃ±o. Hacia allÃ- los llevaron. Dejaron la jaula justo enfrente de la puerta y esperaron.

"_Â¿Y ahora quÃ©?",_ pensaron los dos hermanos al unÃ-sono.

Al cabo de un rato la puerta se abriÃ³ y un hombre ataviado con un gran casco con cuernos torcidos apareciÃ³. Su barba grisÃ¡cea era abundante y la llevaba recogida en multitud de trenzas. SoltÃ³ un gran bostezo y mirÃ³ con aburrimiento a los cazadores.

-Â¿QuÃ© me habÃ©is traÃ-do hoy? Espero que sea lo bastante importante como para haberme sacado de la cama antes de tiempo.

Seguro que ese era el jefe de la aldea, pensÃ³ Hiccup. Tal vez ese humano le entendiera. Se inclinÃ³ un poco hacia delante y comenzÃ³ a hablar.

-Â¡Oiga seÃ±or, necesitamos salir de aquÃ-! Â¡Nos han capturado por error!

El jefe de la aldea pegÃ³ un bote cuando escuchÃ³ una voz. Se acercÃ³ a la jaula ahora con mÃ¡s curiosidad y silbÃ³ de admiraciÃ³n al ver lo que contenÃ-a.

-Â¡Por OdÃ-n que esto es algo curioso! No todos los dÃ-as se ve a un niÃ±o metido en la jaula de un dragÃ³n.-Dio una vuelta alrededor de ella sin quitarles el ojo de encima.- Â¿DÃ³nde los habÃ©is encontrado?

-Cerca de la pradera. Estaban juntos y cayeron en una de nuestras trampas.

-En verdad es una excelente captura. Ese ejemplar de dragÃ³n parece tener la piel dura y resistente. Y en cuanto al niÃ±o...-Aquel hombre se acercÃ³ al lado de donde estaba Hiccup y lo mirÃ³ con atenciÃ³n.- Â¿Puedes hablar?

-Hemos intentado dialogar con Ã©l y parece que no nos entiende.

Hiccup volviÃ³ a parlotear en dragonÃ©s. El jefe negÃ³ con la cabeza.

-Va a ser difÃ-cil que nos comuniquemos. Podemos intentarlo, pero antes debemos sacarlo de ahÃ-.

-Hay un problema con eso jefe.-Dijo uno de los cazadores.-El dragÃ³n no permite que lo toquemos. Antes casi nos arranca una mano.

-Eso es que ignorÃ¡is cÃ³mo hacer las cosas.-ReplicÃ³ el jefe con aplomo.-Cuando se trata de dragones hay que mantenerse firme. Yo mismo me ganarÃ© la confianza del chico y harÃ© que salga por su propio pie.

Dicho esto se acercÃ³ a los barrotes. TomÃ³ una daga que llevaba colgando en el cinto como protecciÃ³n y metiÃ³ la mano que tenÃ-a libre dentro de la jaula con claras intenciones de agarrar al niÃ±o.

Pero no.

Furious no iba a permitirlo.

Un espantoso grito saliÃ³ de la garganta del vikingo cuando vio que su mano era envuelta en las llamas del dragÃ³n. La sacÃ³ rÃ¡pidamente y corriÃ³ a ponerla en remojo en un barril con agua mientras aullaba de dolor.

-Â¡Matarlos! Â¡Matarlos a los dos!

Los cazadores se lanzaron contra la jaula y sus dos prisioneros se prepararon para defenderse. Ninguna lanza podÃ-a atravesar la piel del dragÃ³n, los pocos cortes que recibÃ-a no eran lo suficientemente

profundos. ParecÃ-a estar luchando para mantener a salvo al niÃ±o, al que trataba de cubrir con una de sus alas. Viendo que era imposible matarlo optaron entonces por mantenerlo quieto.

El reptil estaba fuera de sÃ-. Todo a su alrededor eran manos que trataban de envolverlo en una maraÃ±a de cuerdas. Se revolvÃ-a de un lado para otro repartiendo llamas y dentelladas, con mucho cuidado de no herir a su hermano. Hiccup saltaba y agitaba los brazos como un animal furioso cada vez que alguien le agarraba del pelo o de los brazos, pero aquello no sirviÃ³ para nada. Finalmente Furious habÃ-a agotado sus ocho llamas y ahora debÃ-a pasar un tiempo para poder volver a usarlas. Aprovechando esa debilidad los vikingos finalmente lograron reducirlo. Amarraron las cuerdas a los barrotes y hasta se encargaron de asegurarlas con algunos clavos. Ahora el dragÃ³n ya no podÃ-a moverse.

Hiccup tratÃ³ de romper las cuerdas mientras las lÃ¡grimas empezaban a caer de sus ojos. Nunca habÃ-a sido un niÃ±o que llorara cuando las cosas se ponÃ-an feas, pero aquella situaciÃ³n comenzaba a superarle. De los dos Furious era el fuerte, el que con solo batir sus alas conseguÃ-a romper las olas y derribar los Ã¡rboles. Era la imagen de la libertad cuando volaba por el cielo a mÃ¡s altura y con mayor velocidad que el resto de dragones. Con Ã©l siempre lograba salir de cualquier enredo. Por eso verle ahora atado y sin posibilidad de moverse le dolÃ-a, y le hacÃ-a comprender que quizÃ¡s esta vez el enredo era demasiado grandes como para para poder solucionarlo. Desesperado utilizÃ³ sus propios dientes en un intento de soltarlo.

El dragÃ³n le mirÃ³ con sus grandes ojos dorados llenos de dolor y cariÃ±o.

-_Hermano, dÃ©jalo ya._

_-Â¡No!-_Hiccup seguÃ-a mordiendo aquellas cosas, los dientes le dolÃ-an y de sus labios empezaban a brotar gotas de sangre.

-Â¡Te vas a hacer daÃ±o!

_-Â¡No puedo verte asÃ-!-_Las lÃ¡grimas corrÃ-an por sus mejillas y escocÃ-an al llegar a sus labios.

_-Â¡Buscaremos otra forma de liberarnos!-_Furious empezÃ³ a temer que su hermano se hiciera verdadero daÃ±o.- _Â¡Te lo prometo! Â¡Esperaremos a que pueda volver a usar las llamas! Â¡Pero ahora estate quieto! Â¡MÃ-rame!_

Verdaderamente dudaba que pudiera liberarse, pero tenÃ-a que hacerlo parar. Por suerte aquellas palabras funcionaron. El niÃ±o le mirÃ³ con ojos acuosos y un hilo de sangre resbalando por su cuello. Se acercÃ³ a su hermano y lo abrazÃ³ como pudo, acariciando las maltratadas escamas. Finalmente rompiÃ³ a llorar y apoyÃ³ la cabeza junto a la del dragÃ³n.

_-Â¡Si nunca hubiera mencionado que querÃ-a ver humanosâ€¦ahora esto no estarÃ-a pasando!-_Dijo entre sollozos.

_- Fui yo el que te llevÃ³ a ese bosque Â¿Verdad?-_Dijo en tono de amargura. Maldita la hora en la que habÃ-a decidido volar a la isla para observar los humanos. OjalÃ¡ pudiera cambiar las cosas.

Unas voces le hicieron volver a la realidad y darse cuenta de que ahora no era momento de distraerse con remordimientos.

-AquÃ- no podemos cargo de esas bestias.-El jefe vikingo al que antes habÃ-a quemado la mano se mesÃ³ las barbas mientras miraba con odio hacia la jaula.- Lo mÃ¡s adecuado serÃ¡ llevÃ¡rselo al rey. Que los mate o que los use como entretenimiento, no me importa, pero seguro que sabrÃ¡ le darÃ¡ algÃºn uso Â¡Id a la Isla del MaÃ±ana!

Furious no entendÃ-a el lenguaje de los humanos, pero pudo distinguir una palabra que sonaba como "rey". Le entrÃ³ un escalofrÃ-o al recordar las historias que circulaban entre los dragones. Los cazadores los sacaron de la aldea y los trasladaron a la costa, donde un barco esperaba para zarpar. Metieron la jaula en la bodega y cerraron la trampilla que servÃ-a de acceso, dejÃ¡ndolos en la mÃ¡s completa oscuridad. Hiccup estaba aterrado. Furious ya ni siquiera se atrevÃ-a a decirle algo como "todo va a estar bien", porque en ese momento no tenÃ-a ni idea de quÃ© es lo que iba a suceder.

El movimiento del barco hacÃ-a que la jaula se moviera de un lado a otro de la bodega, zarandeando a sus prisioneros. De vez en cuando chocaba con barriles, cajas y objetos que tampoco estaban sujetos y danzaban sin control. Hiccup trataba de agarrarse a los barrotes mientras que Furious, aunque estaba bien atado, resbalaba un poco y la mayorÃ-a de las veces se estampaba contra el humano.

Si hubieran estado en otra situaciÃ³n menos angustiosa hubieran encontrado ese viaje y ese zarandeo hasta divertido.

Finalmente lograron encontrar cierto equilibro. El niÃ±o se aferrÃ³ fuertemente a una pata de su hermano y allÃ- se quedÃ³.

-Â¿AdÃ³nde crees que nos llevan?

-No tengo ni idea. No sÃ© lo que hacen los humanos con sus prisioneros.

Al y al cabo los dragones que eran hechos prisioneros nunca lograban escapar y volver para contarlo. Furious solo esperaba que las historias que circulaban sobre el paradero de los dragones capturados no fueran ciertas y los llevaran a la ciudad donde habitaba el cruel rey vikingo que esclavizaba a los de su raza.

El tiempo transcurrÃ-a lentamente en la bodega del barco. Cuando por fin los sacaron de allÃ- apenas habÃ-a transcurrido medio dÃ-a, pero debido al miedo los dos hermanos sentÃ-an que eran siglos lo que habÃ-an pasado allÃ- dentro. Sus ojos se habÃ-an acostumbrado a la oscuridad y ahora la luz del sol les molestaba demasiado, por lo que tuvieron que entrecerrar los ojos para no daÃ±ar su visiÃ³n. Cuando los abrieron descubrieron que estaban anclados en un puerto con muchos mÃ¡s barcos alrededor. Los humanos iban y venÃ-an por las pasarelas de madera, la mayorÃ-a cargados con cestas de pescado o aparejos para las naves. Otros muchos estaban apostados a los lados de las pasarelas y anunciaban a gritos cosas que parecÃ-an piedras preciosas, adornos, trozos de madera de colores y objetos varios. Los ojo del niÃ±o, aunque asustados, no perdÃ-an detalle de todo lo que sucedÃ-a a su alrededor.

Por primera vez estaba viendo el mercadillo de un puerto.

Cuatro vikingos se encargaron de bajar la jaula del barco arrastrÃ¡ndola por una pasarela. Una vez que estuvo abajo la pusieron sobre una carreta. El dragÃ³n no podÃ-a mover ni una pata, pero se las apaÃ±Ã³ para lanzar una dentellada que casi dejÃ³ manco a uno de sus captores. Comenzaron a tirar de ella. Abandonaron el puerto y marcharon por un camino que poco a poco iba ascendiendo por una colina. Tras ella comenzÃ³ a divisarse lo que parecÃ-a una masa de tejados de casas rodeados por una muralla.

_-AsÃ- que es en esta isla donde los humanos tienen su nidoâ€¦-_MurmurÃ³ Furious.

Sus peores temores se habÃ-an cumplido. Los rumores que hablaban sobre una ciudad de humanos con dragones esclavizados eran ciertos. Aquella mole estaba rodeada ademÃ¡s por muros de piedra. Un gran arco cerrado con puertas daba acceso al interior.

A esas alturas Furious ya habÃ-a perdido toda esperanza de escapar. Por mÃ¡s que lo habÃ-a intentado no habÃ-a conseguido hacerle ni un rasguÃ±o a la jaula. El Ãºnico consuelo que le quedaba al dragÃ³n era que esos vikingos quizÃ¡s respetarÃ-an la vida de su hermano, por tratarse de uno de su raza.

Pero por supuesto no iba a consentir que lo apartasen de su lado fÃ¡cilmente. Primero tendrÃ-an que pasar por encima de su cadÃ¡ver.

Ese pensamiento le dio fuerzas y mirÃ³ al niÃ±o que tenÃ-a a su lado. El rubio tenÃ-a la cara mortalmente seria y pÃ¡lida, sin el habitual color rojizo de sus mejillas ni los graciosos hoyuelos que se formaban a cada lado de sus labios cuando sonreÃ-a. QuerÃ-a tratar de animarlo, aunque solo fuera un poco.

_-Hermanoâ€¦-_ComenzÃ³ Furious.-_Ha sido un placer perseguir conejos contigo. Lamento todas las veces que me quedÃ© mirando sin ayudarte a perseguirlos Â¿Recuerdas aquella vez que habÃ-amos acorralado a una conejera entera? Pues fui yo el que los dejÃ³ escapar para que corrieras tras ellos. A tus patas siempre le vienen bien un poco de ejercicio, parecen malditos palillos. Mejor dicho. Todo tÃº pareces un palillo con pelos. _

Hiccup mirÃ³ al reptil con una mueca mezcla de angustia y asombro. Estaban en semejante situaciÃ³n Â¿Y aun asÃ- el dragÃ³n se atrevÃ-a a bromear? SabÃ-a que lo estaba haciendo para calmarlo, como si eso fuera posible.

Aun asÃ- aquel comentario lograÃ³ arrancarle una sonrisa. PodÃ-a ser pequeÃ±o, pero comprendÃ-a el esfuerzo que su hermano hacÃ-a. SacudiÃ³ la cabeza y palmeÃ³ una pata del dragÃ³n.

-No tienes que disculparte, no fue nada. Estoâ€¦ Â¿Te acuerdas de aquel incidente con el Skrill?

-CÃ³mo olvidarlo.-Furious rodÃ³ los ojos. Un Skrill le habÃ-a perseguido por el cielo durante un dÃ-a entero porque pensaba que le habÃ-a escamoteado las reservas de pescado.

-Puesâ€¦ Â¡Fui yo el que le quitÃ³ sus peces!

-Â¿Â¡QuÃ©!?

_-Â¡Lo lamento!-_El rubio tratÃ³ de poner cara seria, pero le fue imposible.

-Â¡Hermano! Â¡Tuve que soportar una lluvia de rayos! Â¡Me dejÃ³ chamuscado!

-Ya he dicho que lo siento. Ahora viene la parte donde tÃº me perdonas y hacemos las paces.

-Me lo voy a tener que pensar mucho despuÃ©s de esto.

La tensiÃ³n del ambiente pareciÃ³ disolverse un poco con las bromas. Ambos hermanos se miraron sonriendo. Si aquel iba a ser su fin al menos tratarÃ-an de hacerlo un poco menos trÃ¡gico.

Un nuevo tirÃ³n puso a la carreta en movimiento. Las puertas en las que se habÃ-an parado se abrieron de par en par y pasaron dentro de la ciudad. Lo siguiente que vieron dejÃ³ sin aliento tanto al niÃ±o como al dragÃ³n. HabÃ-a humanos Â¡MuchÃ-simos humanos! Todos ellos diferentes. Cuando los veÃ-an pasar miraban la jaula y abrÃ-an mucho los ojos, soltando gritos de sorpresa. Unos pocos se acercaron para observarlos mÃ¡s de cerca, pero los cuatro vikingos que los conducÃ-an los apartaban de malas maneras.

-A lo mejor nos han traÃ-do aquÃ- para que la gente nos mire. TÃº eres un dragÃ³n muy guapo.

Furious resoplÃ³.

_-PermÃ-teme que lo dude. _

Hiccup agarrÃ³ los barrotes y pegÃ³ su cabeza a ellos. ParecÃ-a que los estaban conduciendo a un edificio situado en el punto mÃ¡s alto de la ciudad, un edificio mÃ¡s grande que el resto y que por la cantidad de banderas y soldados que veÃ-a en sus murallas tenÃ-a que ser importante.

El niÃ±o estaba en lo cierto. Aquel era un edificio importante.

No por nada se trataba del castillo de Grimbeard.

* * *

><p>HacÃ-a siete aÃ±os que Grimbeard habÃ-a dejado abandonado a su hijo. En ese tiempo se habÃ-a transformado en el vikingo saqueador mÃ¡s temido de todo el archipiÃ©lago barbÃ¡rico. Su fama habÃ-a crecido.<p>

Y su crueldad tambiÃ©n.

Si ya antes era un gobernador inflexible, ahora sus desalmadas acciones se habÃ-an intensificado. Las islas vecinas le temÃ-an por los continuos saqueos a los que eran sometidos. Los dragones habÃ-an mermado considerablemente su nÃºmero. Si bien antes habÃ-a un relativo alejamiento entre ellos y los vikingos, ahora los enfrentamientos se habÃ-an vuelto cada vez mÃ¡s frecuentes por culpa de la codicia del humano, empeÃ±ado en someter a toda forma de vida

bajo su dominio

Tras perder a su mujer Chinhilda, Grimbeard habÃ-a descubierto que ya nada le saciaba. La carne no le llenaba, el vino le sabÃ-a amargo y el oro ya no brillaba tanto a sus ojos. Era como si una maldiciÃ³n se hubiera cernido sobre Ã©l y le impidiera disfrutar de los placeres de la vida. Algunos empezaron a llamarlo a sus espaldas "Grimbeard el cadavÃ©rico", pues su rostro sin expresiÃ³n a veces se asemejaba mÃ¡s al de un cadÃ¡ver que al de una persona con vida.

Lo Ãºnico que parecÃ-a llenarle eran las batallas. Por eso dedicÃ³ todos sus esfuerzos a acrecentar sus tierras. Usando su fuerza conquistÃ³ todas las islas del archipiÃ©lago, logrando que las tribus vikingas se unieran de nuevo en una sola y formaran el Reino de Allendeloeste. Este era el nombre de un reino de la antigÃ¼edad, que habÃ-a quedado dividido en muchas tribus. Grimbeard habÃ-a conseguido darle un nuevo esplendor. Por supuesto se hizo proclamar su rey. A partir de ahora todos los vikingos debÃ-an obedecerle.

Como rey que era merecÃ-a vivir en un sitio mÃ¡s lujoso que la isla de Berk. Durante una de sus expediciones llegÃ³ a una isla con playas de arena blanca, fauna variada y un clima mÃ¡s benigno. A Grimbeard le pareciÃ³ el paraÃ-so. ReclamÃ³ esa tierra como suya y le puso de nombre "Isla del MaÃ±ana", pues esa tierra deberÃ-a perdurar por siempre.

Mientras tanto, los dragones que habÃ-an capturado y que siempre llevaba consigo para que le ayudaran a hacer las tareas mÃ¡s pesadas, se miraron entre ellos con sus ojos insoldables como el tiempo y suspiraron diciendo _"Esta historia ya nos la conocemosâ€¦"_

AllÃ- comenzÃ³ la construcciÃ³n de una ciudad que fuera digna de reyes. La ciudad estaba rodeada de altas murallas para su protecciÃ³n. En sus puertas se cobraban impuestos que contribuÃ-an a hacer la urbe mÃ¡s rica. Por la noche se cerraban y un cuerpo especial de soldados las vigilaban. Los edificios mÃ¡s importantes estaban construidos en piedra, en el centro se ubicaba el mercado donde un dÃ-a a la semana se vendÃ-an los productos mÃ¡s variados. En la parte alta de la ciudad se alzaba el palacio real, con torres afiladas de las que colgaban los estandartes reales. Grimbeard hizo del palacio su residencia oficial y pasaba mucho de su tiempo en el SalÃ³n de los Reyes. Este gran aposento contenÃ-a el Trono de los Reyes de Allendeloeste, tallado en piedra marmÃ³rea y adornado con el escudo de la tribu de los Hooligan. AllÃ- estaban destinados a sentarse todos los reyes del nuevo linaje, pues el vikingo cadavÃ©rico estaba convencido de que su reino no tendrÃ-a fin.

Se rumoreaba que la fabulosa ciudad habÃ-a podido ser levantada en tan poco tiempo porque para su construcciÃ³n se habÃ-a empleado como mano de obra a los miles de esclavos que Grimbeard habÃ-a hecho a lo largo de sus viajes. TambiÃ©n se rumoreaba que los mismÃ-simos dragones habÃ-an ayudado en su ejecuciÃ³n, ya que estaban sometidos al rey porque este empleaba contra ellos una joya de piedra con poderes mÃ¡gicos.

Por supuesto todo eso no eran mÃ¡s que simples cuchicheos. La realidad era que no se habÃ-an visto dragones por allÃ- y que sus habitantes vivÃ-an felices y despreocupados. No habÃ-a nada que rompiera la calma en aquel sitio.

Por eso cuando se anunciÃ³ que habÃ-an llegado unos soldados cargando una jaula con un dragÃ³n y un niÃ±o dentro, la gente se agolpÃ³ en las calles para verlos pasar.

Los soldados llevaron la jaula hasta el castillo. Dentro esperaba Grimbeard, como siempre sentado en su trono. A su derecha y de pie estaba su primogÃ©nito, Tougheart, que con los aÃ±os se habÃ-a convertido en la viva imagen de su padre. A la izquierda Chucklehead parecÃ-a mÃ¡s interesado en las mujeres de la sala que en la jaula que habÃ-an dejado delante del trono.

El rey apoyÃ³ la barbilla en la mano y mirÃ³ lo que le habÃ-an traÃ-do, mientras que uno de los vikingos cazadores hacÃ-a una tosca reverencia y comenzaba a hablar.

-El jefe de la Isla de la Tranquilidad os envÃ-a este curioso presente.

-Solo es un dragÃ³n.- Dijo Grimbeard- Â¿QuÃ© tiene eso de curioso?

-Mirad bien.

El monarca se levantÃ³ del trono y se acercÃ³ a inspeccionar el contenido de la jaula, agarrando los barrotes y pegando su rostro a ellos. No le daba miedo estar tan cerca de un dragÃ³n, aunque este estuviera emitiendo sonidos amenazantes.

-Ya veo, es un dragÃ³n magnÃ-fico. Su cabeza serÃ¡ un buen adorno para aÃ±adir a mi coleccIÃ³n.

Sus labios esbozaron una cruel mueca, hasta que se fijÃ³ en que una cabeza rubia salÃ-a de debajo del ala del dragÃ³n. Un niÃ±o de ojos azules que le miraban de forma feroz.

Grimbeard reconocerÃ-a esos ojos en cualquier parte. Eran los mismos que habÃ-a tenido su esposa Chinhilda, y solo una persona los habÃ-a heredado. Una persona a la que creÃ-a muertaâ€¦hasta ahora.

Se alejÃ³ de los barrotes como si estos le quemaran. No podÃ-a ser. Era imposible que su hijo estuviera vivo Â¡Totalmente imposible! HabÃ-a sido abandonado en el lugar mÃ¡s peligroso de la isla sin ningÃºn tipo de recurso. De esta forma habÃ-a esperado librarse de Ã©l y que no causara ninguna desgracia. Pero parecÃ-a que de alguna forma el bebÃ© habÃ-a logrado sobrevivir y crecer. Seguramente alguien lo habÃ-a recogido y lo habÃ-a criado.

La mirada fija del hombre comenzÃ³ a molestar al niÃ±o, que obviamente no sabÃ-a que la persona que tenÃ-a enfrente era su propio padre. ComenzÃ³ a maldecir en dragonÃ©s, gritÃ¡ndole que les dejara libres. Por supuesto aquello solo sirviÃ³ para empeorar la situaciÃ³n, ahora tenÃ-an a todo un grupo de vikingos armados hasta los dientes apuntÃ¡ndoles con sus lanzas y espadas.

Grimbeard ordenÃ³ que se apartaran para hacerse Ã©l mismo cargo de la situaciÃ³n. Se acercÃ³ de nuevo con las manos temblorosas y los ojos muy abiertos. MetiÃ³ una mano dentro de la jaula. El dragÃ³n comenzÃ³ a gruÃ±ir, con nubes de vapor saliendo de su mandÃ-bula Â¡Malditas cuerdas que le impedÃ-an moverse! El joven miraba la mano acercÃ¡ndose a Ã©l, y cuando la tuvo enfrente no dudÃ³ ni un momento

y mordiÃ³ con todas sus fuerzas. El hombre gritÃ³ de dolor y la retirÃ³ inmediatamente. Furious soltÃ³ algo parecido a una risa, su hermano demostraba que podÃ-a defenderse solo.

El vikingo sobÃ³ su mano lastimada mientras su cara comenzaba a ponerse roja de ira por la humillaciÃ³n que habÃ-a sufrido.

-Â¡Llevar la jaula a los calabozos!-RugiÃ³.

Un grupo de soldados se apresuraron en cumplir las Ã³rdenes de su rey.

-Intentad sacar al niÃ±o que hay dentro, dad muerte al dragÃ³n si es necesario. Â¿Os ha visto mucha gente entrar en palacio?

-Todo el mundo que estaba en la calle se ha acercado a mirar lo que traÃ-amos.

-Atajo de idiotas.-EscupiÃ³. Los vikingos no se caracterizaban precisamente por su discreciÃ³n, pero en aquel momento hubiera agradecido que tuvieran cuidado y no hubiesen andado paseando la jaula a la vista de todos.-Uno de vosotros que vaya a buscar a los miembros del consejo, es urgente.

-SeÃ±or.-Dijo uno de ellos.- Es posible que ahora mismo estÃ©n ocupadosâ€¦

-Â¿Crees que me importa? Â¡En el nombre de Thor, ve a buscarlos y date prisa! Â¡Mi tercer hijo ha aparecido de repente!

* * *

><p>Grimbeard se paseaba de un lado a otro de la sala, nervioso, farfullando cosas inteligibles. El consejo de ancianos que estaban reunidos en torno a una mesa le miraba en silencio, esperando a que dijera algo. Ese consejo estaba compuesto por los mÃ¡s sabios de las tribus vikingas de Allendeloeste. Normalmente el consejo no era mÃ¡s que un simple adorno, porque las decisiones finales siempre las acababa tomando Grimbeard. Su funciÃ³n solo era realmente Ãºtil cuando habÃ-a alguna crisis polÃ-tica que requiriera mÃ¡s de pensar que de actuar.<p>

Y precisamente ahora estaban ante un acontecimiento un poco delicado. Al fin y al cabo no todos los dÃ-as aparecÃ-a un prÃ-ncipe perdido.

El tiempo pasaba y el rey vikingo no se detenÃ-a en su andar. Finalmente uno de los ancianos se atreviÃ³ a alzar la voz y preguntar.

-Mi seÃ±or, ese niÃ±o rubioâ€¦ Â¿Es realmente vuestro hijo?

Grimbeard se detuvo. Los ancianos contuvieron la respiraciÃ³n, expectantes por lo que pudiera decir. El vikingo se volviÃ³ lentamente hacia ellos y asintiÃ³.

-SÃ-. Lo es. Es el tercer crio que pariÃ³ mi esposa.

-Â¿EstÃ¡is completamente seguro?

-Completamente. Tiene los mismos ojos que Chinhilda.-El rey pronunciÃ³ el nombre de su esposa sin una pizca de nostalgia ni cariÃ±o, mÃ¡s bien lo dijo con algo de desdÃ©n.- Y el mismo pelo. Lo reconocerÃ-a en cualquier parte.

Lo sabios murmuraron entre ellos. Recordaban que hace siete aÃ±os el niÃ±o habÃ-a sido abandonado por ser un hiccup. Era necesario, la tradiciÃ³n contaba que si uno de esos "accidentes prematuros" llegaba a la edad adulta traerÃ-a desgracias no solo a su familia, sino a todo su clan. Era por eso que ahora no tenÃ-an muy claro quÃ© debÃ-an hacer con el niÃ±o.

Lo Ãºnico que Grimbeard tenÃ-a claro era que no podÃ-a matarlo. Las antiguas leyes vikingas consideraban que matar a un hijo que ya habÃ-a sido nombrado y que habÃ-a alcanzado cierta edad era un crimen aborrecible. Y el rey de Allendeloeste podÃ-a tener muchos defectos, podÃ-a ser cruel, tirÃ¡nico, violento y un saqueador compulsivo, pero desde luego no era alguien que se saltara la ley. Todo lo que hacÃ-a siempre era respetando las normas. CreÃ-a que de no hacerlo enfurecerÃ-a a los dioses.

-Matarlo no es una opciÃ³n.-Dijo Grimbeard en voz alta, aunque en realidad solo estuviera tratando de convencerse a si mismo.-Las leyes antiguas me lo prohÃ-ben. Lo mejor serÃ¡ amarrarlo a un bote y enviarlo a mar abierto, de esa forma el peligro estarÃ¡ lejos de nosotros.

Los ancianos del consejo de miraron entre sÃ-, sopesando una idea que aunque absurda en las formas parecÃ-a la mejor de las opciones. Uno de ellos se levantÃ³ de su asiento y se aclarÃ³ la voz. Era un hombre de edad avanzada, y aunque se le notaba viejo no por ello estaba en los huesos. Su barba, que una vez habÃ-a sido rubia, ahora se mostraba casi blanca. Iba vestido como el resto de ancianos, con pieles parecidas a una tÃºnica. La Ãºnica diferencia era que Ã©l llevaba una cinta anudada a la frente casi a la altura de sus ojos verdes.

Se trataba de Asvard Hofferson, el chamÃ¡n de la ciudad, respetado por su gran sabidurÃ-a. Todos guardaron silencio esperando sus palabras.

-Mi seÃ±or, el problema no es que estÃ© cerca o lejos. El problema es que estÃ¡ con vida.

-Â¿Y quÃ© quieres que haga?-ReplicÃ³ molesto el rey.-Ya he dicho que no puedo matarlo.

-No se trata de eso. Si de nuevo lo dejÃ¡is abandonado y muere serÃ-a como si vos mismo hubierais provocado el incidente. Lo mejor es tenerlo cerca para poder vigilarlo y tenerlo controlado.

-Â¿QuÃ© sugerÃ-s, entonces?

-Sugiero que viva en el palacio como uno mÃ¡s de vuestros hijos.

-Â¡Ni hablar!- GritÃ³ el rey.- Me niego a tener a ese guiÃ±apo comiendo de la misma mesa que yo. AdemÃ¡s dos hijos son mÃ¡s que

suficientes, y a mÃ- nunca me han gustado los niÃ±os.

-Pero es de sangre real.â€“TratÃ³ de insistir el anciano.-No estarÃ-a bien visto que viviera como uno mÃ¡s del pueblo siendo un campesino o un herrero. Y vos seguÃ-s siendo su padre.

-RenunciÃ© a llamarlo "hijo" el dÃ-a en que lo abandonÃ©. No voy a cambiar de opiniÃ³n ahora.

Asvard suspirÃ³ y se llevÃ³ una mano a la frente. Respetaba a Grimbeard como gobernante, al fin y al cabo era quien Ã©l habÃ-a construido esa magnÃ-fica ciudad y unido a todos los pueblos en uno solo. Pero era tan difÃ-cil hacerlo razonar.

-Mi seÃ±orâ€¦El niÃ±o ha sobrevivido solo durante estos siete aÃ±os. No sabemos cÃ³mo, pero lo ha hecho Â¿No cree que eso es un designio de los dioses? Sin duda ellos quieren que siga con vida.

Esas palabras parecieron surgir efecto en Grimbeard. Aquello tenÃ-a sentido. En el mundo vikingo los fuertes y poderosos eran quienes sobrevivÃ-an por encima de todos. Los dÃ©biles en cambio estaban destinados a perecer. Pero si un guiÃ±apo como aquel habÃ-a logrado burlar a su destino y mantenerse con vida, estaba claro que algo pasaba. Tal vez sÃ- que se debiera a la voluntad de los dioses.

Â¿Y quiÃ©n era Ã©l para contradecirlos?

-EstÃ¡ bien. Que se quede en palacio y viva como uno mÃ¡s de nosotros.

Un suspiro de alivio saliÃ³ de los labios de Asvard, mientras el resto de ancianos asentÃ-a y comenzaba a discutir sobre cuÃ¡l serÃ-a el mejor mÃ©todo para educar al niÃ±o.

-AÃºn queda un problema.-Dijo uno de ellos.- Â¿QuÃ© vamos a hacer con el dragÃ³n?

-De momento que se quede con el crio, luego veremos si puede sernos de alguna utilidad. Parece bastante fuerte y podrÃ-a servir como fuerza de carga.

Grimbeard volviÃ³ a sentarse en su trono y suspirÃ³ de tal manera que mÃ¡s bien parecÃ-a que estuviera gruÃ±endo.

Estaba claro que no tenÃ-a mÃ¡s remedio que cargar con el niÃ±o, los argumentos que le habÃ-a dado el viejo chamÃ¡n eran irrefutables. Esperaba tratar con Ã©l lo menos posible, no querÃ-a tener delante a alguien tan debilucho que seguramente no serÃ-a capaz ni de levantar una espada. DejarÃ-a su educaciÃ³n en manos de otra persona.

En las de Asvard, por ejemplo. Porque al fin y al cabo ese anciano parecÃ-a estar muy empeÃ±ado en que el niÃ±o se quedara en palacio.

* * *

><p>Lo cierto era que Asvard tenÃ-a sus propias razones para querer que Hiccup se quedara con ellos. En primer lugar porque estaba seguro de que alguien que misteriosamente habÃ-a logrado rechazar un destino tan cruel como el suyo no podÃ-a ser una persona normal y corriente.

Ã‰l creÃ-a en los designios divinos, por algo era el chamÃ¡n de la ciudad. QuerÃ-a saber cÃ³mo lo habÃ-a logrado Â¡Sin duda tenÃ-a que ser cosa de los dioses! Y en segundo lugar porque simplemente le parecÃ-a injusto volver a abandonarlo ahora. El vikingo pensaba en todo eso mientras bajaba con una antorcha en la mano las escaleras de piedra que conducÃ-an hacia los calabozos. Normalmente los castillos vikingos carecÃ-an de celdas, pues no era prÃ¡ctica comÃºn entre los vikingos hacer prisioneros. Sin embargo el castillo de Grimbeard disponÃ-a de un par de ellas, tal era la peculiaridad de su dueÃ±o.<p>

Los prisioneros se encontraban en el primero de los calabozos. El anciano se asomÃ³ a los barrotes y pudo ver al dragÃ³n totalmente encadenado y al niÃ±o apoyado en una de sus patas, con una cadena alrededor de los tobillos. El calabozo dejaba ver signos de lucha. Las paredes estaban quemadas. Seguramente habÃ-an peleado tratando de escapar, sin saber que los soldados de Grimbeard tenÃ-an fama de ser los mÃ¡s duros de todos. No era fÃ¡cil vencerlos. Al final ambos habÃ-an acabado agotados de tanto chillar y retorcerse para tratar de liberarse de las ataduras. Ahora estaban profundamente dormidos.

Asvard observÃ³ con especial atenciÃ³n cÃ³mo el niÃ±o estaba tan pegado al dragÃ³n. No parecÃ-a tenerle miedo, el ser alado cubrÃ-a al rubio con una de sus alas de forma protectora. Era todo muy extraÃ±o. DespuÃ©s de eso se fijÃ³ en la cara del niÃ±o, inocente y aÃºn de rasgos dulces e infantiles.

A partir de maÃ±ana ese niÃ±o iba a estar bajo su tutela.

* * *

><p>ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p>CapÃ-tulo largo porque habÃ-a muchas cosas que explicar (Aunque Grimbeard aÃºn se guarda unas cuantas cosas bajo la manga que irÃ¡n saliendo en los capÃ-tulos posteriores) Espero que no se os haya hecho muy aburrido. A partir del siguiente comenzarÃ¡ la parte movida de la historia y veremos mÃ¡s a Hiccup y Furious Â¡Ahora empieza el camino de Hiccup II para convertirse en hÃ©roe! C:<p>

Creo que tengo un problema y es que soy incapaz de hacer serio a Hiccup ante algo tan desagradable como la muerte :_D Claro que es porque tiene a Furious a su lado, pero en lo sucesivo las cosas no van a ser asÃ- de bonitasâ€¦

Algo que me han preguntado mucho: Si, mezclo cosas de los libros con las pelÃ-culas siempre que sean cosas que queden bien, que aporten datos curiosos o que no se contradigan las unas con las otras.

Aviso desde ya que voy a incluir algunos OCC . SÃ© que a mucha gente no le gustan los OCC, pero es necesario que aparezcan Â¿Por quÃ©? Pues porque en el relato del libro apenas se nombran personajes, tan solo a la familia de Hiccup, pero es lÃ³gico pensar que si a partir de ahora Hiccup va a relacionarse con seres humanos va a tener que hacer algunos amigos. Tranquilos que ninguno de ellos van a ser Mary Sue o Gary Stu. Es mÃ¡s Â¡Creo que os van a gustar mucho porque son encantadores!

De momento os he presentado al primero de ellos: **Asvard Hofferson**, el chamÃ¡n principal de Allendeloeste. He dicho Hofferson, si, pero no va a ser como Astrid. Serio pero justo, va a ser Ã©l quien se encargue de educar a Hiccup en las costumbres humanas Â¿PodrÃ¡ conseguirlo o se volverÃ¡ loco en el intento?

Cuando estaba pensando en Allendeloeste tenÃ-a en mente esta canciÃ³n:

John Powell - My Cousin, My Descendant (Just Visiting)

Â¡Os recomiendo que la escuchÃ©is mientras pensÃ¡is en este reino!

Ahora una **aclaraciÃ³n:**

-Ocho llamas: En las pelÃ-culas de HTTYD se menciona que cada dragÃ³n tiene un lÃ-mite de llamas. Una vez que llega a ese lÃ-mite ya no puede expulsar fuego y tiene que pasar un tiempo para recuperarse. El nÃºmero de llamaradas varÃ-a dependiendo de la especie de dragÃ³n. Lo normal es que tengan cinco o seis. Cuanto mÃ¡s poderoso es el dragÃ³n mÃ¡s llamas tiene. Por ejemplo, el Cremallerus tiene cinco llamas, mientras que el Night Fury tiene siete. En este caso como se trata de un Seadragonus, un dragÃ³n bastante potente, le he puesto tambiÃ©n un buen nÃºmero, ocho llamas. Sin embargo esto irÃ¡ cambiando con el tiempo. Al fin y al cabo Furious es joven y aÃºn no sabe el poder devastador que tiene su fuegoâ€¦

Y una respuesta al review de_stephanyluna, _que no puedo responder por privado: Muchas gracias por seguir mi historia, intento hacerlo mÃ¡s o menos con el estilo de los libros, aunque como ves tomo algunas cosas de las pelÃ-culas.

Eso es todo por ahora. MuchÃ-simas gracias a los que dejÃ¡is **reviews** y aportÃ¡is ideas, como veis las tengo en cuenta a la hora de escribir el relato. Espero que me sigÃ¡is dejando lindos comentarios, me animan mucho a seguir y sois maravillosos/as porque me muero de amor cada vez que los leo.

Y ya dejo de escribir porque me han salido unas notas finales muy largas.

**Espero actualizar en un par de semanas. **

Â¡Muchos besos y feliz Snoggletog!

5. Chapter 5

Â¡Hola!

HacÃ-a meses que no actualizaba esto Â¡Pero espero que nadie haya perdido las ganas de seguir leyendo! Os dejo este capÃ-tulo, que es un poco mÃ¡s largo de lo habitual. Aclaraciones al final del mismo.

Lo que hay escrito en _cursiva_ es _dragonÃ©s._

Disclaimer: How to Train Your Dragon no me pertenece, es propiedad de Cressida Cowell y Creamworks

Â¡A leer!

* * *

><p>CapÃ-tulo 5.-CÃ³mo ser un humano. Las enseÃ±anzas de Asvard.

El proceso de educar a alguien en las costumbres humanas empieza cuando nace. Los bebÃ©s aprenden mirando y encuentran natural imitar las cosas que ven, de modo que ellos mismos van aprendiendo sobre el entorno que les rodea.

Pero Â¿CÃ³mo educar a alguien que durante toda su vida habÃ-a vivido de forma salvaje y rodeado de dragones? La tarea a la que se enfrentaba Asvard no era pequeÃ±a.

Se las tenÃ-a que apaÃ±ar solo. Grimbeard le habÃ-a dejado muy claro que no querÃ-a saber nada de Hiccup.

Teniendo en cuenta que el pequeÃ±o habÃ-a sido criado como poco mÃ¡s que un animal, para acercarse a Ã©l tendrÃ-a que seguir el mismo proceso que cuando uno se querÃ-a acercar a un conejo asustadizo.

Solo que los conejos eran animales indefensos y aquel niÃ±o contaba con uÃ±as afiladas y un dragÃ³n de mirada asesina. No es que el anciano temiera a los dragones, por varios motivos a lo largo de su vida habÃ-a aprendido a tolerarlos, pero sÃ- que les tenÃ-a bastante respeto.

La paciencia era una virtud que raramente aparecÃ-a en los vikingos, pero por suerte Asvard la poseÃ-a. El primer dÃ-a que entrÃ³ en el calabozo tanto el humano como el dragÃ³n le miraron con desconfianza. No sabÃ-an cuÃ¡les eran las intenciones de aquel hombre y debÃ-an de estar alerta. Hasta ahora todos los que habÃ-an entrado allÃ- iban armados y tenÃ-an la intenciÃ³n de separarlos. Sin embargo aquel hombre con aspecto envejecido no iba armado ni parecÃ-a querer separarlos. Solo se quedaba en un rincÃ³n de la celda mientras ellos permanecÃ-an en el otro. De vez en cuando decÃ-a cosas en una lengua que no entendÃ-an. AsÃ- transcurrieron varios dÃ-as.

Al cabo de una semana la presencia de Asvard se habÃ-a hecho tan comÃºn dentro de la celda que ninguno de los dos cautivos le prestaba ya mucha atenciÃ³n. Fue entonces cuando el chamÃ¡n decidiÃ³ intentar comunicarse con ellos. Se puso de pie delante de ellos y extendiÃ³ las manos para dar a entender que tenÃ-a buenas intenciones.

-Asvard.-Dijo seÃ±alÃ¡ndose a sÃ- mismo.

El pequeÃ±o rubio puso un gesto de extraÃ±eza en su cara. No tenÃ-a ni idea de lo que eso significaba. Sin embargo tras un par de veces de realizar el mismo gesto se le ocurriÃ³ que quizÃ¡s el anciano podÃ-a estar refiriÃ©ndose a su nombre.

-Â¿Asvard?-PreguntÃ³ Hiccup, seÃ±alando al anciano.

Este sonriÃ³ y asintiÃ³. ParecÃ-a que por fin lo estaba entendiendo. Luego seÃ±alÃ³ al rubio.

- Hiccup.-Dijo.

Aquello pareciÃ³ desconcertar al niÃ±o, que negÃ³ con la cabeza y dio un golpecito en el pecho.

-_Hermano. Humano_.

Por supuesto Asvard no comprendÃ-a el dragonÃ©s, pero intuÃ-a que el niÃ±o se estaba nombrando a sÃ- mismo. QuerÃ-a explicarle que su nombre era otro, pero estaba seguro de que no le iba a entender. No poder comunicarse era tan fastidiosoâ€¦En aquel momento comprendiÃ³ que enseÃ±arle nÃ³rdico era una prioridad. Por lo cual iba a tener que ingeniÃ¡rselas para sacar al rubio y su dragÃ³n de ahÃ-.

Lo primero era asearlo. No podÃ-a dejar que un niÃ±o andrajoso caminara por los pasillos del castillo. Ã‰l mismo bajÃ³ una cubeta con agua caliente â€“se habÃ-a tomado la molestia de calentarla, aunque lo normal era que estuviera frÃ-a-hasta el calabozo y la puso delante del niÃ±o. Una vez que Hiccup vio que lo que habÃ-a allÃ- dentro solo era agua procediÃ³ a meterse rÃ¡pidamente. Llevaba semanas sin tocar el agua y la sensaciÃ³n de que esta estuviera caliente hacÃ-a ese baÃ±o aÃºn mÃ¡s placentero. Mientras estaba metido en la cubeta mirÃ³ a Furious. El dragÃ³n seguÃ-a en un rincÃ³n. Lo cierto es que desde que los habÃ-an encerrado no se habÃ-a movido de allÃ-, excepto en las ocasiones donde parecÃ-a que algÃºn humano querÃ-a agredir a su hermano. AdemÃ¡s se habÃ-a negado a comer nada de lo que les habÃ-an pasado entre las rejas. Por eso, y debido a la falta de humedad de su piel, el Seadragonus presentaba un aspecto cansado y apagado. Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o con preocupaciÃ³n. Definitivamente Furious necesitaba agua. El niÃ±o saliÃ³ de la cubeta y tomÃ³ agua entre sus manos, intentando hacerla llegar hasta su hermano. El dragÃ³n agradeciÃ³ ese gesto con una sonrisa. Pero la poca agua que podÃ-a transportar el niÃ±o en sus manos no era suficiente. Desesperado mirÃ³ al anciano, que no perdÃ-a detalle de la situaciÃ³n. Hiccup seÃ±alÃ³ la cubeta e hizo un gesto con las manos de coger agua. Asvard lo entendiÃ³ sin problemas y saliÃ³ de los calabozos. Minutos despuÃ©s volviÃ³ acompaÃ±ado de cuatro vikingos mÃ¡s. Cada uno de ellos iba cargando dos cubos de agua. El niÃ±o se apresurÃ³ a tomarlos y derramarlos por encima del dragÃ³n. Furious se estirÃ³ un poco y lanzÃ³ un resoplido de alivio. Hubiera podido resistir un tiempo mÃ¡s sin agua, pero agradecÃ-a aquel baÃ±o. Cuando terminÃ³ de mojarlo Hiccup dejÃ³ los cubos en el suelo e hizo un gesto con la cabeza dirigido al chamÃ¡n, como si le estuviera dando las gracias. Esto causÃ³ gran curiosidad en el chamÃ¡n Â¿QuÃ© clase de relaciÃ³n habrÃ-a entre esos dos?

Una vez que el niÃ±o estuvo limpio el siguiente paso era cambiar un poco su aspecto y dejarlo mÃ¡s o menos presentable. Asvard tomÃ³ un cepillo y comenzÃ³ a pasarlo por la rubia cabellera. Pero nada mÃ¡s posarlo sobre el pelo se quedÃ³ enganchado. La maraÃ±a rubia era demasiado espesa como para poder ser peinada. Tuvo que dar un par de tirones para poder sacarlo, cosa que hizo quejarse al niÃ±o y gruÃ±ir a Furious, que seguÃ-a quieto en un rincÃ³n con intenciones de saltar encima del vikingo si lastimaba en exceso a su hermano. Tras un par de tirones mÃ¡s Asvard llegÃ³ a la conclusiÃ³n de que la Ãºnica manera que tenÃ-a de arreglar aquello era haciendo un par de cortes. RebuscÃ³ en los cajones hasta sacar una navaja. La sostuvo en lo alto

de su mano durante unos instantes, enseÃ±Ã¡ndosela al dragÃ³n. No querÃ-a que este pensara que se trataba de un objeto destinado a herir al niÃ±o. Luego la acercÃ³ a su propio pelo y cortÃ³ unos mechones para demostrar cÃ³mo funcionaba. Una vez que se cerciorÃ³ que ambos habÃ-an entendido lo que querÃ-a hacer, Asvard lo acercÃ³ a los dorados cabellos y comenzÃ³ a arreglarlos. Tampoco querÃ-a cortar mucho porque era un pelo precioso, solo lo justo para que no le tapara los ojos y no se le enredara tanto. Aunque al principio Hiccup se sintiÃ³ incÃ³modo al ver los mechones caer, se quedÃ³ quieto y dejÃ³ que el chamÃ¡n trabajara. Tras unos cuantos minutos su cabellera presentaba un aspecto mÃ¡s cuidado. El niÃ±o pasÃ³ una mano por su cabeza y se sorprendiÃ³ mucho. Nunca habÃ-a pensado que podÃ-a llegar a tener el pelo tan suave. Se levantÃ³ de un salto del taburete y corriÃ³ a restregarse contra Furious.

El Ãºltimo paso era vestirle. Y esta fue la parte mÃ¡s difÃ-cil. Hiccup no sabÃ-a lo que era la ropa ni por quÃ© habÃ-a que llevarla. Toda su vida habÃ-a estado desnudo y querÃ-a seguir asÃ-. Asvard tuvo que correr por todo el calabozo persiguiendo al niÃ±o, al tiempo que el dragÃ³n le lanzaba gruÃ±idos de incomodidad. Cuando por fin logrÃ³ atraparle lo sentÃ³ sobre sus rodillas y le puso unos pantalones, una camisa de lana y un chaleco sin mangas de pelo. El niÃ±o protestÃ³. Aquella cosa le picaba y no paraba de rascarse, pero el chamÃ¡n le indicÃ³ mediante gestos que debÃ-a de dejÃ¡rsela puesta. Hiccup obedeciÃ³, pero de vez en cuando se la seguÃ-a quitando para estar mÃ¡s cÃ³modo.

En cuanto el anciano certificÃ³ que el niÃ±o y el dragÃ³n estaban mucho mÃ¡s calmados y no tenÃ-an de huir, autorizÃ³ su traslado a una de las habitaciones de los pisos superiores, lo mÃ¡s lejos posible de los aposentos del rey, en la parte menos transitada del castillo.

Un dÃ-a en el que Asvard vio que Hiccup no se estaba peleando por quitarse la ropa y el dragÃ³n parecÃ-a estar tranquilo, abriÃ³ las puertas del calabozo y seÃ±alÃ³ afuera.

-Voy a sacaros de aquÃ-.-ExplicÃ³, moviendo mucho las manos hacia el exterior de la celda.- Vamos a ir a otro lugar.

Ambos cautivos se miraron entre ellos.

-_Â¿QuÃ© hacemos ahora?-_PreguntÃ³ Furious.

-_Creo que quiere llevarnos a otro sitio. Ha abierto la puerta._

-_PodrÃ-amos intentar escapar_.-SugiriÃ³ el dragÃ³n, aÃºn sin estar muy seguro. Varias veces habÃ-a intentado derrumbar los muros de la celda y habÃ-a sido imposible. Aquel condenado castillo estaba hecho de la piedra mÃ¡s dura que habÃ-a visto en su vida.

-_Hasta ahora ese humano no ha tratado de hacernos daÃ±o, a lo mejor solo quiere enseÃ±arnos algo.-_Hiccup dio un paso hacia delante.-_Vamos con Ã©l._

Furious no estaba muy convencido, pero aun asÃ- siguiÃ³ a su hermano tras los pasos del chamÃ¡n. Subieron las escaleras, caminaron por los pasillos y finalmente llegaron a una habitaciÃ³n que se notaba hacÃ-a aÃ±os no era usada. En el centro habÃ-a un hogar rodeado de piedras, ideal para encender un buen fuego en Ã©l. La cama recubierta por

pieles de animales se encontraba en uno de los laterales. Los Ãºnicos muebles consistÃ-an en una arqueta y un pequeÃ±o taburete de madera. La Ãºnica decoraciÃ³n del cuarto era un telar con motivos de osos y ciervos que colgaba de una pared.

El niÃ±o mirÃ³ con curiosidad todo lo que le rodeaba, prestando especial atenciÃ³n al telar. Por su parte Furious se instalÃ³ de nuevo en uno de los rincones del cuarto. Asvard decidiÃ³ dejarlos solos para que se fueran familiarizando con su nuevo entorno.

En cuanto el anciano desapareciÃ³ Hiccup corriÃ³ hacia la puerta y estirÃ³ de ella. No le sorprendiÃ³ mucho que estuviera cerrada. El chamÃ¡n querÃ-a asegurarse de que no fueran a escapar.

-_Otra vez encerrados.-_ BufÃ³ Furious con decepciÃ³n.

-_Al menos este sitio es mÃ¡s agradable que el otro._

El Seadragonus podÃ-a notar claramente que su hermano estaba igual de decepcionado de Ã©l, pero por lo menos estaba intentando ver el lado positivo de la situaciÃ³n. Eso le alegrÃ³, no querÃ-a que estuviera triste o asustado. A pesar de que allÃ- tenÃ-an una cama bastante cÃ³moda el niÃ±o hizo caso omiso de ella y se acurrucÃ³ al lado del dragÃ³n.

Ya podÃ-an estar en una cueva, un calabozo, un bosque o una habitaciÃ³n rara como aquella, para Hiccup el lugar mÃ¡s cÃ³modo del mundo a la hora de dormir siempre serÃ-a el regazo de Furious.

Al dÃ-a siguiente comprendieron por quÃ© Asvard les habÃ-a llevado hasta allÃ-. Lo supieron porque el anciano apareciÃ³ con una caja llena de objetos bastante curiosos.

-Juguetes.-Les dijo.

Hiccup nunca habÃ-a visto nada parecido. CogiÃ³ uno de ellos y lo mirÃ³ con curiosidad.

-Es una peonza.-Dijo Asvard. Le enseÃ±Ã³ cÃ³mo usarla y el niÃ±o pareciÃ³ entusiasmado. Hasta Furious comenzÃ³ a prestar atenciÃ³n a todo lo que esos objetos hacÃ-an. Un barquito, una pequeÃ±a espada, una pelota de trapoâ€¦

Lo que Asvard pretendÃ-a era enseÃ±arle a hablar nÃ³rdico al mismo tiempo que le motivaba jugando. HabÃ-a vivido lo suficiente como para saber que de esa forma le serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil aprender. Era lo que muchas madres vikingas hacÃ-an con sus hijos. Se sentÃ³ en una silla mientras Hiccup permanecÃ-a sentado en el suelo.

Las letras era lo mÃ¡s bÃ¡sico del vocabulario. Una por una se las fue mostrando y le dio a entender que tenÃ-a que aprenderlas. DespuÃ©s de eso vinieron las palabras y el reconocimiento de objetos cotidianos.

El aprendizaje no fue fÃ¡cil. Asvard era paciente para muchas cosas, pero se rebelÃ³ como un estricto maestro a la hora de enseÃ±ar la gramÃ¡tica. Muchas veces gritÃ³ al niÃ±o y le dio pequeÃ±os capones cuando cometÃ-a varias veces el mismo error, ganÃ¡ndose algÃºn que otro gruÃ±ido de Furious que por lo general permanecÃ-a tranquilo a su lado.

Hubo momentos en los que Hiccup pensÃ³ que jamÃ¡s iba a aprender aquello que Asvard le estaba pidiendo, pero no se rindiÃ³. Las lecciones tenÃ-an lugar durante el dÃ-a, asÃ- que por la noche aprovechaba para mirar las tablas de madera con letras que el anciano le dejaba y trataba de asimilarlas.

Furious no entendÃ-a por quÃ© su hermano ponÃ-a tanto empeÃ±o en aquello. En su opiniÃ³n aquello no era necesario, con saber dragonÃ©s para comunicarse con Ã©l era mÃ¡s que suficiente.

Pero Hiccup no lo veÃ-a de ese modo.

-Si aprendo el idioma que ellos hablan entonces podrÃ© comunicarme con ellos, entender quÃ© es lo que pasa alrededor y saber por quÃ© estamos aquÃ-. PodrÃ© pedirles que nos dejen libres.

El dragÃ³n dudaba mucho que fuera a ser asÃ- de sencillo, pero no dijo nada. Su hermano querÃ-a intentarlo y de momento no tenÃ-an un plan mejor. HabÃ-an intentado escaparse muchas veces, sin Ã©xito. Aquel maldito castillo tenÃ-a unas paredes mÃ¡s que resistentes y ni con toda la fuerza del Seadragonus habÃ-an sido capaces de derribarlos. Las pocas ventanas que perforaban los muros eran demasiado pequeÃ±as como para salir por ellas, y aunque sabÃ-an que aquel sitio contaba con jardÃ-n siempre habÃ-a un grupo de guardias vigilando cualquier movimiento que hiciera con las alas. Ambos, humano y dragÃ³n, tuvieron que aprender a vivir entre cuatro paredes.

Y asÃ- transcurriÃ³ un aÃ±o.

* * *

><p>Lo que otros habÃ-an tardado aÃ±os en aprender, Hiccup lo habÃ-a aprendido en tan solo unos cuantos meses. Dominaba el nÃ³rdico e incluso ya era capaz de escribir algunas palabras. Claro que aÃºn cometÃ-a algunos errores de vocabulario, pero eran errores menores que enseguida corregÃ-a.<p>

Las conversaciones con Asvard se hacÃ-an cada vez mÃ¡s frecuentes. El anciano se maravillaba de que no tenÃ-a que forzar al niÃ±o para hablar, si no que este era bastante locuaz. AsÃ- poco a poco fue explicÃ¡ndole lo que era un castillo, por quÃ© era tan grande y que Ã©l era su amigo. Sobre todo quiso hacer hincapiÃ© en eso. En los Ãºltimos meses le habÃ-a empezado a coger un cariÃ±o especial a ese niÃ±o, y parecÃ-a que el afecto era recÃ-proco.

Escapar de allÃ- era una idea que con el tiempo habÃ-an ido desechando. No solo por imposible, si no porque con el tiempo el niÃ±o rubio comenzÃ³ a plantearse una serie de preguntas que antes no se habÃ-a hecho Â¿Por quÃ© los habÃ-an capturado? Â¿Por quÃ© los mantenÃ-an ocultos a ojos de los demÃ¡s? Â¿Por quÃ© los humanos cazaban dragones? Â¿Por quÃ© si Ã©l era humano habÃ-a acabado con los dragones? Y hablando de eso Â¿QuiÃ©nes eran sus padres? Algunas de esas preguntas habÃ-an sido vagamente respondidas por Asvard, pero en cuanto el niÃ±o intentaba profundizar en alguna de ellas se las apaÃ±aba para desviar la conversaciÃ³n y decirle que cuando aprendiera mÃ¡s cosas sobre el mundo que lo rodeaba entonces seguirÃ-an hablando. Por eso Hiccup se esforzaba por aprender. AÃºn era joven, si, mÃ¡s su naturaleza intrÃ-nsecamente curiosa no

estarÃ-a satisfecha hasta haber resuelto todos los interrogantes.

Por su parte Furious se hallaba tranquilo. Era cierto que no le terminaba de gustar el sitio y con gusto lo hubiera cambiado por la cueva en los acantilados, sin embargo tambiÃ©n conocÃ-a la curiosidad de su hermano y que este no se quedarÃ-a tranquilo hasta dar con las respuestas. Le dejarÃ-a hacer.

Al fin y al cabo lo Ãºnico que querÃ-a en la vida era estar a su lado.

Durante todo aquel tiempo los hermanos habÃ-an explorado el castillo de arriba abajo, a excepciÃ³n de los calabozos, claro, pues no tenÃ-an el menor deseo de volver a ese sitio tan incÃ³modo. En el castillo vivÃ-an dos tipos de personas, segÃºn Hiccup: Los "importantes" y los "no importantes". El primer grupo estaba compuesto por el rey y sus dos hijos, a los que Hiccup veÃ-a en contadas ocasiones porque Asvard consideraba que aÃºn no era momento de acercarse a ellos. El segundo grupo eran los sirvientes. Fueron ellos las primeras personas con las que el niÃ±o interactuÃ³, aunque muchos de ellos parecÃ-an tenerle miedo. Poco a poco fueron aceptÃ¡ndole como un miembro mÃ¡s del castillo, aunque nunca cruzaba con ellos mÃ¡s de dos palabras. Hiccup se habÃ-a acostumbrado a la presencia de los humanos y ya no les huÃ-a, a no ser que fueran los guardias, en cuyo caso les enseÃ±aba los dientes y corrÃ-a al lado de Furious. Asvard pensÃ³ que ya era hora de darle algo que definitivamente lo convertirÃ-a en uno mÃ¡s entre los vikingos: Su nombre.

Una de las tardes en las que el rubio estaba jugando por los pasillos del castillo con una espada lo llamÃ³ y le hizo acompaÃ±arle a la zona de los torreones. Cuando llegaron arriba el anciano apuntÃ³ con un dedo hacia fuera, hacia la ciudad.

-Observa.- Hiccup mirÃ³ en la direcciÃ³n seÃ±alada. Aquel torreÃ³n daba a una de las calles principales de la poblaciÃ³n, podÃ-a verse el continuo ir y venir de los vikingos.- Todos somos de la misma especie, de modo que para distinguirnos usamos una cosa llamada "Nombres". Los nombres son lo que nos hacen Ãºnicos a ojos de los demÃ¡s. Por ejemplo, yo soy un ser humano y me llamo Asvard. Ahora busquemos un ejemplo fuera.-El anciano apuntÃ³ con el dedo a una mujer de pelo rojo que cargaba con una gran cesta de mimbre.-Esa dama tiene el nombre de Lena.

Hiccup asintiÃ³.

-Ahora que ya sabes cÃ³mo se llama, Lena ha dejado de ser una persona mÃ¡s. A pasado de ser "desconocida" a ser "conocida". Cuando la veas sabrÃ¡s quien es y podrÃ¡s distinguirla del resto. Ese es el poder de los nombres Â¿Lo comprendes?

El niÃ±o lo habÃ-a entendido todo, pero lo que no entendÃ-a era por quÃ© le estaba explicando aquello Â¡Si entre los dragones aquello tambiÃ©n era algo comÃºn! TenÃ-a que hacÃ©rselo saber. TomÃ³ aire y tratÃ³ de acordarse de las palabras que debÃ-a usar.

-Dragonesâ€¦igualâ€¦tener nombres.

El vikingo de barbas plateadas arqueÃ³ una ceja.

-Â¿CÃ³mo dices?

-Furious.-Dijo el niÃ±o seÃ±alando al dragÃ³n.

Al principio Asvard no captÃ³ el mensaje. Hiccup repitiÃ³ la operaciÃ³n un par de veces, con los mismos movimientos, hasta que el anciano cayÃ³ en la cuenta de que lo que estaba haciendo era decirle el nombre del dragÃ³n. Aunque aquello sonaba un poco absurdo no lo puso en duda, como habrÃ-a echo cualquier otro vikingo. Ã‰l sabÃ-a que aquellos seres podÃ-an nombrarse a sÃ- mismosâ€¦

El chamÃ¡n sacudiÃ³ rÃ¡pidamente la cabeza, tratando de que su mente no se perdiera en otros pensamientos y se enfocara en lo que estaba haciendo.

-Como sea.-CarraspeÃ³.- Lo que he querido decir con mi explicaciÃ³n es que en la sociedad usamos nombres para reconocernos y ya es hora de que sepas el tuyo.

Dicho esto se agachÃ³ para quedar a la altura del niÃ±o y le tomÃ³ de las manos. Hiccup tenÃ-a mucha curiosidad por lo que estaba haciendo. Los ojos de Asvard le miraban de forma solemne y apretÃ³ sus manos un poco mÃ¡s fuerte.

-Tu nombre es Hiccup.-Dijo el anciano.- Hiccup Horrendous Haddock II. AsÃ- fue como te nombraron el dÃ-a de tu nacimiento.

-Mi nombreâ€¦Hiccup Â¿Es solo mÃ-o?

-Solo tuyo.

-Â¿QuÃ© significa?

- Aunque algunos piensen que es un nombre de mala suerte, jamÃ¡s les hagas caso. Cada uno debe estar orgulloso de lo que es. Hiccup Significa "pequeÃ±o". Aunque estoy seguro que en unos aÃ±os no vas a ser precisamente pequeÃ±o.

Aquella revelaciÃ³n hizo que el niÃ±o soltara un grito de sorpresa y lo mantuvo emocionado durante el resto del dÃ-a. Asvard se sintiÃ³ satisfecho. En lo sucesivo fue enseÃ±Ã¡ndole el nombre de los sirvientes del castillo. Entre que habÃ-a ampliado su vocabulario y que ahora comprendÃ-a cÃ³mo debÃ-a referirse a ellos iba a ser mucho mÃ¡s fÃ¡cil poder relacionarse. Los Ãºltimos nombres en ser mostrados fueron los del rey y los prÃ-ncipes, pero el anciano tuvo especial cuidado en no revelarle aÃºn que se trataba de su familia.

Esto hizo que el niÃ±o se planteara una pregunta, tan obvia que no sabÃ-a cÃ³mo es que no se habÃ-a dado cuenta antes.

-_Ahora que lo pienso_.-Dijo Hiccup, cuando ya era de noche y se encontraba con Furious en sus aposentos a punto de irse a dormir.- _Â¿Por quÃ© nunca me pusiste un nombre? Siempre te has referido a mi como "Hermano"._

-_Porque eso es lo que eres_.-ReplicÃ³ Furious, algo molesto de repente.- _Eres mi Hermano, el mÃ¡s importante. Nunca hubo necesidad de llamarte de otra manera porque siempre fuiste Ãºnico entre

nosotros. Hasta ahoraâ€¦Cuando has descubierto que el dÃ-a de tu nacimiento te apodaron de cierta forma._-ChasqueÃ³ la lengua y entrecerrÃ³ los ojos_.- Ya veo que tienes una gran facilidad para adaptarte a las nuevas costumbres._

-Oh Furious, no es eso.-El rubio tratÃ³ de ahogar una risita, comprendiendo que el dragÃ³n estaba algo celoso de aquello.- _"Hermano" es un buen nombre para mÃ-. El mejor. Pero parece que si quiero integrarme en la sociedad debo usar este tÃ-tulo. _

_-Â¿Y a ti te gusta? _

-_Hiccupâ€¦-_RepitiÃ³ el nombre lentamente.-_ Hiccupâ€¦Si, me gusta como suena. SimpÃ¡tico y cantarÃ-n. Es bonito. _

-Pues a mÃ- no me lo parece.-Dijo el dragÃ³n con total seguridad.

_-Me da igual.-_El niÃ±o le sacÃ³ la lengua.- _UsarÃ© este nombre porque me pertenece. Es mÃ-o y de nadie mÃ¡s. _

-JamÃ¡s podrÃ© llegar a amarlo.

-Vamos hermano, sÃ© que lo harÃ¡s.-PequeÃ±as y pÃ¡lidas manos acariciaron con dulzura las escamas del dragÃ³n, haciendo que una corriente de placer recorriera el cuello de Furious.

-EstÃ¡s muy seguro de ello.-El reptil tratÃ³ de ignorar la agradable sensaciÃ³n y hablar de forma neutra, aunque por dentro se estuviera derritiendo_.- Sabes que los dragones no cambiamos de opiniÃ³n con facilidad, y si he dicho que no es porque estoy totalmente seguro de ello._

-Respeto tu opiniÃ³n, no tienes por quÃ© cambiarla. Pero recuerda que me llame como me llame sigo siendo yo. Y sÃ© que tÃº me vas a querer igual.-Dijo con una encantadora sonrisa.-_Por eso no importa mucho lo que pienses. _

Â¡NiÃ±o engreÃ-do!

Ante tal argumento Furious tan solo cerrÃ³ los ojos y dejÃ³ escapar un suspiro resignado, sabiendo que su hermano llevaba razÃ³n.

AcabarÃ-a amando ese estÃºpido nombre.

* * *

><p>Aunque habÃ-a estado ocupado en viajes y campaÃ±as de saqueo, Grimbeard no se habÃ-a olvidado de que en su castillo ahora habitaba su tercer hijo con un dragÃ³n. Apenas lo habÃ-a vuelto a ver desde el dÃ-a en que llegÃ³, pero los criados murmuraban cada vez con mÃ¡s frecuencia sobre el niÃ±o. Ã‰l desde luego no tenÃ-a ningÃºn deseo de volver a verlo, quizÃ¡s porque seguÃ-a temiendo a la mala suerte que podÃ-a traerle ese Ãºborin bÃ¶rnÂ¹ de ojos azules como los de Chinhilda. Sin embargo la curiosidad empezaba a ser demasiado grande. El chico habÃ-a estado en manos de Asvard durante algo mÃ¡s de un aÃ±o y querÃ-a ver cuÃ¡l habÃ-a sido el resultado. Los rumores que se extendÃ-an por palacio decÃ-an que era un chico encantador y muy vivo que sabÃ-a mantener a raya a su dragÃ³n con solo una caricia. AdemÃ¡s

esos rumores comenzaban a traspasar los muros del castillo y comenzaban a hacerse fuertes. La existencia de su tercer hijo no podÃ-a seguir siendo ignorada por mÃ¡s tiempo.<p>

Fue por eso que mientras contaba las monedas de oro que habÃ-a conseguido durante su Ãºltima campaÃ±a convocÃ³ a Asvard en el salÃ³n del trono. El anciano se arrodillÃ³ ante Ã©l y esperÃ³ a ser preguntado. El rey se tomÃ³ su tiempo, y no fue hasta que metiÃ³ la Ãºltima de las monedas dentro de un cofre que hablÃ³.

-Ha llegado a mis oÃ-dos que has tenido bastante Ã©xito educando al niÃ±o salvaje.

El chamÃ¡n se incorporÃ³ y mirÃ³ al hombre que tenÃ-a delante con una expresiÃ³n que pretendÃ-a ser neutra, pero que en el fondo contenÃ-a una chispa de orgullo.

-Ya no un es salvaje alteza, ha logrado aprender los modales bÃ¡sicos para vivir en sociedad.

- Por OdÃ-n que siempre consigues lo que te propones, viejo zorro.

-Estoy tan seguro de que he hecho bien mi trabajo que me atrevo a sugerir que alga del castillo para conocer el resto del reino.

-Eso tendrÃ© que decidirlo yo.-Dijo seriamente Grimbeard.

-Majestad.-El anciano tomÃ³ aire y se preparÃ³ para dar una larga explicaciÃ³n, sabiendo que si exponÃ-a correctamente sus argumentos lograrÃ-a convencerlo.-SÃ© que dijisteis que no querÃ-ais tener trato con Ã©l, pero ya no puede permanecer encerrado por mÃ¡s tiempo. Se merece una oportunidad. Os sorprenderÃ¡. Aprende rÃ¡pido, es inquieto y a la vez muy atento, siente curiosidad por todo lo que le rodea y tiene una mente despierta. Juzgadlo vos mismo. Decidid si es digno de vivir como uno de vuestros hijos. Es mÃ¡s, invitarlo al banquete con el Consejo de Ancianos para que ellos tambiÃ©n puedan ver lo agradable que es.

-Humâ€¦-El rey apoyÃ³ la barbilla en la mano con aire pensativo, juntando tanto las cejas que pareciÃ³ que tenÃ-a una sola.-Â¿QuÃ© hay de ese dragÃ³n que lo acompaÃ±a?

-Es como su sombra, harÃ¡ todo lo que le diga.

-Entonces de acuerdo. Que venga al banquete. Pero ya sabes que no me gustan los niÃ±os. Si comete un solo error o me inoportuna lo mandarÃ© de nuevo a los calabozos y tu esfuerzo habrÃ¡ sido en vano.

-Os aseguro que no os decepcionarÃ¡.

-Eso espero.

El rey hizo un gesto con la mano para que se retirase, cuando de repente pareciÃ³ acordarse de algo y volviÃ³ a alzar la voz.

-Asvard.

El anciano estaba a punto de salir por la puerta, pero se volteÃ³ a mirar al rey. Grimbeard estaba serio y se inclinÃ³ hacia delante en el trono antes de hablar.

-TÃº fuiste el que mÃ¡s empeÃ±o puso en que el guiÃ±apo se quedara en el castillo. Recurriste a la excusa de que se trataba de un acto de piedad y que debÃ-amos agradar a los dioses. Peroâ€¦-El hombre esbozÃ³ una torcida mueca, haciendo que el chamÃ¡n tragara saliva nerviosamente.- Te conozco y sÃ© que tu no haces las cosas sin una buena razÃ³n Â¿Hay algo mÃ¡s en todo este asunto?

Asvard negÃ³ lentamente con la cabeza, sonriendo amablemente como solo los ancianos saben hacerlo.

-Nada mÃ¡s mi seÃ±or. Como ya dije solo intento cumplir con la voluntad de los dioses para tenerlos contentos y que nos sean propicios.

Dicho esto volviÃ³ a hacer una reverencia y saliÃ³ de la sala. En cuanto sintiÃ³ que habÃ-a dejado de tener sobre su nuca los ojos de Grimbeard se permitiÃ³ dejar resbalar por su sien las gotas de sudor que el nerviosismo le habÃ-a producido. Por suerte habÃ-a sabido mantener la compostura. Aunque fuera un bruto el rey era un hombre observador, si no nunca habrÃ-a llegado donde estaba ahora. Y estaba en lo cierto cuando le habÃ-a cuestionado si no tenÃ-a otras intenciones con respecto a Hiccup.

Porque las tenÃ-a.

Era cierto que el niÃ±o le habÃ-a movido a la compasiÃ³n y que las divinidades tenÃ-an algo que ver, pero aquello no era todo. Asvard guardaba un secreto que implicaba al joven prÃ-ncipe y que todavÃ-a no podÃ-a ser rebelado, al menos hasta que Hiccup fuera un poco mayor.

AsÃ- se lo habÃ-a prometido al dragÃ³n Wodensfang.

* * *

><p>Por fin llegÃ³ el dÃ-a del banquete. El chamÃ¡n habÃ-a advertido al rubito de que si cometÃ-a cualquier error era muy probable que acabaran de nuevo en las mazmorras, por lo cual todo tenÃ-a que salir perfecto. Nada de quitarse la ropa, nada de chillar a los guardias, nada de saltar por las mesas. Solo tenÃ-a que tener buenos modales, lo cual tratÃ¡ndose de vikingos no eran demasiados.<p>

Antes de entrar en la sala donde iba a celebrarse Asvard observÃ³ al niÃ±o. Hubiera esperado ver una mueca de inquietud o malestar en su rostro, pero lo que allÃ- encontrÃ³ fue algo bien distinto: Hiccup mostraba un rostro firme y decidido, incluso un poco impaciente por enfrentarse al reto que tenÃ-a por delante. La seguridad pintaba sus rasgos, como si estuviera totalmente convencido de que no iba a pasarle nada. GirÃ³ su cabeza para mirar al dragÃ³n, que moviÃ³ la cabeza en gesto afirmativo. Luego volviÃ³ su mirada hacia la puerta y dio un paso adelante.

Si Asvard habÃ-a temido que Hiccup se pusiera nervioso o se echara atrÃ¡s en el Ãºltimo momento ahora podÃ-a respirar tranquilo. La prueba podÃ-a comenzar.

Las puertas del salÃ³n se abrieron con un gemido de los goznes. Nada mÃ¡s poner un pie dentro el niÃ±o dirigiÃ³ su mirada hacia la larga mesa de madera que habÃ-a sido puesta en el centro para aquella ocasiÃ³n. Los invitados, el consejo de ancianos, estaban sentados a los lados de la misma en bancos de madera, mientras Grimbeard se situaba a la cabecera con sus dos hijos a derecha e izquierda. Por supuesto, todo lo que habÃ-a en la mesa era digno de un rey: El mantel de lino, los vasos de vidrio, los platos de cerÃ¡mica tallada, los jarros con adornos de filigranasâ€¦La comida se amontonaba en bandejas de madera, y no solo habÃ-a carne de la mejor calidad y pescado ahumado, tambiÃ©n contaban con el famoso queso vikingo de cabra, pan de centeno, gran variedad de frutas y cerveza. Mucha cerveza.

Furious habÃ-a obtenido permiso para asistir, ya que era imposible separarlo del rubio. Asvard le explicÃ³ a Hiccup que por razones de seguridad el dragÃ³n debÃ-a quedarse en un rincÃ³n de la sala quieto y sin hacer ruido. Si incomodaba al rey este ordenarÃ-a a sus guardias que lo encadenasen. El niÃ±o transmitiÃ³ las palabras a su hermano y el Seadragonus soltÃ³ un resoplido. La idea de volver a estar cubierto de cadenas no sonaba para nada apetecible. De modo que obedeciÃ³ y sentÃ³ sus cuartos traseros en la esquina menos iluminada de la sala, dispuesto a echarse un sueÃ±ecito mientras se desarrollaba aquel estÃºpido banquete.

Por su parte Hiccup inclinÃ³ la cabeza frente a la mesa para saludar a los allÃ- presentes y tomÃ³ asiento en uno de los extremos, quedando justo enfrente de Grimbeard. Asvard tomÃ³ asiento a su lado. Una vez que todos estuvieron colocados cesaron los cuchicheos y el rey se puso en pie. ComenzÃ³ a recitar una especie de discurso donde daba gracias a los dioses por los alimentos y la buena fortuna de poder recibirlos. Aunque los consejeros fingieron prestar atenciÃ³n, la mayorÃ-a de las miradas estaban clavadas en Hiccup. Hasta Tougheart y Chucklehead estaban desatendiendo al discurso de su padre. El niÃ±o era totalmente ajeno a que se habÃ-a convertido en el centro de atenciÃ³n, estaba feliz porque aunque le resultara difÃ-cil podÃ-a comprender las palabras del gran vikingo con corona. Esto hizo que una ancha sonrisa de satisfacciÃ³n se dibujara en su rostro.

Desde el otro lado de la mesa, Chucklehead pensÃ³ que su hermano pequeÃ±o tenÃ-a la sonrisa mÃ¡s hermosa que jamÃ¡s hubiera visto.

Cuando Grimbeard terminÃ³ de hablar se dejÃ³ caer sobre su asiento cubierto de pieles y se arrellanÃ³ bien hasta que su trasero se sintiÃ³ cÃ³modo. Sin perder mÃ¡s tiempo alargÃ³ la mano y tomÃ³ la pata de cordero mÃ¡s grande de toda la mesa, arrancando de un solo bocado una buena porciÃ³n de carne. Aquella fue la seÃ±al para que el resto de invitados comenzaran a comer.

Hiccup no sabÃ-a por dÃ³nde empezar. Hasta ahora todo lo que habÃ-a comido habÃ-a sido pescado y algunas frutas que Asvard le proporcionaba. Pero lo cierto es que todo aquello tenÃ-a una pinta deliciosa y olÃ-a estupendamente. Lo primero que probÃ³ fue la carne. Siguiendo el ejemplo de los que tenÃ-a alrededor agarrÃ³ uno de los trozos con la mano y se lo llevÃ³ a la boca, lamiÃ©ndolo con cuidado para comprobar el sabor que tenÃ-a. Al instante los ojos se le iluminaron Â¡Estaba rico! En menos de cinco minutos habÃ-a devorado

una fuente entera de tierna carne de oveja. Luego preguntÃ³ si podÃ-a tomar algunos de los frutos rojos que tanto le llamaban la atenciÃ³n y uno de los consejeros se los pasÃ³ amablemente. El rubio hizo un divertido gesto al probarlos, no le acababan de gustar las grosellas.

Poco a poco los miembros del consejo se animaron a hablar con Ã©l. Uno de los que estaba frente a Ã©l le preguntÃ³ si le gustaba la comida, a lo que Hiccup contestÃ³ rÃ¡pidamente que nunca habÃ-a probado nada tan delicioso. A cualquier cosa que le preguntaban Ã©l les respondÃ-a con una sonrisa, y eso dejaba contentos a todos.

Asvard estaba satisfecho. Grimbeard no estaba molesto. Y los consejeros encontraban encantador al pequeÃ±o. Todo estaba saliendo bien.

De repente ocurriÃ³ algo que cambiÃ³ por completo la situaciÃ³n: Una bola de color verde se colÃ³ por una de las ventanas, hizo un par de piruetas sobre la mesa y acabÃ³ aterrizando sobre la fuente de ponche de Jack con un sonoro "plof", salpicando con el contenido a todos los que estaban alrededor.

El silencio se instalÃ³ entre los antes animosos vikingos. Por los serios rostros de algunos de ellos resbalaban gotas de ponche y miraban fijamente a la fuente con el lÃ-quido. La bola verde que habÃ-a caÃ-do en ella comenzÃ³ a moverse y se estirÃ³, rebelando unas patas, alas, colas y cuernos. Se trataba de un pequeÃ±o Terror.

El dragoncito mirÃ³ alrededor con ojos de autÃ©ntico pÃ¡nico, sin osar mover un solo mÃºsculo. Justo entonces uno de los vikingos alzÃ³ un hacha y soltÃ³ un desgarrador grito, seguido de un "Â¡A por Ã©l!" que hizo levantarse al resto de sus compaÃ±eros. Todos se tiraron a la fuente. Incluso Grimbeard decidiÃ³ unirse a esa peculiar caza. Asvard consiguiÃ³ hacerse a un lado antes de que lo arrollaran.

El resultado fue un montÃ³n de vikingos enredados entre si intentando cazar al dragÃ³n, quien era mÃ¡s Ã¡gil que ellos y lograba esquivarlos. Los platos de comida volaban, los golpes y tirones de barba se sucedÃ-an. Incluso hubo alguno que tratÃ³ de usar su pata de palo como espada. Tras unos cuantos golpes se habÃ-an olvidado de su objetivo original y ahora estaban enzarzados en una de sus habituales peleas de todos contra todos.

El Ãºnico que parecÃ-a divertirse con aquel espectÃ¡culo era Hiccup, quien reÃ-a encantado y hasta aplaudÃ-a cuando alguno de los vikingos resbalaba con los platos y caÃ-a al suelo de forma aparatosa. Sin embargo cuando algunos de ellos amenazaron con sacar sus espadas dejÃ³ de parecerle tan divertido. De golpe cayÃ³ en la cuenta de que no estaban jugando con el dragÃ³n, si no que intentaban capturarlo.

Aprovechando que todo era un caos a su alrededor se deslizÃ³ Ã¡gilmente sobre la mesa y buscÃ³ al pequeÃ±o Terror. Lo encontrÃ³ escondido detrÃ¡s de una gran olla, intentando pasar desapercibido mientras temblaba de miedo. En cuanto vio aparecer al niÃ±o chasqueÃ³ la lengua e intentÃ³ huir, pero Hiccup fue mÃ¡s rÃ¡pido y lo aprisionÃ³ entre sus brazos.

_-Â¡SuÃ©ltame!-_Gritaba el dragoncito.-_Â¡DÃ©jame

libre!_

-Tranquilo, no voy a hacerte nada.- El rubio tratÃ³ de calmarlo mientras miraba a su alrededor, esperando que nadie les estuviera prestando atenciÃ³n. No tenÃ-a de quÃ© preocuparse, los miembros del consejo y el propio rey estaban muy ocupados sacudiÃ©ndose entre ellos.

El dragoncito se quedÃ³ quieto y abriÃ³ mucho sus grandes ojos.

-Â¿Entiendes lo que digo? Pero Â¡Eso es imposible! Los humanos son demasiado impacientes como para aprender dragonÃ©s!

-Yo me crie con los de tu especie, para mÃ- el dragonÃ©s es mi lengua materna.

-Hace tiempo escuchÃ© rumores de que habÃ-a un niÃ±o viviendo con los dragones de los acantilados Â¿Se trataba de ti?

_-Â¡AsÃ- es! _ _Me llamo Hermaâ€¦Hiccup_.-El rubio asintiÃ³ alegremente, ya era hora de usar su nombre.

-Mi nombre es Wiry. Nunca esperÃ© encontrarme con alguien asÃ-. Eres un amigo, entonces.- SuspirÃ³ el Terror.

_-Lo soy. Ahora dime Â¿QuÃ© hacÃ-as planeando en la sala? Es un poco peligroso estar cerca de los hombres armados. _

_-No era mi intenciÃ³n meterme en este sitio. Al contrario, trataba de escapar, pero planeando cerca de la ventana una corriente de aire me hizo perder el rumbo y caÃ- adentro. Ahora ya no sÃ© dÃ³nde estÃ¡ la salida.- _Nuevamente el reptil de color verse soltÃ³ un suspiro, tan lastimoso que Hiccup decidiÃ³ hacer algo al respecto.

_-No te preocupes. Voy a sacarte de aquÃ-. _

Bueno, decir eso era mÃ¡s fÃ¡cil que hacerlo. Hiccup comprobÃ³ que la puerta de salida estaba justo en el otro extremo del salÃ³n donde se encontraban. Para llegar hasta allÃ- debÃ-a atravesar una masa de vikingos armados hasta los dientes que no paraban de pelear entre ellos.

-Dudo mucho que podamos conseguirlo. Este castillo es como HelheimÂ².-Dijo Wiry.

_-Â¡Ya verÃ¡s cÃ³mo lo conseguimos!-_ExclamÃ³ el niÃ±o mientras dirigÃ-a la mirada a un lado.

Hasta Ahora Furious se habÃ-a mantenido al margen en un rincÃ³n de la sala. Al ver aparecer al pequeÃ±o Terror se habÃ-a incorporado sobre sus patas traseras, alerta, pero sin moverse del sitio por temor a causarle problemas a su hermano. Aunque sentÃ-a curiosidad por aquella repentina apariciÃ³n las Ã³rdenes habÃ-an sido que no se moviera del sitio. Pero en cuanto vio que su hermano lo buscaba con la mirada no dudÃ³ en levantarse de un salto e ir a su lado.

-Tenemos que ayudarle a salir.

-Â¿Ã‰l puede irse y nosotros no?

-Â¡Furious!

-Solo bromeaba.

_-Â¡U-Un Seadragonus!-_El Terror se removiÃ³ entre los brazos de Hiccup para acurrucarse entre ellos.-_Â¡Primero me estampo contra ese asqueroso lÃ-quido y ahora me encuentro con un depredador! Â¡Ya no puede ocurrir nada peor!_

El aludido puso una sarcÃ¡stica mueca mientras acercaba su rostro al de Wiry y dejaba escapar una nube de humo por la nariz. DespuÃ©s de tanto tiempo apartado del mundo exterior casi habÃ-a olvidado que los de su clase tenÃ-an mala fama.

-Mi hermano es de fiar y va a ayudarnos Â¿Verdad?-Hiccup estirÃ³ el morro de su dragÃ³n mientras lo apartaba del mÃ¡s pequeÃ±o y escuchaba murmullos de _"Si no hay mÃ¡s remedio". _

Furious sacudiÃ³ el cuerpo y mirÃ³ alrededor, analizando la situaciÃ³n con sus reptilianos ojos dorados.

-Con un batir de alas serÃ¡ suficiente Â¡Montad sobre mÃ-!

Los dos pequeÃ±os se apresuraron a seguir sus Ã³rdenes. Subieron al escamoso lomo y trataron de agarrase como pudieron. Unas enormes alas se desplegaron a los lados y el cuerpo bajo ellos se tensÃ³, listo para ponerse en movimiento.

-Â¡Ahora Furious!

Tomando impulso con las patas traseras el dragÃ³n dio un salto y batiÃ³ las alas una Ãºnica vez, con fuerza. Aquel movimiento logrÃ³ que su brinco fuera tan amplio como para superar todo el salÃ³n de una sola vez, pasando por encima de las cabezas de los vikingos como una potente rÃ¡faga de viento y aterrizando al otro lado, justo delante de la puerta Â¡Lo habÃ-an conseguido! El rostro de Hiccup se iluminÃ³ y gritÃ³ de forma salvaje. Sin embargo el entusiasmo durÃ³ poco, tan poco como lo que tardÃ³ en darse cuenta de que los vikingos habÃ-an dejado de pelear y ahora centraban toda su atenciÃ³n en ellos.

Un dragÃ³n planeando justo por encima de tu cabeza no es algo muy discreto. Si lo que pretendÃ-an era escapar de forma sigilosa desde luego habÃ-an conseguido todo lo contrario. Sin embargo, mÃ¡s que amenazadores parecÃ-an curiosos. Muchos miraban al niÃ±o con la boca abierta, sin creerse lo que acababan de ver.

-Â¿CÃ³mo lo ha hecho?

-Â¿HabÃ©is visto? El dragÃ³n le ha obedecido.

-Debe de tener algÃºn truco.

Mejor sorprendidos que con las hachas en alto, pensaron Hiccup y Furious al unÃ-sono. Al parecer aquello iba a acabar bien.

O eso esperaban, hasta que de repente Wiry estirÃ³ la cabeza sobre el regazo de Hiccup y mirÃ³ alrededor.

-Â¡Ese es el dragÃ³n que ha arruinado el ponche!

-Â¡Cogedlo!

Y de nuevo las hachas volaron.

El Seadragonus atravesÃ³ la puerta y se internÃ³ en los pasillos, tratando de esquivar las armas que los airados miembros del consejo les lanzaban.

_-Â¿Â¡No podÃ-as haberte quedado escondido!?-_RugiÃ³ lanzando una mirada asesina a Wiry.

-Â¡Hiccup me apretaba muy fuerte y me estaba asfixiando, por eso he sacado la cabeza!

-Â¿Eh? Â¡No me eches las culpas a mÃ-!

Mientras los dragones y el niÃ±o discutÃ-an e iniciaban una loca carrera por el castillo, derribaban a su paso todos los muebles, tapices y cualquier tipo de decoraciÃ³n que se les ponÃ-a por delante. Necesitaban una salida y precisamente en esa zona del fuerte no habÃ-a ni una maldita ventana, para ello debÃ-an llegar hasta el segundo piso. Tener detrÃ¡s a una panda de vikingos iracundos persiguiÃ©ndolos no ayudaba mucho. Pronto los acorralarÃ-an Â¡TenÃ-an que pensar en algo y rÃ¡pido!

Wiry desde luego era el que menos estaba por la labor de pensar.

-Â¡Vamos a morir los tres! Â¡Ya puedo ver a las Valquirias descendiendo del Valhalla para llevarnos con ellas!

_-Â¡Como no se calle juro que me lo trago de un bocado! _

La situaciÃ³n se hacÃ-a mÃ¡s desesperada por momentos. El cerebro de Hiccup trabajaba con rapidez intentando buscar una soluciÃ³n. Justo en ese momento enfilaron por un pasillo donde justo al final habÃ-a colgado un enorme y hermoso tapiz que representaba la victoria de Grimbeard sobre una tribu enemiga. El cortinÃ³n estaba sujeto al techo por una delgada varilla, lo cual dio al niÃ±o una idea.

_-Â¡EscÃºchame Furious! Â¡A mi seÃ±al tienes que disparar a la barra que sujeta el tapiz! _

El dragÃ³n asintiÃ³ mientras seguÃ-a corriendo por el pasillo. Los vikingos estaban a punto de alcanzarlos, pero confiaba en que el plan de su hermano saliera bien. El cortinÃ³n ya estaba cerca. En menos de un segundo pararon por debajo de Ã©l. Y ese fue el momento en el que Hiccup dio la seÃ±al.

-Â¡Ahora!

Una bola de fuego saliÃ³ disparada por la boca del Seadragonus. Fue a dar justo contra su objetivo y estallÃ³ en pequeÃ±as llamas, haciendo que la varilla se descolgara del techo y el pesado tapiz cayera para abajo. Los vikingos que les perseguÃ-an no tuvieron tiempo para reaccionar y se encontraron cubiertos por el lienzo, que les impidiÃ³

la visiÃ³n y les hizo chocar de una contra la pared, dejÃ¡ndolos aturdidos.

Por supuesto un simple golpe no iba a detenerlos (Â¡Eran guerreros al fin y al cabo!), pero al estar enredados en el tapiz tardarÃ-an un rato en ponerse de acuerdo entre ellos para desenredarse. Hiccup contaba con ello.

Ya libres de sus perseguidores, los tres huidizos pudieron subir tranquilamente al piso superior y encontrar una ventana que diera al exterior. No era muy grande, apenas un hueco en la pared, pero era suficientemente grande como para que el Terrible Terror se colara por allÃ-.

-Por un momento creÃ- que no lo contaba. MuchÃ-simas gracias.- Dijo Wiry con una pequeÃ±a inclinaciÃ³n de cabeza cuando por fin lo dejaron en el suelo.

Era raro que los dragones dieran las gracias por algo. No estaba en su naturaleza ser agradecidos. Por eso Hiccup aceptÃ³ esas palabras con una sonrisa mientras Furious simplemente miraba hacia otro lado, tratando de aparentar indiferencia.

-Procura no armar tanto escÃ¡ndalo la prÃ³xima vez.

_-Te aseguro que no habrÃ¡ prÃ³xima vez, no pienso volver a este sitio.-_Un escalofrÃ-o recorriÃ³ el cuerpo del reptil.- _HarÃ-ais bien en marcharos de aquÃ- Â¿Por quÃ© no venÃ-s conmigo?_

-Quiero aprender cosas sobre los humanos, necesito quedarme aquÃ-.

Wiry asintiÃ³ sin insistir mucho mÃ¡s. Aunque le hubiera ayudado aquel muchacho no dejaba de ser un humano, y Ã©l preferÃ-a pasar una buena temporada alejado de ellos.

-Â¿Y tÃº, Seadragonus?

_-Me quedarÃ© al lado de mi hermano, donde quiera que Ã©l vaya allÃ-irÃ© yo.-_Dijo, ganÃ¡ndose una tierna caricia por parte del rubio.

-Supongo que entonces esto es una despedida.-SuspirÃ³ el Terror.-_Tened mucho cuidado con los humanos y procurad que no os maten, estarÃ-a bien volver a vernos._-Dijo mientras empezaba a internarse en el hueco de la ventana.

-Â¡Espera!-De repente Hiccup pareciÃ³ acordarse de algo.-_Antes de que te vayas dime una cosa Â¿Sabes si hay mÃ¡s dragones en esta isla?_

Aquella pregunta pareciÃ³ paralizar al Terrible Terror, que durante unos instantes se quedÃ³ rÃ-gido. Las pupilas de sus ojos se convirtieron en dos finas rayas negras, dilatadas por el miedo. Solo con mucha dificultad lograÃ³ abrir la boca para balbucir unas palabras.

_-Siâ€¦Y no. _

-Â¿QuÃ© significa eso?

_-Â¡No preguntes mÃ¡s! Â¡No quiero hablar de ello!-_Dicho esto se escabullÃ³ rÃ¡pidamente por el hueco de la ventana, perdiÃ©ndose de la vista de los dos hermanos, aunque aÃºn pudieron escuchar una algo mÃ¡s:-_Â¡Y ni se os ocurra mirar a la luz de la joya! _

AsÃ- fue como el Terrible Terror desapareciÃ³ de su vista.

Tras asegurarse de que no iba a volver, por fin los dos hermanos se permitieron relajarse y hasta intercambiar una mirada de complicidad entre ellos. HabÃ-an tenido Ã©xito en su cometido.

Unos guardias aparecieron entonces por el pasillo. Furious adelantÃ³ una de sus patas delanteras a modo de escudo para su hermano, pero pronto quedÃ³ claro que los dos hombres no venÃ-an con la intenciÃ³n de apresarlos. Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o. Los dos vikingos se pusieron muy rectos y uno de ellos seÃ±alÃ³ con la lanza que llevaba hacia el niÃ±o.

-Nos envÃ-an para llevarte a tu habitaciÃ³n y que no se vuelva a repetir el escÃ¡ndalo de antes. Son Ã³rdenes del rey.

El rubio parpadeÃ³ un par de veces, extraÃ±ado ante tanta amabilidad por parte de los guardias, y decidiÃ³ seguirlos sin decir nada.

Solo entonces se dio cuenta de algo:

La habÃ-a fastidiado.

Â¡MaldiciÃ³n! Ã‰l estaba seguro de que comportarse durante el banquete iba a ser coser y cantar, pero no habÃ-a podido evitar montar un espectÃ¡culo al intentar ayudar al Terrible Terror. Bueno, el espectÃ¡culo habÃ-a sido iniciado por los miembros del consejo con absurda pelea, pero Ã©l debÃ-a haberse mantenido quieto en su sitio y no intervenir. No estaba enfadado, mÃ¡s bien disgustado porque realmente hasta ahora no se habÃ-a parado a pensar en las consecuencias de sus actos. Si el mismo rey Grimbeard era quien le estaba dando las Ã³rdenes es que algo gordo pasaba. Hasta ahora Asvard era el Ãºnico a quien rendÃ-a cuentas.

Una vez que estuvo en la habitaciÃ³n se tirÃ³ sobre el montÃ³n de pieles en la cama y ahogÃ³ la cara contra ellas. Su actuaciÃ³n no habÃ-a sido la correcta. MÃ¡s Â¿QuÃ© podÃ-a hacer ya? Nada. Simplemente esperar a que los mandaran de nuevo a los calabozos por fallar la "prueba". AdiÃ³s a las enseÃ±anzas, adiÃ³s a las cosas nuevas que estaba descubriendo.

AdiÃ³s a Asvard, el Ãºnico amigo que habÃ-a logrado hacer.

Porque con el tiempo la presencia de aquel vikingo de barba plateada se habÃ-a hecho algo normal en su vida. Ã‰l le habÃ-a enseÃ±ado a desenvolverse en el castillo y ni siquiera iba a poder darle las gracias. Todo lo que habÃ-a aprendido ese tiempo o iba a servir de nadaâ€¦

Negros pensamientos cruzaban su mente cuando de pronto la puerta se abriÃ³ de golpe y en el umbral apareciÃ³ el anciano.

-Â¡Hiccup!

Con dos pasos atravesÃ³ la habitaciÃ³n y quedÃ³ delante de la cama. El niÃ±o se incorporÃ³ y le mirÃ³ con una expresiÃ³n de disculpa y arrepentimiento. Asvard le mirÃ³ en silencio durante unos segundos que parecieron eternos, hasta que una sonrisa se dibujÃ³ por debajo de su barba.

-Â¡Lo has conseguido pequeÃ±o!

Estaba tan contento que tomÃ³ al rubio en brazos y lo apretÃ³ contra Ã©l. A pesar de lo feliz del momento Furious le lanzÃ³ un rugido de advertencia Â¿QuiÃ©n era Ã©l para tomarse tantas familiaridades con su hermano? Hiccup pareciÃ³ ignorar los repentinos celos del dragÃ³n y correspondiÃ³ al abrazo, pasando sus brazos por el cuello del chamÃ¡n y riendo alegremente.

El anciano lo abrazÃ³ durante un rato mÃ¡s con los ojos cerrados e hinchado de felicidad, como hacÃ-a aÃ±os que no se sentÃ-a ante la satisfacciÃ³n de haber logrado algo que parecÃ-a muy dificil. De repente fue consciente de lo que estaba haciendo y dejÃ³ al niÃ±o en el suelo, carraspeando y volviendo a recuperar el porte serio que solÃ-a tener.

-El rey ha quedado bastante satisfecho con lo que ha visto durante el banquete, asÃ- que a partir de ahora serÃ¡s tratado como uno mÃ¡s. Se acabaron los calabozos y el vivir en la parte mÃ¡s alejada del castillo.

Â¡Esas sÃ- que eran buenas noticias!

-Pero Â¿CÃ³mo? Yoâ€¦SalÃ- corriendo con el dragÃ³n y los miembros del consejo me persiguieron.

-Ah, sÃ-.-Asvard sonriÃ³ de lado.- Todos perdieron un poco el control al ver algo que no se esperaban. Mucha gente se sentirÃ-a intimidada encontrÃ¡ndose en medio de una pelea de vikingos, Grimbeard estÃ¡ asombrado de que en esa situaciÃ³n fueras capaz de salir y esquivarlos a todos. Le ha gustado tu actitud.

-Ya veo.-El rostro de Hiccup por fin se permitiÃ³ quitar la mueca de preocupaciÃ³n y suspirar con alivio.-No nos van a encerrar otra vez.

-De ninguna manera. Tienes permiso para salir y conocer el reino. Te acompaÃ±arÃ© para mostrarte los lugares principales, luego podrÃ¡s ir solo. Por supuesto que Furious puede acompaÃ±arnos, pero ya sabes que no todo el mundo va a reaccionar bien ante su presencia.

-Tendremos cuidado. No se separarÃ¡ de mi.-Dijo el niÃ±o dÃ¡ndose un toquecito en el pecho.

Asvard mirÃ³ a ambos durante un momento mÃ¡s, algo conmovido y emocionado.

-Buen trabajo Hiccup. El rey ha depositado muchas esperanzas en ti, procura no decepcionarle.

Dicho esto se despidiÃ³ de ellos, recomendÃ¡ndoles que durmieran bien y cogieran fuerzas para el dÃ-a siguiente.

Evidentemente dormir era lo Ãºltimo que querÃ-an hacer los dos

hermanos, ahora que conocÃ-an la buena noticia y estaban emocionados. Acurrucados junto a las brasas del fuego del hogar hablaron sobre lo que harÃ-an una vez salieran.

Por supuesto lo primero en lo que pensaron fue buscar a otros dragones.

-Â¿Crees que puede haber mÃ¡s de nuestros hermanos rondando por la isla?-PreguntÃ³ Hiccup.- _Desde que llegamos solo hemos visto a uno y no nos quiso contar nada sobre eso. _

_-Wiry parecÃ-a tener mucha prisa por escapar de aquÃ-, aunque no le culpo, a ninguno de nuestra especie nos hace gracia estar encerrado entre cuatro paredes. _

_-QuÃ© lÃ¡stima, debimos haberle hecho mÃ¡s preguntas. _

-Bah, olvÃ-date de ese miedoso. Yo estoy casi seguro de que sÃ- los hay. Debe haber un nido por aquÃ- cerca, ya sabes que los Terribles Terrores no pueden volar grandes distancias y necesitan volver cada cierto tiempo a su escondite. AdemÃ¡sâ€¦Hay algo que me ronda por la cabeza desde hacer un tiempo.-Furious entrecerrÃ³ los dorados ojos.- _Al principio pensaba que se trataba de mi imaginaciÃ³n, porque era tan leve que muchas veces pensaba que no podÃ-a ser cierto. Pero ahora puedo percibirlo con claridad: Un tenue olor a dragÃ³n por todas partes. Lo percibo a cada momento, como si estuviera impregnado en el ambiente de este castillo._

-Â¿En el ambiente?

_-Â¡SÃ-!-_El Seadragonus moviÃ³ la cabeza rÃ¡pidamente.- _Si me acerco lo suficiente a los muros y pilares puedo percibir que emanan ese olor tan caracterÃ-stico._

-Eso es raro.- Hiccup puso cara pensativa_.- Para que un lugar se quede impregnado con olor a dragÃ³n es necesario que estos hayan estado viviendo en el mismo sitio durante mucho tiempo. _

-Puede que los haya habido por la zona y en algÃºn momento tuvieran que marcharse. A lo mejor estÃ¡n escondidos por miedo a que los encuentren y monten un escÃ¡ndalo intentando pillarlos. O peor aÃºn, que los maten.-Dijo Furious secamente.

El rubio se mordiÃ³ los labios. Que los habitantes del castillo no levantaran las armas contra su hermano no significaba que hicieran lo mismo con el resto de dragones.

_-De todas formas tampoco sÃ© quÃ© demonios hacen los dragones habitando en una isla que es enteramente territorio humano.-_ContinuÃ³ mascullando el reptil.-_Mala idea, muy mala. _

_-Ya tenemos algo que hacer entonces. Vamos a averiguar dÃ³nde se esconden los dragones. Ahora que ya podemos salir afuera es momento de explorar este lugar.-_Los ojos de Hiccup brillaron con una chispa de emociÃ³n mientras dirigÃ-a su mirada a travÃ©s del ventanuco al cielo estrellado.

Furious no pasÃ³ por alto la mirada de su hermano. ConocÃ-a lo que querÃ-an decir esos ojos llenos de ilusiÃ³n. Con una sonrisa acercÃ³

su cabeza a la suya, rozÃ¡ndola levemente en una suave caricia.

-Yo tambiÃ©n estoy deseando volver a volar.

El rubio acariciÃ³ la trompa del dragÃ³n, mirÃ¡ndole con cariÃ±o. El cautiverio en el castillo habÃ-a sido duro para los dos, pero mÃ¡s aÃºn para Furious, pues al no poder volar una parte de su naturaleza se habÃ-a visto cruelmente reprimida.

_-Ha pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez Â¿Te acordarÃ¡s de cÃ³mo se hacÃ-a o te quedarÃ¡s en un simple planeo?-_BromeÃ³.

-Uno nunca se olvida de cÃ³mo volar. De todas formas Â¿Quieres que hagamos juntos el primer vuelo?

-Â¡Me encantarÃ-a!

El niÃ±o se abrazÃ³ al cuello del dragÃ³n y se dejÃ³ envolver por Ã©l, deseando ya que llegara el momento. Poco a poco le fue entrando el sueÃ±o, y ya iba a dormirse cuando de repente recordÃ³ algo.

-Oye, Â¿QuÃ© querrÃ-a decir aquel Terror con lo de "Ni se os ocurra mirar a la luz de la joya"?

_-No lo sÃ©. Esas palabras no tienen sentido. Probablemente estarÃ-a delirando a causa del miedo. _

-Siâ€¦Debe ser eso.

Hiccup era de mente inquieta y podÃ-a haber estado toda la noche dÃ¡ndole la vuelta a eso, pero se contentÃ³ con la breve respuesta de Furious y cerrÃ³ los ojos.

Era mucho mÃ¡s divertido fantasear con que maÃ±ana por fin podrÃ-an salir y ver todo lo que el mundo de los hombres tenÃ-a para ofrecerles.

ContinuarÃ¡...

* * *

><p>Notas finales: Si, lo sÃ©, he estado mucho tiempo con el fic parado Â¿QuÃ© puedo deciros? Los estudios y muchos asuntos personales me han tenido bastante ocupada. No es falta de inspiraciÃ³n, es la falta de tiempo la que me ha hecho retrasarme tanto. Ahora que he retomado el hilo espero tardar menos en actualizar. Un par de semanas o asÃ-.

Hasta ahora este es el capÃ-tulo mÃ¡s largo de los que he escrito. Lo siento si al principio se hace pesado, era necesario contar todo el proceso de adaptaciÃ³n de Hiccup Â¡Las cosas no suceden de la noche a la maÃ±ana!

Â¿QuÃ© os estÃ¡ pareciendo Asvard? Este vikingo aÃºn guarda muchas sorpresas. De momento solo decir que Wodensfang va a tener un pequeÃ±o papel en esta historia, ya que estaba repasando los libros de HTTYD y de repente caÃ- en que hay pequeÃ±os detalles que hacen pensar que Wodens bien pudo haber haber sabido algo de Hiccup II Â¡Voy a aprovecharme de ello! (Si no sabes quien es Wodensfang

pregunta en un review y te lo aclaro)

Aclaraciones:

1.- Ãºborin bÃ¶rn: AsÃ- es como llamaban los vikingos a los niÃ±os que nacÃ-an deformes.

2.-Hellheim: El infierno nÃ³rdico.

Eso es todo por ahora. Muchas gracias a los que habÃ©is ido comentando. Agradezco mucho vuestros **reviews.** Me animan mucho a seguir escribiendo y muero de amor cada vez que los leo. AsÃ- que si querÃ©is comentar algo sobre el capÃ-tulo o tenÃ©is alguna duda ya sabÃ©is Â¡Dejad un lindo review!

Â¡Nos vemos!

6. Chapter 6

Â¡Hola!

AquÃ- un nuevo capÃ-tulo. Siento haberos hecho esperar. De nuevo, un capÃ-tulo que espero no se os haga demasiado largo.

Lo que hay escrito en cursiva es dragonÃ©s.

Disclaimer: How to Train your Dragon no me pertenece, es propiedad de Cresida Cowell y Dreamworks

Â¡Y ahora a leer!

* * *

><p>CapÃ-tulo 6:-Los cimientos de la ciudad y la jaula de piedra.

Â¡A leer! Un aÃ±o habÃ-a transcurrido desde que Hiccup y Furious desembarcaran en el puerto de Allendeloeste. En aquel tiempo se habÃ-an producido algunos cambios en ella, pues al estar en una Ã©poca de paz los habitantes podÃ-an dedicarse mÃ¡s a las actividades comerciales y culturales mÃ¡s que a la guerra. Aunque nunca bajaban la guardia del todo. Soldados vigilaban a todas las horas las puertas de las murallas y los niÃ±os seguÃ-an siendo entrenados en el arte de la guerra, que era una de las bases de Allendeloeste.

AsÃ- pues, la capital del reino bullÃ-a de vida.

Allendeloeste era, aparte del nombre de la ciudad, el nombre del reino que con tanto empeÃ±o habÃ-a reconstruido Grimbeard. Reconstruido, porque en esa parte del archipiÃ©lago alguna vez se ubicÃ³ el Antiguo Reino de los Primeros Reyes.

La ciudad que servÃ-a como capital parecÃ-a unir los valores simbÃ³licos que Grimbeard querÃ-a representar: Fuerza, esplendor y justicia, aunque esta Ãºltima estuviera sometida al punto de vista del monarca. Ninguna otra aldea en el archipiÃ©lago barbÃ¡rico le hacÃ-a sombra. Las separaciones entre casa y casa eran anchas, creando amplias calles que hacÃ-an mÃ¡s sencillo la instalaciÃ³n de los puestos comerciantes, pues esa era su principal actividad

sustentadora.

Hiccup ardÃ-a en deseos de explorar todo lo que le rodeaba Â¡Por fin iba a poder salir del castillo! No es que la casa real fuera un lugar pequeÃ±o, pero no era nada comparado con la inmensidad de aquella isla.

Los rumores de que el hijo pequeÃ±o del rey tenÃ-a como mascota a un dragÃ³n se habÃ-an extendido mÃ¡s rÃ¡pido que el hidromiel en una fiesta. Pese a que muchas personas fueron testigos del momento en que la jaula con el dragÃ³n llegÃ³ al castillo, pocos podÃ-an imaginarse que este seguÃ-a vivo. En la naturaleza de Grimbeard no estaba permitir que uno de esos seres estuviera en su castillo como si se tratara de un animal de compaÃ±Ã-a mÃ¡s.

Pues se iban a llevar una buena sorpresa.

Una maÃ±ana a principios de otoÃ±o las puertas macizas del castillo se abrieron de par en par. Los que pasaban por allÃ- detuvieron sus pasos a la espera de que de su interior saliera una comitiva de carros, pues los portones solo se abrÃ-an asÃ- cuando alguna suntuosa galera tenÃ-a que pasar a entregar objetos personales o muy pesados. Sin embargo, en lugar de eso solo estaba Asvard en la puerta, con los brazos cruzados y una sonrisa en los labios.

-Muchacho, espero que estÃ©s preparado para descubrir las maravillas de esta ciudad. No hay ninguna igual por los alrededores. DescubrirÃ¡s muchas cosas de las que te vengo hablando estos meses yâ€¦.Â¿Muchacho?

El chamÃ¡n mirÃ³ a sus espaldas, donde se supone deberÃ-a estar Hiccup esperando pacientemente. La condiciÃ³n para salir era que el niÃ±o no podÃ-a hacerlo solo.

Pero el problema es que no habÃ-a niÃ±o.

-Donde se habrÃ¡ metido.-RezongÃ³ el anciano.-Hace un segundo estaba aquÃ-.

Justo entonces una sombra oscureciÃ³ el sol. Asvard levantÃ³ la cabeza a tiempo para reparar en Furious planeando sobre las puertas del castillo. Hiccup iba montado encima, con la sonrisa mÃ¡s radiante e ilusionada que nunca habÃ-a visto en su cara.

Por lo visto Hiccup habÃ-a entendido lo de "salir a conocer el reino" como sinÃ³nimo de "salir a volar".

El caos no se hizo esperar. Al ver un dragÃ³n la gente corriÃ³ asustada a refugiarse. Los mercaderes recogieron las mercancÃ-as de sus puestos, las madres tomaron a sus hijos en brazos, los cuernos de alarma sonaronâ€¦Los ataques de aquellas bestias eran raros en la ciudad y no estaban preparados para ellos. Mientras, el joven rubio encontraba todo aquello bastante curioso. Era divertido observar desde las alturas a tanta gente corriendo de un lado a otro totalmente desincronizada y chocÃ¡ndose entre ella.

En su juventud Asvard habÃ-a sido un destacable soldado, solo apartado de la guerra cuando decidiÃ³ cambiar las armas por el cayado de chamÃ¡n. Pero ahora ya no estaba tan joven y en forma, y tener que correr por toda la ciudad intentando alcanzar a Hiccup mientras

gritaba para que bajara al suelo le resultaba agotador.

-Â¡Baja ahora mismo de ahÃ-! Â¡Por OdÃ-n Hiccup, esto no es lo que habÃ-amos hablado!

Hiccup estaba demasiado distraÃ-do como para escucharlo. Al reparar en que su mentor le estaba llamando pegÃ³ una mano a su oÃ-do y sacudiÃ³ la cabeza.

-Â¡Desde aquÃ- arriba no te oigo! Â¡Grita mÃ¡s fuerte!

Fueron necesarias tres horas para que los hermanos se decidieran por fin a bajar al suelo. Pero para esas alturas quedaba claro que la primera toma de contacto con los habitantes de Allendeloeste habÃ-a resultado un tremendo fracaso.

Hiccup acabÃ³ en el salÃ³n del trono de Grimbeard, con el rey lanzÃ¡ndole miradas de reproche, Asvard asegurÃ¡ndole que no iba a volver a salir en lo que le quedaba de vida; y Thugheart y Cucklehead riÃ©ndose en un rincÃ³n.

Primera toma de contacto con la vida en la ciudad: Fracaso.

* * *

><p>-Hasta que prometas que seguirÃ¡s mis indicaciones no volveremos a salir.<p>

El de pelo rubio resoplÃ³.

-Asvard, agradezco mucho lo que haces por mÃ-. Pero no necesito que seas mi sombra. Si lo que te preocupa es que vaya solo sabes que Furious me acompaÃ±a a todas partes.

-Â¡Eso es precisamente lo que me preocupa!

No era para menos. Los habitantes de la ciudad corrÃ-an a esconderse en sus casas nada mÃ¡s avistar a Furious, para la incomprensiÃ³n del rubio Â¿Por quÃ© tanto miedo? El Seadragonus no los daÃ±arÃ-a. Tal y como fanfarroneaba Furious, si quisiera causarles algÃºn mal ya lo habrÃ-a hecho. Con un batir de sus poderosas alas serÃ-a capaz de barrer a unos cuantos de ellos. Que Hiccup quisiera quedarse en Allendeloeste era lo Ãºnico que lo detenÃ-a. Quedaba claro que, en todo caso, el dragÃ³n deberÃ-a ser quien se escondiera de ellos, por el pÃ¡nico irracional y la brutal forma de reaccionar que tenÃ-an los humanos cada vez que se encontraban con uno de los de su especie.

Asvard les advirtiÃ³ de que eso podÃ-a pasar, mÃ¡s Hiccup se negaba en rotundo dejar solo al dragÃ³n mientras Ã©l paseaba. Furious, desde luego, tampoco aceptaba la idea de quedarse esperando en el castillo.

-Hay una soluciÃ³n para que la gente no huya a vuestro paso.-Dijo Asvard dÃ-as despuÃ©s del intento fallido de salir a recorrer la ciudad.

-Â¿CuÃ¡l?-PreguntÃ³ Hiccup, sentado en el suelo y muy entretenido en hacer filigranas con un punzÃ³n para adornar una vasija.

-Puedes llevar a tuâ€¦hermano atado con una soga al cuello.

Furious moviÃ³ una de sus orejas y parpadeÃ³ varias veces.

-Espero que no estÃ© hablando en serio.

-Hablo completamente en serio.

_-Â¿Â¡CÃ³moâ€¦!?-_Furious dio un salto, con los ojos clavados en Asvard por la respuesta que le habÃ-a dado.- _Â¿Ahora resulta que el anciano entiende dragonÃ©s?_

_-No creo.-_Dijo Hiccup, que estaba riendo desde que habÃ-a escuchado lo de la soga.-_Lo que ocurre es que tu cara es muy expresiva y se nota que la idea no te ha gustado. Cualquiera puede darse cuenta._

_-Ahâ€¦-_El reptil suspirÃ³ con alivio. No le hacÃ-a mucha gracia la idea de que otra persona aparte de Hiccup conociera su idioma. Ã‰l habÃ-a llegado a entender el nÃ³rdico, aunque no por gusto. Puesto que vivÃ-a rodeado por ese idioma su aprendizaje supuso mÃ¡s una cuestiÃ³n de supervivencia que simple curiosidad. Se sentÃ-a mucho mÃ¡s seguro si entendÃ-a lo que se hablaba a su alrededor.- _Pues no, no me ha gustado. He tenido ya suficientes cuerdas y cadenas para el resto de mi vida. AdemÃ¡s Â¿Me estÃ¡ comparando con una vulgar oveja? Porque esos son los Ãºnicos animales a los que llevan atados.
_

-Furious dice que se niega.-Tradujo Hiccup al anciano, saltÃ¡ndose toda la parte de reclamaciones del dragÃ³n.-AdemÃ¡s a mÃ- no me importa que me miren, Asvard.

Los ojos azules del chamÃ¡n rodaron de un lado a otro, como si en su interior se estuviera diciendo a sÃ- mismo "Si, ya me he dado cuenta de eso".

-Solo se trata de una soluciÃ³n temporal.-TratÃ³ de insistir.- Por supuesto que no pretendo amarrar a tu hermano de por vida. Pero si la gente observa que tienes control sobre Ã©l dejarÃ¡n de tener una actitud hostil. Nos facilitarÃ¡ las cosas.

Un escalofrÃ-o recorriÃ³ el cuerpo de Furious cuando sintiÃ³ la mirada del rubio clavarse sobre Ã©l, como si estuviera sopesando la idea.

-PromÃ©teme que no te lo estÃ¡s pensando.

-Es que visto asÃ- la idea parece buena.

_-Â¡Me niego! _

-Â¡Solo serÃ¡ durante un par de dÃ-as!

-He dicho que no.-RugiÃ³ el seadragonus.

Durante todo ese tiempo Furious habÃ-a permanecido sentado sobre sus cuartos traseros, pero al percatarse de que las intenciones del rubio eran firmes-le estaba mirando con una sonrisa de medio lado y ojos risueÃ±os, exactamente la misma cara que cuando iba a hacer alguna travesura- se preparÃ³ para hacerle frente.

_-TendrÃ© que convencerte a la fuerza entonces.-_Dijo el rubio mientras se frotaba los nudillos, en un movimiento parecido al que realizaban los guardias del castillo antes de enzarzarse en una pelea.

-IntÃ©ntalo bola de pelo.

_-Â¡Oye! Â¡Me lo he cortado! Â¡Ya no puedes llamarme asÃ-, lagartija sobrealimentada! _

Asvard tambiÃ©n se puso en pie y colocÃ³ una mano sobre el hombro del chico.

-Creo que serÃ-a mejor alejarse...

-No te preocupes Asvard, no va a pasar nada. AsÃ- es como resolvemos nuestras diferencias. Y tambiÃ©n es la forma que tenemos de convencernos mutuamente. Entre dragones lo que prima es la fuerza.

-No son muy distintos de los vikingos cabezotas-SuspirÃ³.

El chamÃ¡n se alejÃ³ un poco de ellos, preocupado y expectante ante lo que estaba a punto de suceder. Siempre era curioso contemplar el modo de actuar de aquel par. El problema es que uno de ellos era un dragÃ³n y nunca sabÃ-a cÃ³mo iba a reaccionar. DebÃ-a estar preparado por si ocurrÃ-a algo malo, aunque con el paso del tiempo comenzaba a darse cuenta de que pasara lo que pasara Hiccup no iba a recibir ningÃºn daÃ±o de aquella bestia.

Ambos hermanos se miraron durante unos segundos, sopesando sus miradas y analizÃ¡ndose el uno al otro en completo silencio. PodÃ-a escucharse la respiraciÃ³n ronca del dragÃ³n y una mÃ¡s calmada del rubio. De repente este Ãºltimo soltÃ³ un grito y se abalanzÃ³ sobre el ser alado. Un simple gesto de Furious bastÃ³ para esquivarlo y dejarlo prisionero bajo una de sus patas.

-Ha sido fÃ¡cil.

-Â¡AÃºn no he acabado!

Con agilidad consiguiÃ³ zafarse del peso de la pata y volviÃ³ a lanzarse a la escamosa piel, golpeando ciertos puntos en ella. Como resultado el dragÃ³n comenzÃ³ a gruÃ±ir y retorcerse, y se precipitÃ³ al piso, restregÃ¡ndose con fuerza para lograr quitarse de encima a tan molesto ocupante. En un momento recargÃ³ todo su peso sobre la zona del lomo y Hiccup pareciÃ³ quedar totalmente aplastado entre esa zona y el suelo. Durante unos instantes volviÃ³ a hacerse el silencio.

Esto alarmÃ³ a Asvard. Reprimiendo un grito buscÃ³ entre sus bolsillos hasta dar con una pequeÃ±a daga de color plateado. La volteÃ³ con agilidad entre sus dedos para ponerla en direcciÃ³n de lanzamiento, y ya iba a soltarla contra el dragÃ³n cuando escuchÃ³ una risa. Al instante la cabeza de Hiccup apareciÃ³ entre las alas, con el pelo totalmente alborotado y una gran sonrisa en los labios. Solo entonces el chamÃ¡n se dio cuenta de que el dragÃ³n habÃ-a dejado un hueco entre su espalda y su lomo, justo para que el rubio pudiera encajar ahÃ- sin problemas. Lo que a Ã©l le parecÃ-a una

pelea no era mÃ¡s que un juego entre los dos hermanos Â¡Estaban haciÃ©ndose cosquillas! Si ponÃ-a atenciÃ³n podÃ-a apreciar que cada vez que el dragÃ³n atrapaba al chico rozaba su piel con una de sus patas o con la cabeza, con movimientos suaves y sutiles para provocar en Ã©l la sensaciÃ³n de cosquilleo. Hiccup tenÃ-a que lograrlo golpeando en zonas especÃ-ficas de la dragonesca piel, donde esta era mÃ¡s fina y por tanto era mÃ¡s fÃ¡cil llegar hasta los nervios.

Aquel era un curioso espectÃ¡culo. Asvard habrÃ-a disfrutado de Ã©l de no ser porque aÃºn estaba intentando reponerse del susto de antes.

Finalmente Furious logrÃ³ aprisionar entre sus garras al rubio, que no dejaba de retorcerse. Esta vez no tenÃ-a ni un solo hueco por el que pudiera deslizarse para escapar. Cuando finalmente comprendiÃ³ que retorcerse y dar patadas no iba a causar efecto se quedÃ³ quieto y resoplÃ³. Esto produjo que el dragÃ³n abriera las fauces, en un claro gesto de satisfacciÃ³n.

-Esta vez sÃ- que se ha acabado Â¡RÃ-ndete!

Hiccup puso una mueca de soberbia y comenzÃ³ a reÃ-rse de forma frenÃ©tica.

-Â¿Rendirme? Â¡Eso nunca! AÃºn puedo derrotarte.

-Deja de alardear enano, ni siquiera puedes ponerte en pie.

-No necesito moverme para darte mi golpe final.

El rubio llevÃ³ una mano hasta el bolsillo de su chaleco y rebuscÃ³ hasta dar con un algo. Al sacarlo Furious abriÃ³ mucho los ojos y sacudiÃ³ la cabeza.

-Â¡Grrrr...!

Poco a poco su rugido fue transformÃ¡ndose en un suave ronroneo. Su cuerpo quedÃ³ sin fuerzas y cayÃ³ con todo el peso hacia su costado derecho. Hiccup aprovechÃ³ para ponerse en pie.

Lo que el rubio habÃ-a extraÃ-do del bolsillo era ni mÃ¡s ni menos que un ramillete de Hierba de Dragones.

Asvard habÃ-a permanecido a un lado todo ese tiempo. Cuando se produjo esa curiosa reacciÃ³n se acercÃ³ hasta los dos hermanos, impresionado por lo que estaba sucediendo. Nunca habÃ-a visto nada parecido y querÃ-a saber a quÃ© se debÃ-a.

Hiccup lo mirÃ³ con una sonrisa.

-Esto se llama Dragon Nip Â¹,-ExplicÃ³.- una hierba especial cuyo olor vuelve locos a los dragones. Les relaja. Les encanta restregarse contra ella y embadurnarse con el olor.

-JamÃ¡s habÃ-a visto nada parecido.-Dijo el anciano con los ojos muy abiertos, mientras contemplaba al dragÃ³n ronronear cada vez que el chico le acariciaba la barbilla, el cuello y la cabeza con aquella extraordinaria planta.

-Cuando Ã©ramos pequeÃ±os y Furious estaba aprendiendo a volar una corriente de aire nos arrastrÃ³ hasta caer en medio de un campo de Dragon Nip. Furious comenzÃ³ a retorcerse y yo me asustÃ© pensando que estaba enfermo. Luego me di cuenta de que en realidad estaba disfrutando de aquellas hierbas. Desde entonces siempre llevo unas cuantas encima para usarlas en algunas ocasiones, como cuando jugamos Â¡Y con ellas siempre consigo ganar! Menos mal que tambiÃ©n crece en el jardÃ-n del castillo.

_-Tramposo.-_RonroneÃ³ el dragÃ³n, que seguÃ-a extendido en el suelo disfrutando de las caricias de su hermano_.-Siempre consigues ganarme con el mismo truco._

-Y tÃº siempre caes en Ã©l. A veces tengo la sensaciÃ³n de que lo haces a propÃ³sito.-RiÃ³.

PodÃ-a parecer imposible, pero la verdad era que de todas las veces que se habÃ-an "enfrentado" entre ellos en aquella peculiar batalla de cosquillas, Hiccup siempre habÃ-a logrado ganar al dragÃ³n. Una muestra mÃ¡s de lo brillante que era aquel chico.

Aceptando su derrota, Furious admitiÃ³ salir a las calles atado a una cuerda. Aquello era humillante, pero si era su hermano quien la sostenÃ-a y ademÃ¡s servÃ-a para que pudiera andar por las calles sin preocupaciones, entonces lo soportarÃ-aâ€¦

â€¦Solo por unos dÃ-as, claro.

De momento parecÃ-a que funcionaba. Al verlo atado y bajo control la gente dejÃ³ de rehuirlos y continuaban haciendo sus cosas. AsÃ- Hiccup pudo observar cÃ³mo transcurrÃ-a la vida en la isla.

* * *

><p>En el centro de la ciudad de Allendeloeste se ubicaba el mercado. Si por algo era conocido aquel mercado era porque en Ã©l podÃ-an encontrarse productos Ãºnicos, importados de todas partes del reino que dominaba Grimbeard. Los puestos se disponÃ-an en forma circular y se alargaban por las calles colindantes.<p>

Pese a que los vikingos no destacaban especialmente por su arte, en tiempos de paz dejaban volar su imaginaciÃ³n y eran capaces de crear verdaderas maravillas. Hiccup pudo comprobarlo de primera mano. Al pasear por los puestos sus ojos se abrÃ-an de par en par contemplando los vasos, platos, figuras decorativas...Pero sin duda lo que mÃ¡s llamÃ³ su atenciÃ³n fueron las espadas.

Brillantes y reciÃ©n pulidas, las armas se alineaban como soldados bien entrenados a la puerta de uno de los puestos. Las hachas, puÃ±ales y mazas a pesar de ser mÃ¡s llamativas no podÃ-an competir con la gracilidad de las espadas. SegÃºn le contÃ³ el dueÃ±o de la tienda al ver la cara de sorpresa del chico, los herreros de Allendeloeste eran famosos sobre todo por la forja de espadas.

-Quiero una.-Le dijo a Asvard mientras alargaba la mano para tomar una de ellas.

-Ni hablar.-El chamÃ¡n le dio un manotazo antes de que pudiera tocarlas.-No son un juguete y puedes hacerte daÃ±o con ellas.

Hiccup mirÃ³ las armas alargadas con tristeza. Asvard se sintiÃ³ como un padre negando un dulce a su hijo cuando sabe que comer demasiado de ellos le harÃ¡ daÃ±o.

Aun asÃ- de vez en cuando los padres pueden consentir un poco a los hijos.

-Hagamos una cosa.-Asvard intentÃ³ animarle, vista la cara de decepciÃ³n que presentÃ³ el rubio.-Si eres capaz de seguir un entrenamiento adecuado y aprendes a usar bien las armas, te regalarÃ© una espada. Pero hasta entonces...-El chamÃ¡n tomÃ³ una de las espadas de juguete que tambiÃ©n habÃ-a en el puesto, de tamaÃ±o algo mÃ¡s pequeÃ±o y totalmente inofensiva.-...tendrÃ¡s que conformarte con esta.

Los ojos del chico volvieron a brillar y asintiÃ³ con la cabeza mientras tomaba la espada entre las manos.

-Es una promesa.

-No la olvidarÃ©.

Aquel no fue el Ãºnico regalo que recibiÃ³ Hiccup. MÃ¡s adelante se irÃ-a haciendo con una coleccIÃ³n de objetos que le resultaban curiosos. Entre ellos destacaban unas pieles de oso y unas cuentas de vidrio que reflejaban la luz en forma de arco iris. Todas esas cosas le fueron regaladas por los vendedores, pues la familia real no necesitaba pagar.

Por su parte, Furious no encontraba nada interesante la ciudad. Ni siquiera la isla. Los campos de entrenamiento, las curiosas costumbres humanas, los edificios, los bosques colindantes, el puerto, el pequeÃ±o desierto en una de las puntas...Todo lo que a Hiccup parecÃ-a llamarle la atenciÃ³n y provocarle curiosidad a Ã©l le resultaba indiferente.

Al menos hasta que descubriÃ³ las manzanas.

Sin nadie que los cuidara, los manzanos no podÃ-an crecer en la islita donde los dos hermanos habÃ-an crecido. AsÃ- que nunca supieron lo que era una manzana hasta que una amable vikinga regordeta regalÃ³ al chamÃ¡n una de ellas. Aunque al principio se negÃ³ a probarlas alegando que los dragones Ãºnicamente comÃ-an pescado, la insistencia de Hiccup le hizo tragar una. Y le gustÃ³. Es mÃ¡s, le gustÃ³ mucho. Tanto que a partir de entonces el manzano plantado en el jardÃ-n del castillo nunca volviÃ³ a dar frutos. Al menos eso es lo que pensaron sus habitantes, ya que en realidad Furious se encargÃ³ de devorarlos todos antes de que llegara la fecha de su recolecciÃ³n.

Pero no fueron solo cosas de la ciudad lo que aprendieron los hermanos. TambiÃ©n aprendieron cÃ³mo estaba configurado el reino.

Quien mandaba por encima de todos era Grimbeard, a quien todos apodaban "el cadavÃ©rico" o "el Terrible". Aunque el propio monarca preferÃ-a que le llamaran "el Grande". El rey se sentÃ-a muy orgulloso de su reino, y parecÃ-a que una de sus obsesiones era la de que todo el mundo cumpliera sus mandatos. Nada debÃ-a hacerse sin que

Ã©l lo supiera. Y por supuesto ninguno de sus mandatos debÃ-a ser incumplido. El joven vikingo pudo observar de primera mano cÃ³mo impartÃ-a justicia en la sala del trono del castillo.

Para mantener la seguridad en el castillo y evitar cualquier ataque a su persona, el rey contaba con una guardia privada que ademÃ¡s eran los encargados de patrullar la ciudad y mantener el orden en ella. Los integrantes de aquel grupo eran vikingos leales y muy bien entrenados, expertos que darÃ-an su vida por el monarca. Entre ellos destacaba el lÃ-der, un hombre de peculiar aspecto. Su nombre era Fenris y verdaderamente parecÃ-a mÃ¡s un lobo que una persona. No era muy alto, al contario, era de mediana estatura y siempre iba encorvado. Su boca solÃ-a estar torcida en una perturbadora sonrisa, una mueca en la que sobresalÃ-an sus afilados colmillos. Era el Ãºnico capaz de infundir algo de miedo a Hiccup, pero no a Furious. Cada vez que esos dos coincidÃ-an el dragÃ³n le gruÃ±Ã-a y enseÃ±aba sus poderosos dientes, como si tratara de medir quien podÃ-a ser mÃ¡s aterrador.

En el fondo era una forma mÃ¡s de demostrarle al rubio que no debÃ-a temer nada estando a su lado.

En cuanto al resto de la familia real, Thugheart era el hijo mayor del rey. Y era insoportable. EngreÃ-do. FanfarrÃ³n. Bocazas. PrÃ¡cticamente todas las malas virtudes parecÃ-an haber anidado en su interior. Sin embargo cumplÃ-a a la perfecciÃ³n todos los requesitos para ser un buen vikingo: TenÃ-a una gran fuerza, habilidad con las armas y gustaba de navegar para llevar a cabo expediciones de saqueo. Sin duda era el preferido de Grimbeard.

Chucklehead era harina de otro costal. Mucho mÃ¡s calmado que su hermano mayor, era todo lo contrario a Ã©l. No se atrevÃ-a nunca a dar su opiniÃ³n. Tartamudeaba al hablar y eso le habÃ-a creado un serio problema de autoestima y timidez. Algunos hasta se atrevÃ-an a seÃ±alar que era un poco tonto.

Hiccup habÃ-a notado que le miraba de reojo muchas veces, como si quisiera atreverse a hablar con Ã©l y se decidiera. Por eso al final era Ã©l quien daba un paso adelante y decÃ-a algo que diera pie a una conversaciÃ³n. Y eso lo encontraba bastante agradable. De un modo u otro sentÃ-a que entre ellos habÃ-a alguna conexiÃ³n, pero en cuanto salÃ-a ese tema Chucklehead siempre le rehuÃ-a.

Muy misterioso.

* * *

><p>Pasados unos cuantos dÃ-as Hiccup y Furious dejaron de ser monstruos intrusos en la ciudad para pasar a ser simplemente elementos peculiares dentro de la misma.<p>

PodÃ-a pensarse que durante todo ese tiempo los nuevos descubrimientos de los que habÃ-a sido testigo Hiccup, del rechazo de la gente y la progresiva aceptaciÃ³n de esta le habÃ-an hecho cambiar. Y era cierto que algunos cambios comenzaban a operarse dentro del rubio, aunque en esencia seguÃ-a siendo un niÃ±o.

Como en aquellos momentos en los que se encontraba montando una pataleta dentro del castillo.

-Â¡Quiero salir! Â¡Quiero seguir viendo la isla!

Un enrabietado Hiccup tirado en el suelo y chillando como si lo estuvieran matando reclamaba a Asvard un nuevo paseo. El chamÃ¡n sin embargo se frotaba las sienes, cansado de aquella situaciÃ³n. Ya no tenÃ-a edad como para aguantar berrinches infantiles por algo de lo que ni siquiera tenÃ-a la culpa.

-Te digo que hoy no puedo. Hay una reuniÃ³n de consejeros del reino y yo no puedo faltar. Bastante tiempo he estado ya eludiendo mis responsabilidades.

-Â¡LlÃ©vame contigo entonces!

-Â¡Que no puedo! Demonios muchacho, a veces eres de lo mÃ¡s insistente. Hasta ese dragÃ³n parece ser mÃ¡s razonable que tÃº.

Furious no pudo evitar emitir algo parecido a una risita al oÃ-r aquello. Cierto es que Ã©l no montaba pataletas cuando no les dejaban salir del palacio. Incluso en aquellos momentos Ã©l era quien trataba de calmar a su hermano a base de lametones.

-A Ã©l no le importa quedarse dentro si yo estoy con Ã©l.-AsegurÃ³ el chico cruzÃ¡ndose de brazos.-Pero yo sÃ- que quiero salir.

-Y yo te digo que no puedes salir solo del castillo.

-Â¿Por quÃ©? No necesito que me vigilen, en un par de horas volverÃ©.-ReplicÃ³ con frustraciÃ³n.

-Escucha. Si por mi fuera te dejarÃ-a ir solo. SÃ© que eres perfectamente capaz. MÃ¡s hay algo que me lo impide. Ya sabes, cierta persona no quiere que vayÃ¡is solos.

Si algo habÃ-a aprendido Hiccup es que las Ã³rdenes del rey eran la mÃ¡xima absoluta de aquel reino. Incumplirlas era muy difÃ-cil y podÃ-a tener consecuencias. A veces se sentÃ-a encarcelado y observado, como si continuamente lo estuvieran poniendo a prueba, y no entendÃ-a por quÃ©.

Lo que si entendÃ-a era que aquel dÃ-a su paseo habÃ-a terminado. PodÃ-a parecer muy desesperado por su parte montar todo aquel follÃ³n, un acto egoÃ-sta mÃ¡s propio de los niÃ±os pequeÃ±os que de alguien que acababa de cumplir doce aÃ±os. Pero todo tenÃ-a una explicaciÃ³n.

En el interior de su ser tenÃ-a miedo. Miedo de que aquello solo fuera el comienzo de una nueva serie de prohibiciones que volvieran a dejarlo encerrado en el castillo, como ya habÃ-a ocurrido antes. No querÃ-a eso. Deseaba conservar la poca libertad que habÃ-a logrado ganar. Ahora la apreciaba mucho mÃ¡s que antes.

Uno de los pequeÃ±os cambios que empezaban a operarse dentro del rubio.

Ya estaba resignado a aceptar su suerte cuando una voz poco conocida para Ã©l llegÃ³ hasta sus oÃ-dos.

-Y-Yo podrÃ-a hacer de guÃ-a.

Chucklehead habÃ-a aparecido de repente en la habitaciÃ³n. Su tÃ-mida presencia habÃ-a hecho que ninguno de ellos notara su figura hasta que habÃ-a abierto la boca. No pasaba lo mismo con Thugheart, que querÃ-a ser siempre el centro de atenciÃ³n.

-Â¿Tu?-Asvard estaba mÃ¡s que sorprendido. No se esperaba aquel tipo de ofrecimiento. Cierto es que notaba que Chucklehead posaba sus ojos en Hiccup de manera discreta, como si tuviera mucha curiosidad por Ã©l. â€“Estoâ€¦

-Â¡A mÃ- me parece una idea estupenda! Â¿Puedo ir con Ã©l? Â¿Puedo, puedo?

-Â¡CÃ¡lmate un poco!

-C-CuidarÃ© de Ã©l, s-si eso es lo que te preocupa.

Asvard estaba indeciso. Por un lado no estaba del todo seguro de dejar al rubio en manos de alguien mÃ¡s, al menos por ahora. Pero por otra parte esa era una buena oportunidad para que los hermanos comenzaran a pasar tiempo junto. QuizÃ¡s era hora de que Hiccup fortaleciera vÃ-nculos con su familia biolÃ³gica. Y chucklehead era una buena forma de comenzar. No era tan arrogante como su hermano mayor ni tan autoritario como su padre, mÃ¡s bien su carÃ¡cter era todo lo contrario al de aquellos dos.

SÃ-. PodÃ-a darle una oportunidad.

-EstÃ¡ bien.-AdmitiÃ³ por fin.-Puedes ir con Ã©l.

-Â¡Genial!

Hiccup dio un salto cargado de alegrÃ-a y tomÃ³ la mano de su hermano, tirando de ella para que se moviera.

-Â¡TenÃ-a pensado movernos por la parte sur porque siempre la veo desde una de las torres del castillo y parece interesante yâ€¦!

La voz del pequeÃ±o vikingo se fue perdiendo conforme avanzaba por el pasillo rumbo a la salida, aÃºn con Chucklehead siendo arrastrado. Furious, al que no le hacÃ-a especial gracia la idea de tener a otro humano mÃ¡s como niÃ±era, les siguiÃ³ con paso cansino.

Cuando la sala quedÃ³ en silencio el chamÃ¡n suspirÃ³ con una sonrisa. En el fondo le alegraba tener por fin un poco de tiempo libre. Ese Ãºltimo aÃ±o habÃ-a estado tan ocupado con Hiccup que apenas prestaba atenciÃ³n a sus asuntos personales.

Eso sÃ-, esperaba que el rubio no acabara sacando de sus casillas al moreno con sus constantes preguntas.

* * *

><p>-Entonces Â¿CÃ³mo dices que estÃ¡ dividida la isla?<p>

Chucklehead no pudo contestar a la pregunta. Estaba ocupado recuperando el aliento tras subir a lo alto de una colina desde donde podÃ-a divisarse todo el puerto Â¿De dÃ³nde sacaba tanta energÃ-a

aquel crÃ-o? Para ser un hiccup no era tan dÃ©bil y enfermizo cÃ³mo le habÃ-an hecho creer.

-P-Pues verÃ¡s...L-La isla tiene varias partes. E-En la central estÃ¡ la ciudad. Al norte los acantilados y e-el puerto, donde estamos ahora. Por el este solo hay bosques. Y-Y en el sur hay un edificio que sirve de templo.

-Me gustarÃ-a verlo algÃºn dÃ-a.

-L-Lo verÃ¡s.-Dijo el moreno con una sonrisa.

Durante un rato mÃ¡s siguieron hablando de cosas triviales. Chucklehead pudo comprobar que Hiccup aÃºn no sabÃ-a cuÃ¡l era la relaciÃ³n entre ellos y se sintiÃ³ aliviado. ExplicÃ¡rselo hubiera sido complicado y no demasiado agradable Â¿CÃ³mo decirle a un chico al que casi acababa de conocer que era su hermano y que su padre lo habÃ-a abandonado nada mÃ¡s nacer por miedo a los malos augurios? Â¡Imposible para Ã©l! PreferÃ-a que de ello se encargaran su padre o Asvard, con preferencia a este Ãºltimo por ser quien contaba con mÃ¡s tacto para las cuestiones delicadas.

De momento parecÃ-a que ese tema quedaba apartado. El joven ahora parecÃ-a interesado en aprender mÃ¡s y no en hablar de cosas comprometidas.

-Te has olvidado hablarme del oeste Â¿QuÃ© hay allÃ-?

-E-Es donde vive un grupo de vikingos algo...particular.

Hiccup ladeÃ³ la cabeza, sin entender nada. Chucklehead se puso a su lado y buscÃ³ con la mirada algo por el puerto. Cuando lo encontrÃ³ lo seÃ±alÃ³ para que su hermano se fijara en ellos.

-Â¿QuiÃ©nes son esos hombres que llevan cadenas en los pies?

-Eso...-Chucklehead parecÃ-a confuso, sin saber muy bien cÃ³mo explicar la situaciÃ³n.-Son esclavosÂ².

-Â¿Esclavos?

- Son los prisioneros de guerra. S-Soldados o familias extranjeras que fueron hechos cautivos durante las batallas y deben permanecer aquÃ-. N-No todos llevan cadenas. En realidad eso es solo un mÃ©todo de seguridad para impedir que los mÃ¡s rebeldes se escapen.

-Al rey le gusta mucho encadenar a la gente.-ObservÃ³ el rubio, sin evitar que un tono sarcÃ¡stico impregnara sus palabras.-Cuando me trajeron aquÃ- tambiÃ©n me pusieron cadenas. A mÃ- y a Furious.

-P-Pero ahora ya no las llevas. AdemÃ¡s eso era porque no querÃ-amos que escaparas ni que el dragÃ³n nos atacara. TenÃ-amos miedo.

-Entonces Â¿TambiÃ©n tenÃ©is miedo de los esclavos?

Aquella pregunta tan simple hizo que Chucklehead permaneciera un rato en silencio reflexionando. El sistema esclavista era comÃºn entre los

vikingos y Grimbeard habÃ-a sabido llevarlo con Ã©xito. La mayorÃ-a de los habitantes de Allendeloeste podÃ-an dedicarse por completo a las actividades de guerra o comercio porque los prisioneros eran quienes se encargaban de las tareas mÃ¡s mundanas, haciendo que los cuidadanos pudieran disfrutar de mÃ¡s tiempo libre. Pero Â¿Por quÃ© su padre se empeÃ±aba en tratarlos con especial dureza? Â¿Acaso temÃ-a que se levantaran contra Ã©l? Desde luego no eran pocos en nÃºmero y provenÃ-an de las tierras que el vikingo pirata habÃ-a sometido a sangre y fuegoâ€¦

-C-Claro que no. Es simplemente una tradiciÃ³n de nuestro consorcio.-Dijo finalmente mientras se encogÃ-a de hombros para evitar dar una respuesta mÃ¡s elaborada. â€“Ellos trabajan para la ciudad y si cumplen sus normas pueden estar bajo la protecciÃ³n de la ciudad. Seguros y alejados de los conflictos.

-Â¡Entiendo! Os organizÃ¡is como los nidos de dragones, con alfas y trabajadores.

-Â¿QuÃ© es un alfa?-Ahora era Chucklehead quien estaba confundido.

-Es el lÃ-der de un grupo de dragones. Suele ser el mÃ¡s fuerte de todos ellos, quien los guÃ-a y protege. Ahora que lo pienso, en Allendeloeste nuestro padre es quien cumple la funciÃ³n de Alfa.

-V-Visto asÃ- tienen cierto parecido-SonriÃ³ el moreno.

_-No creo que esa sea una buena comparaciÃ³n.-_MurmurÃ³ Furious secamente mientras se daba la vuelta para alejarse de allÃ-, intuyendo que aquella conversaciÃ³n (como casi todas las que mantenÃ-an los humanos) iba a importarle bien poco.-_Un alfa no somete a sus dragones ni los obliga a trabajar para Ã©l. Al menos no deberÃ-a. _

-Oh, cÃ¡llate. No debe ser tan malo. Al menos no estÃ¡n encerrados y pueden ir adonde quieran Â¿A que si?

-B-Buenoâ€¦siempre y cuando se mantengan dentro de la isla pueden caminar por donde quieran. Ir mÃ¡s allÃ¡ l-les estÃ¡ prohibido Â¡Por seguridad, claro! Â¡T-Todo se hace siempre mirando al bien comÃºn!

El moreno no sabÃ-a exactamente cÃ³mo explicar las cosas a su hermano menor, quien cada vez parecÃ-a estar mÃ¡s asombrado y disgustado. Estaba en silencio, pero sus grandes ojos azules transmitÃ-an todas las preguntas sin necesidad de hablar. No sabÃ-a cÃ³mo hacerle entender que por muy mal que sonara aquello en realidad tenÃ-a sus ventajas y era buenoâ€¦

â€¦O en realidad no podÃ-a convencerlo porque era algo que ni Ã©l terminaba de comprender. Simplemente consideraba que era bueno porque se lo habÃ-an inculcado desde pequeÃ±o y nunca se habÃ-a cuestionado si realmente era lo correcto. Nunca hasta ahora, claro.

Ahora comprendÃ-a por quÃ© Asvard le tenÃ-a tanto aprecio a Hiccup. Estar con Ã©l era como mirar el mundo a travÃ©s de los ojos de un niÃ±o pequeÃ±o que no conocÃ-a absolutamente nada y daba su propia visiÃ³n de las cosas. Era enternecedor, por muy cursi que sonara esa

frase en la mente de un vikingo hecho y derecho como Ã©l. Aparte, tambiÃ©n comprendiÃ³ el gran trabajo que hacÃ-a el chamÃ¡n velando por Hiccup y acompaÃ±Ã¡ndolo a todas partes. Su Ãºnica intenciÃ³n no era la de enseÃ±arle toda la isla, sino evitar que hiciera ese tipo de preguntas a las personas equivocadas. Porque si lo hacÃ-a podÃ-a meterse en problemas. Grimbeard se pondrÃ-a furioso si hasta sus oÃ-dos llegaba la noticia de que sus normas y tradiciones estaban siendo cuestionadas, aunque se tratara de uno de sus hijos.

Durante su tiempo de reflexiÃ³n una triste sonrisa habÃ-a tomado forma en los labios del rubio. Cuando se percatÃ³ de ello puso una mano en el hombro del chico, quien suspirÃ³.

-Entonces yo soy como ellos.- Hiccup bajÃ³ la cabeza, los mechones tapando parcialmente su mirada.-Dimeâ€¦-SusurrÃ³.-â€¦ Â¿A mÃ-tambiÃ©n me consideran un esclavo?

-Â¡No!-A pesar de que no se llevaban demasiada diferencia de altura entre ellos Chucklehead flexionÃ³ sus rodillas hasta tocar el suelo, para quedar por debajo de la mirada de su hermano.-Â¡TÃº no eres un esclavo! Para nada eres como ellos. Eres uno mÃ¡s en Allendeloeste con todos los derechos. Mi padre te prohÃ-be salir de la isla porque, bueno, aÃºn eres pequeÃ±o y teme que te hagas daÃ±o ahora que te ha recuperado Â¡Q-Que te hemos recuperado! Â¡Que la isla te ha recuperado, eso!

La tartamudez era un aspecto que caracterizaba a Chucklehead, mÃ¡s aquella vez no mostrÃ³ aquel defecto. Sus palabras fueron claras y decididas para tratar de calmar al rubio. Apenas un corto tiempo con Hiccup habÃ-a bastado para demostrarle que este no era tan feroz ni siniestro como se murmuraba. MÃ¡s bien en ese momento le parecÃ-a simplemente un niÃ±o pequeÃ±o.

Lo que era, en realidad.

-N-No estÃ©s triste por eso. Por favor.-VolviÃ³ a insistir.

Hiccup levantÃ³ la cabeza. En su rostro no habÃ-a rastro de tristeza, tan solo la misma sonrisa cÃ¡lida de siempre y algo de curiosidad.

-No estoy triste por eso. Sabes, hace meses decidÃ- que no marcharÃ-a de aquÃ-. Siento que al menos por ahora este es el lugar donde debo permanecer.

-Ahâ€¦

-Â¿Por quÃ© lo has preguntado? Â¿Estabas preocupado por mÃ-?-PreguntÃ³, casi con una pizca de emociÃ³n.

-Ya te lo he dicho, eres uno mÃ¡s en esta ciudad y si puedo ayudarte en algo lo harÃ©.

La sonrisa de Hiccup se ensanchÃ³. Era la primera vez que alguien que no fuera Asvard se preocupaba verdaderamente por Ã©l.

Eso le hacÃ-a extraÃ±amente feliz Â¿SerÃ-a posible que llegara a sentirse querido por los humanos? El tiempo lo dirÃ-a.

El rubio volviÃ³ a pasear su mirada por la loma, hasta que de nuevo

esta se mantuvo fija en el puerto y la gente que transitaba en sus alrededores.

No compartÃ-a para nada la idea de los esclavos. ObservÃ¡ndolos fijamente quedaba claro que esas personas no eran felices. QuizÃ¡s se esforzaban en aparentar indiferencia, en demostrar que su situaciÃ³n les gustaba y que eran felices de permanecer en Allendeloeste lejos de las guerras y preocupaciones. Pero si uno se fijaba bien podÃ-a ver cÃ³mo dirigÃ-an sus ojos al cielo, con aÃ±oranza, como si echaran de menos algo que les habÃ-a sido arrebatado. ExtraÃ±aban su libertad.

-Cuando era pequeÃ±o volaba con Furious por todas partes.-ComenzÃ³ a decir.-Nadie nos ponÃ-a lÃ-mites e Ã-bamos de un lugar a otro. Y al final del dÃ-a siempre tenÃ-amos un lugar al que regresar para descansar nuestras alas.-Chucklehead le miraba atento, consciente de que estaba a punto de decir algo importante.- Pero ellos ya no tienen un lugar donde volver y se sienten extraÃ±os. Puedo entenderles. Nadie deberÃ-a tener esa sensaciÃ³n.-ReflexionÃ³.-Voy a liberarlos.

-Â¿Q-QuÃ©?-El moreno sacudiÃ³ la cabeza, creyendo que habÃ-a escuchado mal.- Â¿QuÃ© has dicho?

-Que voy a liberarlos. Para que puedan ir donde deseen. AÃºn no sÃ© cÃ³mo voy a hacerlo, pero estoy convencido de que lo lograrÃ©. Allendeloeste es una gran ciudad y no necesita esclavos.

-EstÃ¡s loco.-Una risa nerviosa e incrÃédula se escapÃ³ de los labios del mayor.-Eso es algo imposible.

-Nunca le digas a un dragÃ³n lo que es imposible.-MurmurÃ³ el rubio dÃ¡ndole la espalda y comenzando a caminar por el sendero de vuelta. TenÃ-a mucho en quÃ© pensar.

AÃºn se quedÃ³ Chucklehead un instante mÃ¡s observando cÃ³mo el dragÃ³n se unÃ-a al pequeÃ±o rubio y caminaban con la luz del atardecer golpeando en sus espaldas. Seguros y decididos, dos figuras de tamaÃ±o desigual en perfecta armonÃ-a. Un niÃ±o con la fuerza suficiente como para ponerse a la altura de un dragÃ³n.

Por un instante no vio tan descabellada la posibilidad de que su hermano cumpliera lo que habÃ-a dicho.

* * *

><p>-H-Ha sido divertido.-ComentÃ³ Chucklhead mientras caminaba por uno de los pasillos del castillo rumbo a su habitaciÃ³n. Por la expresiÃ³n de su cara podÃ-a adivinarse que llegaba muy contento despuÃ©s de haber pasado toda la tarde con Hiccup. Con su dragÃ³n, no tanto. JurarÃ-a que durante el camino de vuelta el bicho le miraba como si estuviera celoso. Esperaba que solo fuera su imaginaciÃ³n.<p>

-Â¿El quÃ©?-PreguntÃ³ Thugheart a su lado, sin mucho interÃ©s. TambiÃ©n se encontraba caminando por los pasillos sin rumbo aparente

-Pues pasear con Hiccup. M-Me ha gustado. Todos dicen que es un salvaje y lo que he visto esta tarde es todo lo contrario.

-Es idiota y contestÃ³n.-Dijo el mayor, encogiÃ©ndose de hombros.

-A mÃ- me parece muy agradable.-SiguiÃ³ insistiendo Chucklehead.-D-DeberÃ-as tomarte un tiempo para conocerlo. Creo que la prÃ³xima vez tambiÃ©n le acompaÃ±arÃ© a ver la ciudad.

El mayor alzÃ³ una ceja con escepticismo.

-Chucklehead, cuidar de ese enano rubio no es nuestra responsabilidad. Para eso ya estÃ¡ Asvard. Le queda muy bien hacer de niÃ±era. Nosotros debemos encargarnos de cosas mÃ¡s importantes.

-P-Pero es nuestro hermano y debemos mostrarle cÃ³mo es la vida en Allendeloeste. Padre quiere que se sienta integrado.

Al escuchar eso Thugheart soltÃ³ una carcajada tan grande que tuvo que tomarse de la pared para no caer al suelo, ante la perpleja mirada de su hermano.

- Â¡QuÃ© padre quiere queâ€¦! Ah, mi pobre Chucklehead, quÃ© ingenuo eres.-El mayor pasÃ³ un brazo por los hombros de su hermano y lo atrajo hacia Ã©l con fuerza, casi estrangulÃ¡ndolo.-Parece mentira que aÃºn no sepas cÃ³mo es nuestro padre. Su majestad solo mantiene aquÃ- al salvaje porque espera sacar algÃºn beneficio de Ã©l. Si no crÃ©eme que jamÃ¡s se habrÃ-a molestado siquiera en darle una estancia en el castillo. Lo quiere es tenerlo atado bien corto.

-Â¿QuÃ© beneficio espera sacar?-El menor luchaba por zafarse del agarre de su hermano, comenzaba a sentir cÃ³mo le faltaba el aire.-Es solo un niÃ±o.

-Un niÃ±o que tiene control absoluto de un dragÃ³n. Imagina la utilidad que se le puede dar a eso.

CÃ³mo no. Efectivamente Chucklehead habÃ-a sido demasiado ingenuo, Ã©l mismo lo reconocÃ-a, pero por un momento creyÃ³ que los esfuerzos por mantener a Hiccup en el castillo obedecÃ-an simplemente al deseo del rey de reunir a su familia al completo.

Pero la realidad era otra. Su padre estaba interesado en la relaciÃ³n de Hiccup con los dragones, fuera de eso no tenÃ-a mÃ¡s valor para Ã©l. Se sintiÃ³ impotente y decepcionado. Una vez mÃ¡s quedaba claro que el corazÃ³n de su padre hacÃ-a aÃ±os que era incapaz de procesar ninguna clase de afecto.

Por fin Tougheart se cansÃ³ de jugar con su cuello y lo soltÃ³.

-En fin, mÃ¡s vale que el rubito cumpla con las expectativas de padre o me temo que acabarÃ¡ muy castigado. Ã‰l y su dragÃ³n. Que por cierto, no m vendrÃ-an mal unas escamas nuevas para reforzar mi escudo.

Dicho esto se alejÃ³ de allÃ- y dejÃ³ a su hermano menor sumergido en inquietantes pensamientos.

Esperaba que todo saliera bien y Hiccup no fuera tratado como una pieza mÃ¡s del juego de poder de su padre. No se lo merecÃ-a.

* * *

><p>Debido a su curiosidad natural ir cada vez mÃ¡s lejos de la ciudad comenzÃ³ a ser algo habitual. Los paseos se hacÃ-an mÃ¡s largos, pues el rubio estaba decidido a explorar toda la isla. La Ãºnica condiciÃ³n que Asvard le ponÃ-a era estar de vuelta antes de la caÃ-da del sol. No porque el anciano pensara que podÃ-an correr algÃºn peligro, que va, sino porque un dragÃ³n que se paseara de noche por las calles de la ciudad podÃ-a causar autÃ©ntico revuelo.<p>

Es decir, mÃ¡s revuelo del que ya causaba de dÃ-a.

HabÃ-a pasado bastante tiempo desde la primera vez que pudo salir del castillo y volar con Furious. Nunca le habÃ-an puesto lÃ-mites para recorrer la isla, mÃ¡s aquel dÃ-a llegÃ³ una nueva advertencia:

"EstÃ¡ prohibido ir a la montaÃ±a"

La isla contaba con una montaÃ±a que, por su ubicaciÃ³n, marcaba el centro estratÃ©gico de Allendeloeste. MÃ¡s que una enorme montaÃ±a se trataba de una colina yerma sin apenas vegetaciÃ³n. Hierbas, musgo y algunas raÃ-ces eran lo Ãºnico que creÃ-a a su alrededor. De alguna forma parecÃ-a que la naturaleza no querÃ-a anidar en ese sitio.

"Â¿Y por quÃ© estÃ¡ prohibido?"

CÃ³mo siempre la curiosidad de Hiccup debÃ-a ser saciada. Bastaba que le dijeran que algo estaba prohibido para que Ã©l sintiera aÃºn mÃ¡s ganas de saltarse las normas y comprobar los lÃ-mites de la prohibiciÃ³n.

Asvard le habÃ-a contado que la montaÃ±a estaba maldita por los dioses. Nadie sabÃ-a el motivo, pero como bien podÃ-a apreciarse aquel sitio no habÃ-a sido bendecido con ninguna clase de vegetaciÃ³n, como serÃ-a lo natural. Por eso se creÃ-a que pisar ese lugar daba mala suerte. La gente no pasaba por allÃ-.

Hiccup, que no entendÃ-a de dioses ni tampoco hacÃ-a el esfuerzo, habÃ-a replicado a su mentor que en ese caso no estaba prohibido ir allÃ-, sino que como el mundo le tenÃ-a temor habÃ-a nacido de forma espontÃ¡nea la estÃºpida norma de no pisar el monte. El chamÃ¡n habÃ-a refunfuÃ±ado entonces y habÃ-a vuelto a sus tareas, sabiendo que serÃ-a inÃºtil tratar de convencer a su pupilo de que siguiera una vez mÃ¡s las normas de la isla. Solo le advirtiÃ³ de que tuviera cuidado y volviera antes de la puesta de sol.

Al oÃ-r eso el rubio se sintiÃ³ feliz Â¡SÃ³lo le faltaba por explorar aquella montaÃ±a y habrÃ-a completado con Ã©xito la inspecciÃ³n de toda la isla! De modo que puso rumbo a la colina a lomos de Furious.

AÃºn no lo sabÃ-an, pero estaban a punto de hacer un enorme descubrimiento.

No tardaron mucho en llegar. Todos los sitios estaban mucho mÃ¡s cerca cuando el camino se hacÃ-a volando. El dragÃ³n se posÃ³ justo a

los pies de la loma y desde allÃ- subieron por un caminito de piedra. TenÃ-an que ir abriÃ©ndose paso entre las piedras caÃ-das, pues como nadie pasaba por allÃ- estaban desparramadas a su antojo e impidiÃ©ndoles cada poco tiempo avanzar. Cuando ya habÃ-an ascendido la mitad de la colina el rubio se girÃ³ para mirar el paisaje.

No le importaba el frÃ-o, el aire sobre aquella colina era limpio y puro y la belleza de la ciudad aumentaba con la puesta de sol. De repente algo llamÃ³ la atenciÃ³n de Furious. Un sonido apenas perceptible habÃ-a hecho que las aletas de sus orejas se movieran en direcciÃ³n a la colina. Era como un susurro, una respiraciÃ³n. Se quedÃ³ paralizado durante un instante, tratando de descubrir quÃ© era exactamente aquel sonido. Al mismo tiempo un olor bastante familiar le golpeÃ³ directamente en la nariz y se levantÃ³ de un salto, golpeando a Hiccup con la cola.

-Â¡Ay! Â¿A quÃ© ha venido eso? Ten cuidado.-El rubio se frotÃ³ el brazo mientras hacÃ-a un pucherito, uno de esos que reservaba solo para su hermano. Pero al darse cuenta de que este no caÃ-a rendido como de costumbre ante su graciosa expresiÃ³n se percatÃ³ de que algo importante estaba pasando. Ã‰l tambiÃ©n se puso de pie y mirÃ³ a todos lados, sin encontrar nada que le llamara la atenciÃ³n.-Â¿QuÃ© ocurre?

-Shhhh.-Furious hizo una seÃ±a para que se callara, aunque aquel sonido era mÃ¡s parecido a un gruÃ±ido. Tal era la forma que tenÃ-an los dragones de susurrar.

El Seadragonus pegÃ³ el hocico al suelo y olisqueÃ³ la tierra alrededor hasta dar con un caminito que recorrÃ-a una de las paredes de la colina.

-Vamos a seguirlo.

Hiccup no hizo preguntas. Furious parecÃ-a muy concentrado y no querÃ-a romper ese estado, ya que cuando el dragÃ³n se ponÃ-a asÃ- es que algo importante sucedÃ-a. Y bueno, tampoco querÃ-a hacerlo porque simplemente le gustaba ver aquel rostro reptiliano concentrado. No era una mueca muy comÃºn en los dragones. AsÃ- que asintiÃ³ en silencio y subiÃ³ al lomo de su hermano.

Continuaron por aquel sendero un rato mÃ¡s hasta que llegaron a una pared sin salida. A la izquierda se abrÃ-a la enorme boca de una cueva, por la cual no se distinguÃ-an mÃ¡s que sombras. De ella salÃ-a una corriente frÃ-a que hizo estremecer al rubio de pies a cabeza. Furious entrecerrÃ³ los ojos y extendiÃ³ un ala para cubrir con ella el cuerpo de su hermano. SentÃ-a que allÃ- habÃ-a algo. PodÃ-a escucharlo. Eran como unos murmullos que solo un oÃ-do tan sensible como el suyo podÃ-a captar. Una mirada bastÃ³ para ponerse de acuerdo. TenÃ-an que entrar en la cueva. Nada mÃ¡s internarse unos cuantos pasos la oscuridad se los tragÃ³. Cuando sus ojos se acostumbraron a la falta de luz pudieron ver el suelo y, como una sÃ¡bana negra que corrÃ-a a todo lo largo de la gruta, un pequeÃ±o arrollo que palpitaba con un temblor misterioso.

Unas cuantas enredaderas les golpearon en el rostro; de cuando en cuando se oÃ-a el batir de las alas de una lechuza y su chirrido Ã¡spero y estridente. La maleza se les enredaba en las patas y piernas, como si les estuviera intentando retener para que no avanzaran mÃ¡s.

Hiccup nunca habÃ-a sido un chico miedoso. La oscuridad formaba parte de la naturaleza y Ã©l la aceptaba, pero aquel sitio tenÃ-a algo que le hacÃ-a sentir incÃ³modo. ParecÃ-a que ningÃºn humano lo habÃ-a explorado nunca, pero unas rejas oxidadas que daban paso a la caverna de la gruta le convenciÃ³ de lo contrario.

En la oscuridad de la caverna brillaba, muy arriba, la luz que se colaba por un pequeÃ±o agujero del techo. Era una gran cavidad, parecida a los nidos que muchas veces habÃ-a visto excavados en la ladera de las montaÃ±as. Pero en los huecos que debÃ-a haber "nidos" dragones habÃ-a...rejas. PequeÃ±as celdas de piedra que contenÃ-an dragones de todas las especies, como si de una siniestra exposiciÃ³n se tratase, pues al estar todos ellos delgados y con la piel arrugada mÃ¡s parecÃ-an cadÃ¡veres que seres con mÃ-tica fuerza.

Hiccup no podÃ-a articular palabra. El horror habÃ-a secado su garganta y los ojos se la abrÃ-an como platos ante semejante espectÃ¡culo.

-Â¿QuÃ© esâ€¦esto?-LogrÃ³ murmurar, girando lentamente los ojos a travÃ©s de todo el recinto para cerciorarse de que la vista no le engaÃ±aba. Cuando por fin hubo terminado la inspecciÃ³n posÃ³ la mirada sobre su hermano, quien a pesar de estar apretando los colmillos con rabia aÃºn fue capaz de darle la respuesta.

-Una jaula.

La forma de campana y los barrotes en las celdas sin duda conferÃ-an a aquel sitio el aspecto de una gran y terrorÃ-fica jaula. AdemÃ¡s, Furious no habÃ-a querido decirlo en voz alta, pero el olor que flotaba en el aire era el mismo aroma pesado y nauseabundo de los cementerios. Seguramente todos aquellos dragones estabanâ€¦

No podÃ-a creerlo.

El fuego que corrÃ-a por sus venas ardiÃ³ y quemÃ³ su sangre. Por primera vez en su vida se sentÃ-a realmente iracundo. SabÃ-a que los humanos eran crueles con los de su especie, pero nunca se hubiera podido imaginar que llegaran a esos extremos.

Algo en su interior despertÃ³. Una fuerza y una rabia descomunales. El poder que poseÃ-an los de su especie comenzÃ³ a crecer en Ã©l. AbriÃ³ las mandÃ-bulas y emitiÃ³ un grito lleno de furia. NotÃ³ como el fuego subÃ-a por su garganta y se derramaba entre sus colmillos.

Una bola de plasma saliÃ³ disparada hasta el techo de la cueva y estallÃ³ al hacer contacto con Ã©l. Nunca su fuego habÃ-a sido tan potente, pero era la Ãºnica manera que tenÃ-a de liberar la rabia que inundaba su cuerpo. La colisiÃ³n provocÃ³ un gran temblor que no solo hizo sacudir la caverna, sino gran parte de la isla.

Era su manera de liberar la rabia que sentÃ-a. AullÃ³, gruÃ±Ã³ durante tanto tiempo que la luz del sol que entraba por el techo de la caverna se apagÃ³ y fue sustituida por el brillo de las estrellas.

Durante todo ese tiempo Hiccup habÃ-a tratado de mantener la calma, aunque la frustraciÃ³n comenzaba a hacer mella en Ã©l Â¿Por quÃ© los

humanos tenÃ-an que ser tan crueles? Desde luego, si ser humano conllevaba comportarse de ese modo tan horrible Ã©l no querÃ-a serlo.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el ruido de unos pasos que se aproximaban. Soldados de Grimbeard llegaron por la boca de la gruta mientras contemplaban con horror y admiraciÃ³n aquel lugar. Seguramente ninguno de ellos habÃ-a estado allÃ- antes, a excepciÃ³n de quizÃ¡s Fenris, por la forma tan segura en que se movÃ-a hacia ellos. Al ver que sus hombres estaban paralizados, el vikingo con cara de lobo gruÃ±Ã³ para que se movieran. HabÃ-an venido a por el chico y su dragÃ³n. Al instante los soldados se abalanzaron sobre Furious e intentaron reducirlo atÃ¡ndolo con cadenas.

Hiccup se preguntÃ³ de dÃ³nde habÃ-an salido aquellos soldados mientras miraba en silencio los esfuerzos que hacÃ-an por contener a su hermano, sabiendo que les serÃ-a imposible. Bueno, quÃ© mÃ¡s daba de dÃ³nde habÃ-an salido. Ya podÃ-a esperarse cualquier cosa.

De nuevo volviÃ³ su mirada al interior de la celda, hacia uno de los dragones. ExtendiÃ³ la mano para tocar la escamosa piel y acariciarla con suavidad. De repente apartÃ³ la mano.

El dragÃ³n se habÃ-a movido.

De un modo casi imperceptible, pero estaba completamente seguro de que habÃ-a respirado.

-Esto es...-Los ojos azules volvieron a brillar por un instante. Se aferrÃ³ a los barrotes y tirÃ³ de ellos con toda la fuerza de las que disponÃ-a, en un desesperado intento de arrancarlos.-Â¡ESTÃ•N DORMIDOS, ESTÃ•N VIVOS Y DORMIDOS!

Furious dejÃ³ de rugir y removerse por un momento Â¿Dormidos? Entonces aÃºn habÃ-a cierta esperanza para ellos. Cuando los dragones carecÃ-an de energÃ-a podÃ-an entrar en un estado de "sueÃ±o" o hibernaciÃ³n para tratar de conservar la energÃ-a.

Los guardias aprovecharon aquel momento de despiste del dragÃ³n para abalanzarse sobre Ã©l y reducirlo.

Hiccup aÃºn pudo contemplar un poco mÃ¡s a aquel pequeÃ±o dragÃ³n hasta que uno de los guardias tambiÃ©n se lo llevaban lejos de allÃ-.

Ahora todo tenÃ-a sentido. TenÃ-a sentido que encontraran a un pequeÃ±o dragÃ³n deambulando solo, tenÃ-a sentido que oliera a dragÃ³n.

TenÃ-a sentido que los muros de aquella ciudad fueran tan resistentes como las escamas de un dragÃ³n.

Aquellos dragones tambiÃ©n eran esclavos de Grimbeard.

* * *

><p>El salÃ³n del trono solo albergaba a tanta gente cuando se trataba de algo grave. Miembros del consejo y soldados se hallaban reunidos alrededor del trono. Delante de las escalinatas se encontraba Hiccup de rodillas sujetado por un par de guardias. Su

comportamiento estaba siendo tan agresivo como cuando lo trajeron al castillo por primera vez. Un poco mÃ¡s apartado estaba Furious, rodeado de cadenas y luchando por soltarse, con un gran bozal rodeando su trompa.<p>

La situaciÃ³n era grave. Se habÃ-a descubierto la ubicaciÃ³n de un autÃ©ntico nido de dragones en las entraÃ±as de la isla. Si la noticia se extendÃ-a podÃ-a desatar el caos.

Como gobernante con experiencia, Grimbeard se habÃ-a apresurado a resolver aquella situaciÃ³n. SabÃ-a que el Ãºnico modo de que la noticia se quedara en aquella sala era silenciando a quienes habÃ-an sido testigos del espectÃ¡culo de la cueva y a quienes habÃ-an escuchado los rumores.

Es decir, a todos los que tenÃ-a ahora mismo reunidos en aquella sala.

Lo mÃ¡s fÃ¡cil hubiera sido decapitarlos y asegurarse asÃ- un silencio absoluto, pero matar a tanta gente hubiera sido de lo mÃ¡s sospechoso. De modo que decidiÃ³ comprar su silencio de una forma que los vikingos apreciaban mucho: Oro. El rey habÃ-a usado el oro de su propia fortuna para callar los rumores. Todos habÃ-an recibido su peso en aquel metal, y tambiÃ©n de que si se iban de la lengua el castigo serÃ-a algo peor que la muerte.

Por supuesto a todos esos asustados hombres se les quitaron las ganas de abrir la boca.

Una vez solucionado ese problema solo faltaba una cosa: Darle un escarmiento al entrometido.

SabÃ-a que traer al niÃ±o al castillo era una mala idea. Ãšnicamente los ruegos de Asvard le convencieron de tal cosa. Ahora se arrepentÃ-a de haberle hecho caso. Aquel quebradero de cabeza no estaba siendo pequeÃ±o.

Se suponÃ-a que nadie jamÃ¡s debÃ-a saber que los dragones habÃ-an participado en la construcciÃ³n de Allendeloeste.

Se llevÃ³ una mano a la frondosa barba mientras contemplaba desde el trono al joven rubio. Matarlo era una opciÃ³n que hace tiempo habÃ-a descartado. Separarle del dragÃ³n era imposible. Entonces Â¿CÃ³mo hacerle callar? Â¿Una amenaza servirÃ-a? TenÃ-a que intentarlo. Si algo no soportaba eran los insolentes.

Se irguiÃ³ en su asiento y gruÃ±Ã³ para aclararse la garganta antes de preguntar.

-Â¿QuÃ© es lo que has visto ahÃ- dentro?

Hiccup contestÃ³ de forma gÃ©lida.

-Dragones, majestad. Los mismos que usasteis para construir esta ciudad y que ahora mantenÃ©is prisioneros.

-Pues nadie debÃ-a saberlo.-SiseÃ³ el monarca.-Â¿Tienes idea de lo que pasarÃ-a si los habitantes del reino se enterasen cÃ³mo fueron hechos estos muros?

-Se rebelarÃ-an. Y eso os da miedo.

Grimbeard no respondiÃ³ ante tal provocaciÃ³n. La ignorÃ³ a propÃ³sito mientras seguÃ-a con su acusaciÃ³n.

-No. TendrÃ-an miedo. Y mi deber es hacer que todos se sientan seguros.-PaseÃ³ de un lado a otro mientras refunfuÃ±aba.- Una sola prohibiciÃ³n. Una sola y podÃ-as hacer lo que quisieras. Pero no has sido capaz de cumplirla. Ya veo lo bien que te ha educado Asvard.-Dijo el rey con ironÃ-a, haciendo que el chamÃ¡n bajara avergonzado la cabeza.-Muchacho. Eres un extraÃ±o en este reino y tu supervivencia depende de seguir mis reglas.

-Â¡Pues estoy harto de vuestras reglas!-Dijo dando un tirÃ³n a las manos que lo mantenÃ-an preso.

-Â¡Silencio! Â¡O tendrÃ© que castigarte!

-Castigadme si querÃ©is. No puedo esperar otra cosa de alguien que es un monstruo.

Un murmullo recorriÃ³ a los soldados, mientras que Asvard se llevaba una mano a la cabeza con desesperaciÃ³n y exclamaba un "Â¡Hiccup!". Sin embargo, la advertencia de que se estaba pasando de la raya llegÃ³ de labios del mismÃ-simo rey.

-Cuidado muchacho. No estÃ¡s hablando con un vikingo cualquiera.

-No me dais miedo.

-Pues deberÃ-a. Puedo ordenar...

-Ã“rdenes, Ã³rdenes...A un dragÃ³n nadie le puede ordenar nada.

-Je, muchacho Â¿Crees que eres un dragÃ³n?-Una cruel carcajada retumbÃ³ por toda la sala.

-Prefiero ser eso antes que un ser humano como vos. Antes que ser la clase mÃ¡s baja de persona.

El rey comenzaba a perder la paciencia. Nunca habÃ-a soportado la insolencia y aquel muchacho ya llevaba una buena cantidad de ella en su cuenta.

La rabia hervÃ-a en su interior.

-Nunca serÃ© un humano. Nunca serÃ© como tÃº. Esos dragones a los que desprecias estÃ¡n muy por encima de ti. Les consideras bestias inhumanas, pero la verdad es que la Ãºnica bestia eres tÃº.

El silencio reinaba en la sala. La tensiÃ³n podÃ-a cortarse con un cuchillo. Las respiraciones de los allÃ- presentes eran como losas pesadas rompiendo el sordo ambiente.

Hiccup no se detuvo ahÃ-.

-Â¿Sabes quÃ©? No me gusta tu forma de gobernar. Eres un tirano cruel y sin corazÃ³n Â¿Con quÃ© derecho te atreves a esclavizar a los demÃ¡s? A los dragones Â¡Y a la propia gente de tu raza! Â¡Los utilizas como objetos!-La rabia escapÃ³ del cuerpo del muchacho con

un alarido de rabia, poco parecido al de un humano y mÃ¡s parecido al rugido de un dragÃ³n.-Â¡AlgÃºn dÃ-a perderÃ¡s todo tu poder porque pienso liberarles! Â¡Yo los liberarÃ©! Â¡Los harÃ© libres! Â¡No volverÃ¡ a haber esclavos en tu reino!

Aquellas palabras fueron para Grimbeard como si una flecha ardiendo se hubiera clavado en su sien. Iracundo bajÃ³ en dos zancadas los escalones del trono y clavÃ³ su rodilla delante del niÃ±o, mirÃ¡ndole con ojos de fuego. LevantÃ³ la mano para golpearle, y verdaderamente hubiera dejado caer su puÃ±o de no ser porque una mano, la mano de Asvard le detuvo de hacer tal cosa.

-Â¡Deteneos majestad!

El vikingo con corona apartÃ³ con brusquedad la mano del chamÃ¡n y seÃ±alÃ³ a Hiccup con un dedo.

-Â¡Nadie que se atreva a desafiarme de esta manera se queda impune!

Acto seguido tomÃ³ al chico del mentÃ³n para poder mirarlo directamente a los ojos.

El azul mÃ¡s puro enfrentado a unos ojos nublos de tormenta. Amenazantes, bullentes. Esperando para asestar un golpe fatal.

Y por fin el rey estallÃ³.

-Creo que aÃºn no te has enterado de por quÃ© estÃ¡s aquÃ-. Pero yo te lo dirÃ©. No te acogÃ- en el castillo por gusto. Estaba obligado a hacerlo. Te perdonÃ© la vida, a pesar de que con gusto te hubiera mandado de vuelta a ese estÃºpido bosque Â¡Yo te protegÃ- a ti y a tu dragÃ³n de toda la gente que querÃ-a mataros porque erais extraÃ±os! Â¿Y sabes por quÃ©? Â¡Porque eres mi descendiente! Tuâ€¦ Â¡TE ATREVES A HABLARME DE SEMEJANTE FORMA!

La duda se hizo presente en la mirada de Hiccup. Un grito se sorpresa muriÃ³ en su garganta, incapaz de producir sonido alguno en aquellos momentos.

Los gritos de Grimbeard le daban igual. Las amenazas le daban igual. Le daba igual que tanto Furious como el resto de presentes en la sala se encontraran igual de asombrados que Ã©l y murmuraran con insistencia. Solo habÃ-a una cosa en todo eso que le importaba.

Â¿CÃ³mo que era su hijo? Â¿Por quÃ© entonces fue criado en otro lugar? Y Â¿CÃ³mo es que nadie se lo habÃ-a dicho antes? Â¿Asvard lo sabÃ-a o...?

Muchas preguntas se agolparon en la cabeza del rubio.

-Â¿C-CÃ³mo que yo soyâ€¦?

-Â¡LlevÃ¡oslo! Apartadlo de mi vista, no quiero verlo mÃ¡s.

-Â¡Espera!-Hiccup intentÃ³ sin Ã©xito zafarse de los guardias que lo arrastraban hacia la salida.-Â¡No puedes dejarme asÃ- despuÃ©s de lo que has dicho! Â¡CuÃ©ntame mÃ¡s! Â¡Tengo que saber mÃ¡s

cosas!

Grimbeard no se molestÃ³ en contestarle. La ira se habÃ-a apoderado de Ã©l.

-Â¡Fuera! Â¡Fuera de aquÃ-! Â¡Llevadlo con los esclavos!

Nuevamente el destino de Hiccup y Furious parecÃ-a ser incierto.

Lo peor es que esta vez ni la intervenciÃ³n de Asvard iba a poder salvarles.

La ira del rey habÃ-a caÃ-do sobre ellos y se habÃ-an quedado completamente solos.

* * *

><p>ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p>Notas finales: Siiii, por fin una actualizaciÃ³n. Pido paciencia, como ya he dicho otras veces no dispongo de mucho tiempo para escribir entre los estudios, trabajo y vida personal. Pero no pensÃ©is que este fic se va a quedar incompleto Â¡Ni mucho menos! Todo el argumento estÃ¡ ya pensado y poco a poco irÃ¡ tomando forma.

Â¿No os parece que Chucklehed es un amor? Y eso que aÃºn no ha mostrado lo mucho que quiere a Hiccup.

Tenemos nuevo personaje: Fenris, el lÃ-der de la guardia personal de Grimbeard. Preparaos porque en el capÃ-tulo siguiente aparecerÃ¡n mÃ¡s personajes OC que serÃ¡n muy importantes para nuestro protagonista.

Aclaraciones:

En los libros no hay realmente un mapa ni una descripciÃ³n exacta de cÃ³mo era Allendeloeste, nunca especifica del todo si se trata solo de una ciudad, de una isla o de un conjunto de varias de ellas. Lo Ãºnico que queda claro es que aunaba a varios clanes de vikingos, asÃ- que he tenido que recurrir a la imaginaciÃ³n.

Hablando de Hiccup, como podÃ©is comprobar en este capÃ-tulo ya se nota cÃ³mo es su personalidad. Poco a poco la ha ido forjando, y ahora que va a entrar en la adolescencia veremos todo su carÃ¡cter. Me parecÃ-a correcto incluir el detalle de que Hiccup tiene algo de miedo o ansiedad a la falta de libertad, ya que es lÃ³gico que si durante tanto tiempo ha pasado por malas experiencias estas hayan acabado haciendo mella en Ã©l y sean uno de los motivos que mÃ¡s tarde le impulsen a actuar.

Notas:

1.-Dragon nip: TambiÃ©n conocida como hierba de dragÃ³n o planta de ajo. Es un tipo de hierba que aparece con frecuencia en la pelÃ-cula y las series de HTTYD. Tiene la propiedad de volver mansos a los dragones. En los libros se trata de una sustancia amarillenta con la capacidad de adormecerlos.

2.-Esclavos: Los libros no mencionan directamente si Grimbeard solo tenÃ-a esclavos a los dragones o a tambiÃ©n a algunos humanos. Yo he decidido que el concepto esclavo sea utilizado en esta historia para las dos razas, ya que me parece mucho mÃ¡s interesante.

Esto es todo por ahora. Muchas gracias a los que dejÃ¡is reviews y me animÃ¡is a continuar la historia Â¡Sois maravillosos y estoy sÃºper feliz cada vez que leo vuestros comentarios! AsÃ- que si querÃ©is comentar algo sobre el capÃ-tulo, querÃ©is aportar algo o tenÃ©is alguna duda ya sabÃ©is Â¡Dejad un lindo review!

Â¡Nos vemos!

End
file.